



Panorama de la Biblia I

Por *Dr. Carlos A. Villanueva*

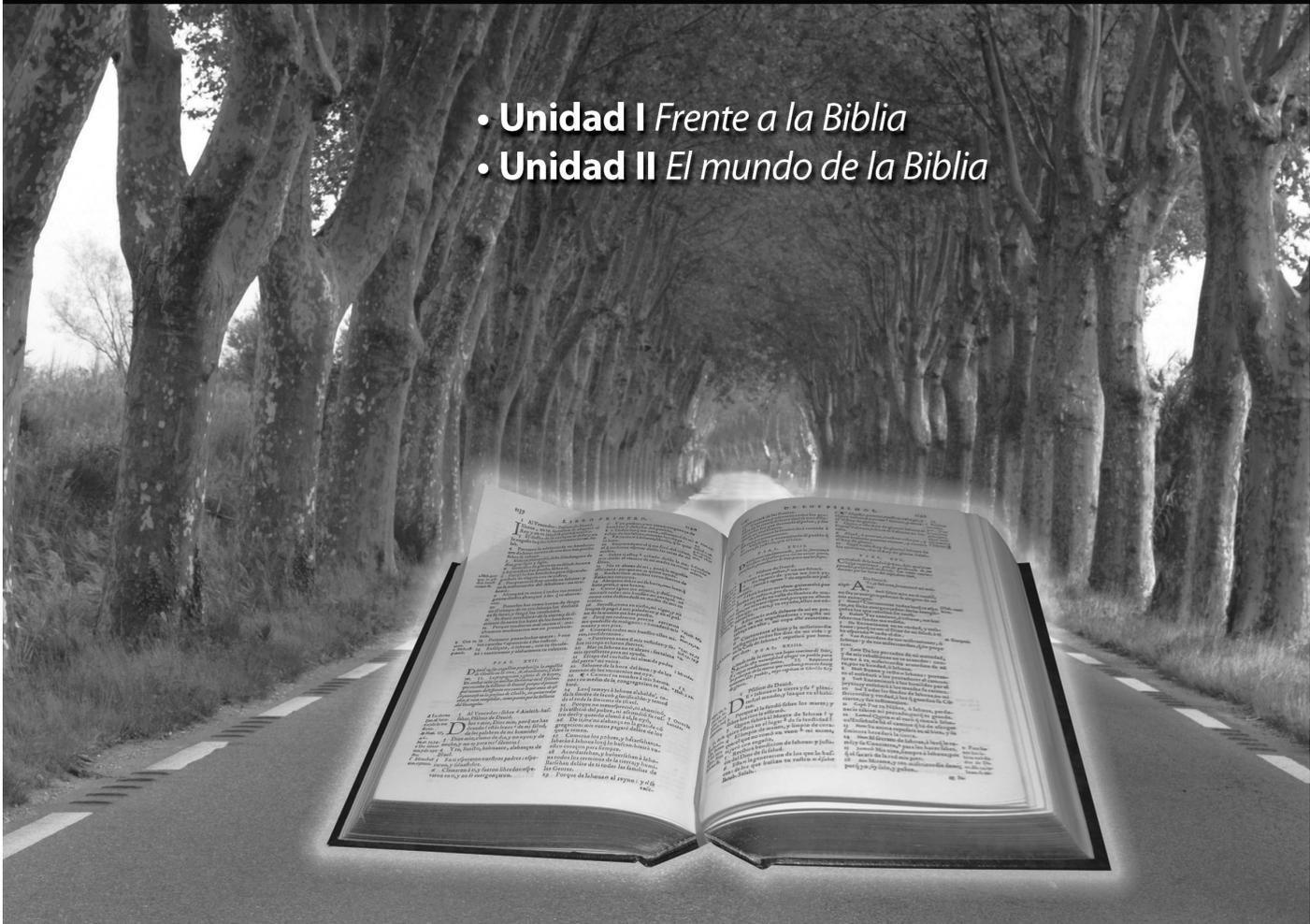
Bachillerato en Teología / Segundo Grado

Asamblea Apostólica de la fe en Cristo Jesús



SECRETARIA DE EDUCACIÓN CRISTIANA

- *Unidad I Frente a la Biblia*
- *Unidad II El mundo de la Biblia*



PANORAMA DE LA BIBLIA

© 2008 Carlos Alberto Villanueva

ISBN: 978-987-24129-4-4

1a. Edición Buenos Aires, Argentina.

*Este manual es usado con permiso de:
Publicaciones Proforme, (Programa de forma-
ción ministerial por extensión).*

Seminario Internacional Teológico Bautista



© 2011

Colegio Bíblico Apostólico Internacional,

Apostolic Assembly

of the Faith in Christ Jesus

10807 Laurel Street

Rancho Cucamonga, CA 91730

**PUBLICADO POR LA SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN CRISTIANA.**

Panorama a la Biblia I

Por Carlos Alberto Villanueva

EDITOR:

Obispo Ismael Martín del Campo

Diseño de portada e interiores:

Eliseo Martín del Campo

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

INDICE

Presentación.....	5
Abreviaturas.....	7
Uso de este libro.....	9
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	11
UNIDAD 1 – Frente a la Biblia	15
Capítulo 1: La Biblia: una biblioteca	17
Diversidad y unidad	
Divisiones internas	
Idiomas, texto y traducciones	
Capítulo 2: La Biblia: un libro divino-humano.....	41
La Biblia como palabra de Dios	
Revelación e inspiración	
El canon de la Biblia	
Capítulo 3: La Biblia: su importancia.....	65
La autoridad de la Biblia	
El valor de la Biblia?	
UNIDAD 2 – El mundo de la Biblia.....	73
Capítulo 4: El mundo en tiempos del Antiguo Testamento	77
La Medialuna de Tierras Fértiles	
La tierra del pueblo de Israel	
Capítulo 5: El mundo en tiempos del Nuevo Testamento.....	105
El mundo greco-romano	
Palestina-Canaán en tiempos de Jesús	
La tierra y los acontecimientos bíblicos	
Capítulo 6: La vida en la Biblia	121
La vida diaria en la Biblia	
La vida religiosa en la Biblia	

PRESENTACIÓN



Con alegría presento a ustedes nuestro nuevo manual **“PANORAMA DE LA BIBLIA I: Frente a la Biblia y El Mundo de la Biblia”**.

El autor, el Dr. Carlos Alberto Villanueva, es un erudito bíblico con un corazón sencillo de siervo. El es el nuevo rector del Seminario Internacional Teológico Bautista de la Argentina, responsabilidad en la que ha servido antes.

El Seminario Internacional, que hasta febrero 2011 tuvo como rector al Dr. Pablo Deiros, firmó un convenio con la Asamblea Apostólica, por el cual tenemos programas de educación teológica para nuestros pastores y líderes en Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Este manual, es fruto de otro convenio, por el cual, el Seminario Internacional nos compartió sus derechos de autor, para poder publicar este manual, en español y en inglés, para el Colegio Bíblico Apostólico Internacional, en los Estados Unidos de América. Nuestro sincero agradecimiento al cuerpo de líderes y profesores del Seminario Internacional Teológico Bautista por su generosidad al compartir este valioso libro de texto.

Este excelente manual, guiará a los estudiantes en su primera unidad a conocer la Biblia como biblioteca, como un libro escrito por hombres inspirados por Dios, y a apreciar su importancia. Su segunda unidad llevará al estudiante por el mundo en los tiempos del Antiguo Testamento y luego por el del Nuevo Testamento y luego por un repaso en la vida diaria y religiosa en los tiempos bíblicos.

Nuestra oración, es que al tomar este curso, usted como estudiante experimente un cambio en su vida, que le lleve a ser un mejor discípulo de Jesús y un más comprometido pescador en el Reino de Dios.

Obispo Ismael Martín del Campo,
Secretario de Educación Cristiana

ABREVIATURAS

En el presente libro se utiliza la Nueva Versión Internacional de la Sociedad Bíblica Internacional (NVI) para todas las citas bíblicas. En otros casos, se sigue el texto griego o se citan otras versiones de la Biblia, indicándolo mediante las siglas correspondientes. Las abreviaturas utilizadas son las siguientes:

- BJ *Biblia de Jerusalén.*
 Gr. *The Greek New Testament.* 3ra. ed. United Bible Societies.
 RVR *Santa Biblia,* versión Reina-Valera, revisión 1960.
 RV95 *Santa Biblia,* versión Reina-Valera, revisión 1995.
 BA *Biblia de las Américas.*
 VP *Dios habla hoy,* versión popular.

Libros de la Biblia

Antiguo Testamento

Génesis	Gn.	2 Crónicas	2 Cr.	Daniel	Dn.
Éxodo	Éx.	Esdras	Esd.	Oseas	Os.
Levítico	Lv.	Nehemías	Neh.	Joel	Jl.
Números	Nm.	Ester	Est.	Amós	Am.
Deuteronomio	Dt.	Job	Job	Abdías	Abd.
Josué	Jos.	Salmos	Sal.	Jonás	Jon.
Jueces	Jue.	Proverbios	Pr.	Miqueas	Mi.
Rut	Rt.	Eclesiastés	Ec.	Nahum	Nah.
1 Samuel	1 S.	Cantares	Cnt.	Habacuc	Hab.
2 Samuel	2 S.	Isaías	Is.	Sofonías	Sof.
1 Reyes	1 R.	Jeremías	Jer.	Hageo	Hag.
2 Reyes	2 R.	Lamentaciones	Lm.	Zacarías	Zac.
1 Crónicas	1 Cr.	Ezequiel	Ez.	Malaquías	Mal.

Nuevo Testamento

Mateo	Mt.	Efesios	Ef.	Hebreos	He.
Marcos	Mr.	Filipenses	Fil.	Santiago	Stg.
Lucas	Lc.	Colosenses	Col.	1 Pedro	1 P.
Juan	Jn.	1 Tesalonicenses	1 Ts.	2 Pedro	2 P.
Hechos	Hch.	2 Tesalonicenses	2 Ts.	1 Juan	1 Jn.
Romanos	Ro.	1 Timoteo	1 Ti.	2 Juan	2 Jn.
1 Corintios	1 Co.	2 Timoteo	2 Ti.	3 Juan	3 Jn.
2 Corintios	2 Co.	Tito	Tit.	Judas	Jud.
Gálatas	Gá.	Filemón	Flm.	Apocalipsis	Ap.

USO DE ESTE LIBRO

Este libro ha sido diseñado y escrito especialmente para cumplir con los requisitos y orientaciones del Programa de Formación Ministerial por Extensión (PROFORME) del Seminario Internacional. El texto contiene los contenidos esenciales del programa de trabajo propuesto al discípulo, como medio para alcanzar los objetivos del curso *Sanidad cristiana integral*. El discípulo será responsable de la lectura cuidadosa del texto y los pasajes bíblicos indicados. Los ejercicios preferentemente *no* deberán ser hechos en el estudio personal, sino que se completarán en clase, bajo la guía del instructor o tutor. El discípulo sí es responsable por el cumplimiento de las tareas para el hogar que figuran al final del libro, y que el maestro o tutor asignará a lo largo del curso. El cumplimiento adecuado de las lecturas, los ejercicios y las tareas del hogar podrán ser usados como elementos para la obtención de créditos académicos, junto con la asistencia a clase.

El lector notará que con frecuencia se citan a diversos autores que han escrito sobre el tema del evangelio del reino a la luz de las parábolas. Las citas transcriptas son el resultado de una cuidadosa selección de materiales, hecha con el propósito de dar oportunidad al discípulo de tomar contacto con la literatura que el autor mismo ha utilizado para su estudio personal del tema. De este modo, estas citas pueden ser útiles para ilustrar, ampliar, aclarar y fundamentar los conceptos desarrollados en este libro de texto. A su vez, las fuentes están indicadas como notas al pie de página, para que el lector pueda referirse a ellas en caso de tener interés en profundizar el tema. Al final del libro se incluye una bibliografía, que no es exhaustiva pero presenta los materiales publicados más importantes especialmente en lengua castellana sobre el tema que trata el libro.

El maestro o tutor actuará en clase como moderador en el repaso del contenido del libro, la realización de los ejercicios, y la asignación de las tareas para el hogar. Se sugiere que el maestro o tutor no dicte clases a la manera tradicional, sino que procure cumplir el papel de dinamizador de la discusión y el diálogo alrededor de los contenidos del libro. Para ello, deberá estar preparado para responder a las preguntas de los discípulos, especialmente para aplicar a las situaciones concretas, propias de cada contexto, los contenidos que se discutan. El

maestro o tutor podrá asignar lecturas complementarias utilizando los materiales de la bibliografía sugerida, siempre y cuando los mismos sean accesibles a los discípulos.

La evaluación del discípulo se hará en función a su asistencia a clase, su nivel de participación en la dinámica de la misma, el completamiento de todos los ejercicios del libro, el cumplimiento satisfactorio de las tareas para el hogar, y la realización de las lecturas que eventualmente le asigne el maestro o tutor. El maestro o tutor podrá establecer algún otro requisito conforme con las circunstancias propias de cada curso, el nivel académico con que se trabaje y el lugar en que se enseñe. De todos modos, cada discípulo recibirá una de dos evaluaciones, según sea su cumplimiento de todos los objetivos establecidos: aprobado o desaprobado.

En todo el proceso de enseñanza-aprendizaje deberá tenerse muy presente que el propósito de este curso no es impartir o recoger información sobre el tema que trata, sino producir cambios de conducta significativos tanto en el maestro o tutor como en el discípulo, a fin de ajustar la vida y el servicio cristianos en términos del significado y el valor de la comunidad de fe para la extensión del reino de Dios. Si después de estudiar estas páginas unos y otros aprenden a vivir y servir mejor como ciudadanos del reino de Dios y miembros de su iglesia local, este material habrá cumplido su propósito fundamental.

INTRODUCCIÓN GENERAL

La Biblia no es un libro común. Ha sido llamado el “Libro de los libros”. Por eso, quisiera comenzar animando a cada uno a leer y reflexionar sobre la Biblia. La lectura constante de las Sagradas Escrituras es algo que hemos dejado de lado como pueblo cristiano. La lectura a la que nos referimos no es una búsqueda de textos cuando estamos en momentos de prueba, o cuando buscamos apoyo para una posición personal. Es, más bien, lo que Dios le mandó a Ezequiel: “Hijo de hombre, cómete el rollo que te estoy dando hasta que te sacies. Y yo me lo comí, y era tan dulce como la miel” (Ez. 3.3).

Es importante no sólo leer la Biblia, sino que a ese primer paso (indispensable) se le debe sumar un segundo, que es la reflexión en torno a las Escrituras. En otras palabras, es necesario no sólo comprender qué está diciendo el pasaje, sino también qué me dice de manera personal y contextual. Volviendo al pasaje de Ezequiel, el profeta dice que el rollo fue para él “dulce como la miel”. Es decir, saboreó el texto. Esto es, hay que encontrar el placer de la lectura de las Escrituras.

La pregunta que podría hacerse es: ¿por qué se debe estudiar la Biblia? La respuesta puede tener dos matices. El primero tiene que ver con la Biblia como libro sagrado para una parte de la humanidad (quienes la llaman las Sagradas Escrituras). Y, el segundo, es el notar el impacto hecho por la misma en la cultura.

En cuanto al primero de los aspectos mencionados, los cristianos llamamos a la Biblia “Palabra de Dios”, pues creemos que en ella él se ha revelado a los seres humanos. Para el pueblo de Dios es más que un libro antiguo e interesante. La Biblia es la base de nuestra creencia y, por lo tanto, es de suma importancia en la experiencia de fe. Ella es el fundamento de la misma. Se ha afirmado que no se puede vivir plenamente la vida cristiana abundante si no se conoce y vive el mensaje de la Biblia.

En cuanto al segundo de los aspectos indicados, es importante recordar que la Biblia supera ampliamente el ámbito de lo que podría llamarse “vida religiosa”. No es solamente un libro sagrado para el pueblo cristiano (y parcialmente para el pueblo judío). Se puede decir con certeza que es patrimonio de la humanidad, pues modeló muchos de los conceptos culturales de gran parte de la misma.

Así, pues, es importante considerar la necesidad de leer la Biblia. Como ya se ha mencionado, el pueblo de Dios “necesita” leer las Sagradas Escrituras. Pero ¿hay diferencia entre la lectura de la Biblia para el crecimiento personal y el estudio de la misma? Es necesario tener presente que no se trata de oponer una lectura “intelectual” de la Biblia a otra llamada “espiritual”. Lo importante es, en último término, descubrir el mensaje siempre actual de la Biblia y su aplicación a nuestra vida. Todo lector debe preguntarse: “¿Qué nos dice Dios aquí y ahora a través de esos viejos textos de otros tiempos y lugares?”

Precisamente, para lograr esto como es debido, no queriendo hacer decir a la Biblia lo que nosotros queremos que diga, se hace necesaria una preparación. De lo contrario, los textos de la Sagrada Escritura pueden confundirnos y hasta desconcertarnos. Incluso, pueden llevarnos a conclusiones completamente gratuitas y fantasiosas, cuando no contrarias a la verdadera fe. Esto es lo que sucede con algunas sectas, hoy tan extendidas en todas partes.

A esta finalidad responde el presente libro de texto, que podrá servir de base tanto a la lectura personal de la Biblia como a la que se realiza en forma grupal. Desde luego, existen otros libros y escritos elaborados con el mismo fin. De ellos daremos una bibliografía que, sin duda, será de mucha utilidad. Es de esperar que todo esto nos ayude a “leer” los textos bíblicos para “vivir” la Palabra.

Otra cuestión importante a considerar es la ayuda en la lectura bíblica. Como parte del pueblo de Dios, leemos las Sagradas Escrituras casi como un deber religioso. Sin embargo, muchas veces ocurre que queremos comprenderla mejor, porque un pasaje impacta en la vida de una manera que no se puede explicar. Aunque humanamente hablando no se comprenda bien su significado, se encuentra en ella guía, aliento o la exhortación necesarias. Esto es obra del Espíritu Santo, que es la ayuda oportuna para todo cristiano en su encuentro con las Escrituras. Sin embargo, esto no nos exime de la necesidad de buscar una mejor comprensión de las mismas.

Este libro de texto se ha escrito partiendo de dos presuposiciones básicas. La primera es que el pueblo de Dios necesita comprender las Sagradas Escrituras. Ya se ha dicho que en ella se puede encontrar guía en los momentos de desorientación, aliento frente a las dificultades, exhortación cuando uno se desvía. La segunda presuposición es que todo creyente tiene la posibilidad de conocer las Sagradas Escrituras e interpretarlas para sacar provecho para su vida y la de aquellos a quienes está llamado a ministrar. Cada miembro del pueblo de Dios tiene un llamado a ministrar, es decir, servir. Esta no es la tarea de unos pocos, como tampoco lo es la comprensión de las Sagradas Escrituras. Si bien esto requiere de un esfuerzo, bien vale la pena por lo que Dios nos depara en el mismo. Recordemos lo que escribió el apóstol Pablo: “Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” (Fil. 1.9-11).

Los versículos citados contienen una oración de Pablo por sus hermanos de Filipos. De esta oración podemos sacar algunas lecciones relacionadas con el estudio de la Biblia. En primer lugar, Pablo, parte del reconocimiento de que ellos amaban (“el amor de ustedes”), tanto a Dios (ver vv. 5 y 8), como a la comunidad (“comunidad”), y al apóstol. Es cierto que el estudio de la Biblia puede ser de provecho para aquel que no conoce a Dios, pero para que éste resulte beneficioso, debe haber un compromiso con el mismo y la comunidad de fe. En segundo lugar, el ruego de Pablo tiene que ver con el crecimiento de ese amor (“abunde cada vez más”). El estudio de las Sagradas Escrituras debe acercar a la persona al Creador y al pueblo de Dios. En tercer lugar, ese crecimiento del amor debe darse en dos aspectos. Por un lado, comienza con el conocimiento de Dios a través de su Palabra. El conocimiento en la Biblia es algo práctico y no algo intelectual; se trata de saber hacer. A esto se puede agregar que Pablo enfatiza, con la palabra que usa en este lugar, que se trata de un conocimiento profundo. Y, por otro lado, este crecimiento del amor continúa con buen juicio, que la RVR traduce aquí como “conocimiento”. Sin embargo, el término griego usado indica la capacidad de distinguir entre lo bueno de lo malo. Y, finalmente, en la oración de Pablo, los filipenses debían buscar “lo mejor y ser puros e irrepreensibles”. De manera notable, el apóstol relaciona la búsqueda (capacidad de juicio) de lo que es mejor con la conducta, es decir, todo esto se debía traducir en una conducta determinada.

Esta oración debería ser la nuestra al enfrentar el estudio de la Palabra de Dios. Porque amamos a Dios y para crecer en nuestro amor es que debemos abocarnos a leer y tratar de comprender más intensamente su Palabra.

Finalmente permítanme se recalque que este es un proceso que no termina nunca. Nadie conoce tanto la Biblia que no necesite seguir estudiándola. Al contrario, es justamente el conocimiento que se va adquiriendo el que debe crear en el creyente el anhelo de profundizar en el texto. Y este proceso se debe cristalizar en acciones, en una vida que muestre el impacto de la Palabra de Dios.

EJERCICIO 1

Volver a leer el texto de Filipenses 1.9-11 en por lo menos dos de las versiones de la Biblia mencionadas más arriba y escribir en palabras propias un párrafo en el que se haga una exhortación al estudio de la Biblia.

UNIDAD 1

Frente a la Biblia

“Tus estatutos son mi deleite; son también mis consejeros.”
Salmos 119.24.

INTRODUCCIÓN

Desde el momento que una persona se interesa por primera vez en leer la Biblia, es decir, la abre y se dispone a leerla sin importar los motivos, es necesario que reciba algún conocimiento de tipo informativo que acompañe su lectura o estudio de la misma. Sin tener algún tipo de información, el lector no sabrá cómo moverse en ella. Alguien dijo una vez que la Biblia no es un libro fácil de leer. Esto es cierto para la persona que se acerca por primera vez al texto bíblico. Pero se puede también aplicar a la mayoría de los creyentes que no están familiarizados con el texto, vocabulario y traducciones de la Biblia.

En ocasiones la Biblia parece un “libro sellado”, tal como escribió el profeta Isaías: “Para ustedes, toda esta visión no es otra cosa que palabras en un rollo de pergamino sellado. Si le dan el rollo a alguien que sepa leer, y le dicen: ‘Lea esto, por favor’, éste responderá: ‘No puedo hacerlo; está sellado.’ Y si le dan el rollo a alguien que no sepa leer, y le dicen: ‘Lea esto, por favor’, éste responderá: ‘No sé leer’” (Is. 29.11-12). El texto de Isaías nos dice que hay dos razones que impiden que una persona, que se encuentra frente a la Biblia, pueda llegar a comprenderla. Una de estas razones es de carácter personal (“no saber leer”), y la otra razón es más objetiva (“el libro está sellado”).

¿Qué significa no saber leer? Se podría decir que es una referencia a los obstáculos que están relacionados con el estilo de vida contemporáneo, en el que la lectura ocupa un lugar secundario. El hombre y la mujer de hoy, en general, no dedican tiempo a la lectura. En la cultura en la que estamos inmersos tiene mayor importancia la imagen que la palabra. Esto aparta de la lectura. Tengamos presente la importancia que se le da al cine, la televisión, los medios gráficos, etc. Por otra parte, y esto se verá más adelante, el que se enfrenta por primera vez a la Biblia no sabe cómo manejarse con la misma. La presencia de distintos libros, capítulos y versículos, le agrega una dificultad adicional. ¿Por dónde se comienza a leer este libro?

A esto, el texto de Isaías agrega que el libro está sellado, es decir, que aun la persona que sabe leer, de todas maneras se encuentra con que no le es muy

fácil comprender algunas secciones por no tener en claro algunos datos, que dificultan la lectura de los textos bíblicos. Por ejemplo, tropieza con dificultades relacionadas con medidas (como en el ejemplo que se muestra a continuación), vocabulario y otras.

Rut 2.17 (RVR-60)	Rut 2.17 (NVI)
Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada.	Así que Rut recogió espigas en el campo hasta el atardecer. Luego desgranó la cebada que había recogido, la cual pesó más de veinte kilos.

A esto debemos agregarle el detalle cultural o lo que suele llamarse, la mentalidad de una cultura. La Biblia es un libro que comenzó a escribirse hace más de tres mil años, aunque contiene relatos orales mucho más antiguos. Esto significa que se encuentra muy alejado de nuestro contexto histórico. Si nos cuesta entendernos con las generaciones pasadas (padres, abuelos), ¡cuánto más con alguien que escribió hace tanto tiempo! También puede ocurrir que alguien te pregunte: ¿Estás leyendo una Biblia católica o evangélica? ¿Hay más de una Biblia?

El texto que encabeza esta unidad dice que “tus estatutos”, es decir, tus demandas “son también mis consejeros”. Para poder seguir los consejos que la Biblia tiene para cada uno de nosotros debemos enfrentar y escuchar lo que quiere decirnos. Este capítulo tiene como propósito que al abrir tu Biblia tengas todos los elementos necesarios para ubicarte en relación con la misma.

UNIDAD 1 / Frente a la Biblia

La Biblia: Una Biblioteca

CAPÍTULO I

Quizás el primer tema que es necesario tocar es cómo se llama el libro que se va a estudiar: La Biblia. Seguramente habrás oído o leído que el término *biblia* etimológicamente es el plural de la palabra griega *biblion* (que significa libro). Originalmente el vocablo significaba, por tanto, “los libros”. En cuanto a la manera en que la Biblia se reconoce a sí misma se pueden mencionar las siguientes.

El primer término es “libro” (Éx. 24.7; 2 R. 22.8). La palabra griega *biblois* (plural) es la que se usa en la traducción al griego (LXX) de Daniel 9.2 (RVR: “yo Daniel miré atentamente en los libros”). De allí, la palabra pasó al latín y se fue transformando en un femenino singular en nuestra lengua. Al cambio o transformación gramatical que tuvo el término, se debe señalar su cambio semántico con sus implicaciones teológicas. En realidad, la Biblia no está constituida por un solo libro. Siendo un solo libro, y esto tiene su importancia, es también una biblioteca. Así pues, es preciso estar atentos al doble aspecto de la Biblia: su unidad y su diversidad. La Biblia constituye una unidad en la diversidad de escritos autónomos. Cada libro bíblico tiene su propia historia y tiene que ser leído sobre el fondo de su propio contexto histórico, género literario, intención del autor, etc. Pero, además, la Biblia puede ser considerada en su unidad para comprender, por ejemplo, por qué y en qué sentido fue aceptada por una determinada comunidad de fe.

Una segunda palabra que se usa en el mismo texto bíblico para referirse a sí mismo es “escrituras”. Esta designación se usa más de cincuenta veces en el Nuevo Testamento, tanto en singular como en plural (por ejemplo: Mr. 12.10; Lc. 4.21; Jn. 2.22; Ro. 11.2). En algunas ocasiones, aparece calificada como “santas” o “sagradas” (Ro. 1.2; 2 Ti. 3.15). Como se puede notar, ésta es la expresión más usada por las Escrituras para referirse a los textos a los que asignaba autoridad divina.

EJERCICIO 2

En forma clara, mencionar los dos términos que la Palabra de Dios tiene para referirse a sí misma, con algunos de los pasajes que se usan.

- 1) _____
- 2) _____

DIVERSIDAD Y UNIDAD

La Biblia está dividida en dos grandes bloques. El primero, más o menos las tres cuartas partes del libro, se llama Antiguo Testamento; mientras que el resto lleva el título de Nuevo Testamento. A primera vista, la palabra “testamento” se puede prestar a una mala interpretación, porque no se ve muy bien en qué sentido puede aplicarse a la Biblia. La palabra «testamento» no significa aquí, como podría pensarse, el legado dejado respectivamente por Moisés o el pueblo de Israel en los tiempos antiguos, y por Jesús de Nazaret en un momento posterior. La dificultad se aclara si se tiene en cuenta la vinculación de la palabra latina *testamentum* como traducción del término hebreo *berith* y el griego *diatheke*, cuyo significado es pacto o alianza. Este es uno de los conceptos fundamentales de la teología bíblica. Con él se designa el lazo de unión que el Señor estableció con su pueblo en el monte Sinaí. La palabra griega *diatheke*, que se usó para traducir el término hebreo *berith* (que significa pacto o alianza) significa “disposición”, “arreglo”, y de ahí “última disposición” o última voluntad, es decir, “testamento” (como se entiende hoy).

Parece claro que la versión griega del Antiguo Testamento, conocida con el nombre de Septuaginta (LXX), quiso poner en relieve que el pacto o alianza era un don y una gracia de Dios, y no el fruto o el resultado de una decisión humana.

Las dos partes de la Biblia se refieren a la alianza sellada entre Dios y el pueblo, primero y antiguamente por medio de Moisés (Éx. 19.5; 24.4-8; 2 Co. 3.14). Y, según la comprensión cristiana, esta alianza fue renovada o reestablecida por Jesucristo (Jer. 31.31-34; Mt. 26.28) Recordemos que para el judaísmo, la alianza es sólo una, la que fue sellada entre Dios y el pueblo de Israel por medio de Moisés.

Diversidad

Estas divisiones muestran la tremenda variedad que se puede encontrar en la Biblia. La primera división muestra de la variedad que se puede señalar de las Escrituras está relacionada con los distintos contextos históricos en los que fue escrita. Debemos comenzar mencionando que los libros de la Biblia surgen de las condiciones religiosas y espirituales de pueblos, hom-

bres y mujeres, que vivían en aquella parte del mundo que ahora llamamos el Cercano Oriente. Es necesario tener presente que todo el escenario es muy diferente de aquel que ofrece nuestra vida occidental del siglo XXI. Si se quiere llegar a entender la Palabra de Dios es necesario estudiar este trasfondo con cuidado.

Otro aspecto a considerar es la antigüedad de los escritos. Moisés escribió alrededor de 1250 años antes de Cristo, pero recogió sin duda antiguas crónicas de su pueblo redactadas en los tiempos patriarcales. El Nuevo Testamento se termina de escribir alrededor del año 100 después de Cristo. El transcurso de tiempo es muy extenso. Todo documento antiguo necesita estudios especiales, no sólo a causa del lenguaje, sino también por la lejanía de la época que se echa de ver en los conceptos e ideas. Se debe reconocer que en las Escrituras este estudio del trasfondo debe considerar las variaciones que tiene. En este mismo sentido, se debe tener presente la variedad señalada en los cambios sociales, económicos y políticos por los que pasó el pueblo de Israel a lo largo de ese período. De un clan familiar (como fue el caso de Abraham) pasó a ser un grupo de familias (al ingresar a Egipto, ver Éx. 1.1), y finalmente, a una nación o reino. Estos fueron grandes cambios, tanto en la composición social, como en el ordenamiento del estado.

A estos dos aspectos anteriores se debe agregar que las Escrituras se redactaron en los idiomas hebreo, arameo (siríaco) y griego. La lengua o el idioma es una manifestación de la cultura que le dio origen; tiene una estructura que se separa de las otras. El hebreo es una lengua semítica, el arameo también, pero no pasa lo mismo con el griego. Allí encontramos una de las diferencias que hay dentro del mismo libro.

Finalmente, en este breve repaso de las diferencias que hay en la Biblia, se deben considerar los diferentes géneros literarios y modos de expresión. Al detallar las guías para una correcta interpretación de las Escrituras tendremos necesidad de volver a considerar los diferentes géneros literarios y las distintas expresiones lingüísticas que se encuentran en ella. Basta que notemos aquí que la Biblia contiene libros históricos, secciones biográficas, libros de poesía, libros proféticos, libros de sabiduría, aspectos de la vida del Señor en los Evangelios, epístolas apostólicas, género apocalíptico, etc.

Unidad

El profesor Floreal Ureta, destacado maestro en el Seminario Internacional, se preguntaba: “¿Qué unidad puede haber entre ambos Testamentos cuando son tan diversas las circunstancias de su composición?” Y él mismo contestaba, que a pesar de las “diferencias” (de énfasis, literarias, etc.), la unidad está basada en tres elementos básicos.

La Biblia es el producto cultural de un pueblo, el pueblo de Israel. Esto se puede mostrar en que la Biblia tiene *un concepto uniforme de Dios*. Él es el protagonista de la historia de la Biblia, no importa el libro o tipo de literatura que se lea. Su manera de presentar a Dios es la misma desde

el Génesis al Apocalipsis. Toda la Biblia nos habla de un Dios personal. Para los habitantes del siglo XXI, esta es una afirmación que consideramos casi natural, pero se debe recordar que el pueblo de Dios vivía en un contexto en el que los dioses estaban identificados con las fuerzas de la naturaleza (trueno, sol, rayo, etc.) Éste es el único Dios que existe (Is. 44.6; 45.5; 1 Co. 8.6), el soberano de la historia y no sólo del pueblo de Israel, él es el que gobierna sobre todo ser. Es un Dios único (Dt. 6.4; Ef. 4.6); vivo (Dt. 5.26; Hch. 14.15); Santo (Is. 6.3; 1 Co. 3.17); y, todo amor (Dt. 23.5; Jn. 3.16). El Dios que presentan los distintos libros de la Biblia es uno solo.

Otra demostración de la unidad de las Sagradas escrituras es *su concepto del hombre*. El ser humano (hombre - mujer) es presentado como un ser creado por Dios (Gn. 1.26; Stg. 1.8); y por lo tanto, dependiente de Dios. Su vida depende de él (Job 34.14; Lc. 12.25). En esta visión del ser humano, las Escrituras presentan al ser humano como pecador (Gn. 6.5; Ro. 3.23), y en relación con lo anterior, como un ser objeto de la salvación de Dios (Jer. 3.23; Ef. 4.32).

La Biblia está basada en un tema, la historia de la salvación. Desde los primeros relatos, la creación, hasta la expectativa escatológica del libro de Apocalipsis, la historia es una. Una historia que comenzó y termina con la humanidad. En este sentido, el pueblo de Israel, a diferencia de los pueblos que lo rodeaban, tenía un concepto de historia y tiempo. No vivió pensando que todo lo que ocurría era una sucesión de ciclos (como los de la naturaleza) y que no había propósito. Su propio concepto de Dios como Señor es lo que lo llevó a pensar en que él estaba en el centro de la misma historia. Él es quien creó el tiempo, el que dirige los acontecimientos históricos, el que llevará a la historia hacia su consumación final.

La Biblia gira en torno a una persona, Jesucristo. Escribió el profesor Ureta: “La unidad de la Biblia alcanzará su plenitud cuando veamos de qué manera específica el contenido del Nuevo Testamento está en armonía con el del Antiguo Testamento precisamente en su núcleo central, en el Mesías anunciado y esperado en el Antiguo, creído y proclamado en el Nuevo, la persona de Jesucristo.”¹

El Antiguo Testamento lo anticipa y el Nuevo lo presenta (Jn. 1.45). Jesús es el eje de la Biblia, es quien muestra al Dios del Antiguo Testamento (Jn. 14.9).

Desde el libro de Génesis se encuentran afirmaciones como la siguiente: “El cetro no se apartará de Judá, ni de entre sus pies el bastón de mando, hasta que llegue el verdadero rey, quien merece la obediencia de los pueblos” (Gé. 49.10). En los profetas, esa esperanza que se había iniciado desde antes se cristalizó en afirmaciones muy claras (Is. 7.14; 9.6). La misma agonía y muerte de Jesús fue anunciada mucho antes (Is. 53.6).

¹ Floreal Ureta, “La unidad de la Biblia”, en *La Biblia de estudio Mundo Hispano* (El Paso: Mundo Hispano, 1977), 49; 50-56.

En el Nuevo Testamento, cuando el Señor preguntó a sus discípulos quién decía el pueblo que era él, le contestaron “Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas.” (Mt. 16.13-14). Es decir, el mismo pueblo identificaba a Jesús, aunque no lo aceptaban como el Mesías relacionado con el Antiguo Testamento. Pablo afirmó: “Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley” (Gá. 4.4). En suma, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento presentan a Jesús como Dios con nosotros (Is. 7.14; Mt. 1.23), el mediador del “nuevo pacto” (Jer. 31.31; Lc. 22.20). Él es el tema y la meta de la historia de la Biblia.

Jesús es, además, la clave hermenéutica para entender el Antiguo Testamento. Cuando el Cristo resucitado acompañó a dos de sus discípulos en el camino a Emaús, les explicó que las Escrituras se referían a él (Lc. 24.25-27). Y antes de dar la misión a sus discípulos, “les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras” (Lc. 24.44-45; ver también Jn. 5.39).

<u>EJERCICIO 3</u>	
Enumerar, según criterios propios, por lo menos tres diferencias y tres argumentos para afirmar la unidad de la Biblia	
Diferencias	Unidad
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Relación entre los dos Testamentos

Se debe afirmar que al abrir las Escrituras el lector se encuentra con dos “Testamentos” pero una sola Biblia. Esta afirmación puede despertar la inquietud de cómo se relacionan ambas partes de la Biblia. En el punto anterior, al considerar la unidad de la Biblia, se ha mostrado a través de distintas citas la profunda relación entre los Testamentos. Se podría completar este tema mencionando las palabras de Agustín de Hipona: “El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, y el Antiguo se explica por el Nuevo Testamento.”² Un autor contemporáneo Robert L. Cate afirmó que “de un modo muy real, el Antiguo Testamento es el fundamento del Nuevo”, ya que en él

² Citado por A. W. Robertson, *El Antiguo Testamento en el Nuevo* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1996), 1.

se encuentran las raíces de nuestra fe.³ Existe una relación histórica – cronológica, cultural, literaria y lingüística entre los dos Testamentos.

Uno de los aspectos a considerar, en este sentido, es el uso del Antiguo Testamento que hace el Nuevo. Es Robertson quien menciona que entre las citas y las alusiones que hay en el Nuevo Testamento se pueden encontrar más de 2500 referencias del Antiguo Testamento. Por supuesto que esta evaluación no es tan fácil, dado que deben considerarse factores que tienen que ver con aspectos hermenéuticos como también de la teología bíblica. No obstante, debemos reconocer que la cantidad de referencias va mucho más allá de lo que muchas veces imaginamos. Esta cantidad de menciones muestra la relación de continuidad a la que se hizo referencia.

La Biblia como una obra estructurada tiene un comienzo y un final (Génesis -Apocalipsis) y un orden interno. Esta es una de las más grandes maravillas que se pueden encontrar en el texto. Como ya se ha dicho, el libro fue escrito en un período que supera los 1300 años, y por distintos autores, en diferentes contextos culturales. Sin embargo, la Biblia mantiene su unidad expresada de manera clara, en la estructura mencionada.

La historia de la Biblia (de la que se hablará más adelante) comienza con la creación del mundo y del ser humano, y termina con la recreación de todo lo creado: los “cielos nuevos y tierra nueva”. Entre estos dos puntos formales se desarrolla la historia de la salvación. Con esta frase (historia de la salvación) se quiere afirmar que lo que el relato bíblico presenta no es el esfuerzo humano sino la actividad de Dios. Es él quien se mueve en medio de las situaciones que tuvo que vivir el pueblo de Dios (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) para salvar. Él es quien llama a los seres humanos a la salvación. Los relatos sobre los patriarcas, el pueblo de Israel, sus luchas, sus victorias o fracasos, muestran el obrar de Dios a través del mismo, y el propósito es salvífico. El clímax de esta historia se encuentra en la persona de Jesús quien, como ya se dijo, da coherencia a todo el mensaje de la Biblia.

En resumen, la Biblia es una unidad. No es casualidad que las dos principales divisiones se encuentren en un solo volumen. El Dios que se revela a sí mismo en el Antiguo Testamento (en la creación y su búsqueda del ser humano) es el Padre de nuestro señor Jesucristo, quien es la revelación suprema de Dios.

EJERCICIO 4

Comparar los siguientes pasajes y escribir en una frase la semejanza.

1. Mateo 4.4 con Deuteronomio 8.3: _____
2. Mateo 5.21 con Éxodo 20.13: _____
3. Marcos 12.31 con Levítico 19.18: _____

³ Robert L. Cate, *Teología del Antiguo Testamento* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1996), 13.

DIVISIONES INTERNAS

Orden de los libros

Ya se ha mencionado que la Biblia tiene una primera y gran división en los dos “Testamentos” o pactos. A esto se puede agregar que tanto la Biblia hebrea (de manera más formal) como el Nuevo Testamento se pueden dividir por las características de los libros que los componen. Hay que tener en cuenta que los libros de la Biblia surgieron en forma independiente por parte de distintos autores. No fueron escritos todos al mismo tiempo y no fueron pensados para ser incluidos en una colección. De acuerdo a Lucas 4.17, cuando se trataba de leer algún pasaje, se sacaba únicamente el “rollo” (así traduce RVR60) correspondiente. Con el tiempo, los judíos agruparon estos rollos independientes en tres grandes unidades, la primera formada por los cinco libros fundamentales de su fe que ellos nombraron *Torah* (que significa, ley o instrucción), y que son los libros de Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, adjudicados todos a Moisés. A la segunda parte la llamaron los Profetas, que incluía algunos de los libros que los cristianos llamamos históricos; y, finalmente, estaban los Escritos, que pueden ser llamados libros poéticos y de sabiduría. De esta manera, el pueblo de Israel dividió la Biblia hebrea en tres secciones principales, y así es citada en el Nuevo Testamento (Lc. 24.44: ley de Moisés, los profetas y los Salmos).

Antiguo Testamento. El orden de los libros del Antiguo Testamento en nuestras Biblias surge de la traducción latina conocida como Vulgata Latina, que a su vez es tomado de la traducción griega de la Biblia Hebrea llamada Septuaginta o Versión de los Setenta (LXX). A los traductores griegos les pareció mejor ordenar los libros según categorías de género, en lugar de usar el orden del pueblo israelita para ubicarlos. De tal manera que, en el Antiguo Testamento, se encuentran dos distintas maneras de ordenar los libros de la Biblia, según se siga el orden de la Biblia Hebrea o el de la traducción griega.

Nuevo Testamento. El orden del Nuevo Testamento está basado en las categorías de género que se usaron para ordenar los libros del Antiguo Testamento. Primero vienen los libros fundacionales (los Evangelios, que ocupan el lugar de la *Torah*). A éstos le siguen los libros históricos (Hechos), y luego vienen las Epístolas, comenzando con las de Pablo y después aquellas escritas por otros autores; y finalmente está el Apocalipsis, que era presentado como profecía escatológica. (Ver Anexo I).

Capítulos y versículos

Cuando una persona abre su Biblia en uno de los libros que la componen se encuentra con divisiones internas de dos tipos: aquellas que son más o menos grandes (capítulos) y las más breves (versículos). No es necesario decir que la Biblia no fue escrita con estas divisiones (capítulos y versículos),

ya que este fraccionamiento del texto es posterior. Es muy interesante notar que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hacen referencia a pasajes o secciones. Por ejemplo, en Marcos 12.26 se cita el texto de Éxodo 3.6, diciendo: “en el libro de Moisés, en el pasaje sobre la zarza”. Dado que los libros se encontraban en forma independiente (en rollos), este tipo de división alcanzaba. Cuando los libros pasaron del rollo al códice, es decir, a la forma de libro que nosotros tenemos, agrupando varios libros en un volumen, la búsqueda de textos particulares se tornó más complicada.

Para facilitar las citas o referencias se fueron introduciendo en el uso cristiano varias divisiones en párrafos relativamente largos, que se llamaron capítulos (del latín *capita*). La actual división de la Biblia en capítulos se debe al profesor en la Sorbona, Stephen Langton, que llegó a ser arzobispo de Canterbury, quien hacia 1214 la introdujo en las copias de la versión latina Vulgata, en uso entre los estudiosos de la Universidad de París. Él estableció una división en capítulos, que es muy similar a la que tenemos en nuestras Biblias impresas. Hacia el año 1226, los libreros de París, introdujeron estas divisiones en capítulos en el texto bíblico, dando lugar a la que se conoce como la Biblia Parisina. Desde entonces, esta división se hizo universal. El primer libro bíblico impreso dotado de esta presentación versificada y numerada fue el de los Salmos publicado en 1509, en París, por el famoso impresor protestante Henri Estienne.

Robert Estienne, también conocido como Stephanus, hijo de Henri, popularizó el uso de la numeración de versículos para toda la Biblia. Para los libros del Antiguo Testamento adoptó la división del dominico italiano Sanctes Pagnini, quien dividió cada capítulo en versículos numerados, en la edición latina de la Biblia hecha en Lión en 1528. Pagnini añadió los números de los versículos al margen de las líneas, pero sólo en los libros protocanónicos del Antiguo Testamento. En su trabajo siguió las divisiones en “párrafos” o versículos hechas por los eruditos masoretas. Originalmente, los números de los versículos no figuraban en el texto bíblico, sino al margen. En 1565, Teodoro de Beza inscribió los números de los versículos en el interior del texto mismo.

El recurso de dividir el texto bíblico en capítulos y versículos numerados permite desde entonces encontrar inmediatamente un pasaje, sea cual sea la puesta en página adoptada por la edición. Las divisiones en capítulos y versículos no son perfectas. Aunque los que las hicieron intentaron mantener un buen equilibrio entre el número de versículos por capítulo, en algunos lugares su división del texto resulta artificial y discutida, pues no respeta la unidad del discurso o del relato. A modo de ejemplo se puede señalar la transición entre los capítulos 7 y 8 del Evangelio de Juan. Esta división no es acertada, pues la escena que se viene desarrollando no termina en 7.53, sino en 8.1. Por tanto, el capítulo 8 debería comenzar con el versículo 2. Otro ejemplo interesante lo encontramos en el Salmo 19. Un gran número de especialistas opinan que la última línea del versículo 4 debe ser el comienzo del versículo 5, pues se refiere, al igual que los versículos 5 y 6, al mismo prota-

gonista (el sol) que recorre el espacio celeste y define el pulso del día y la noche con su presencia y ausencia.

Por último, cabe mencionar que la numeración de los Salmos en el texto hebreo difiere de la utilizada en las versiones griega (LXX) y latina (Vulgata). Esta diferencia se debe a que algunos salmos han sido divididos y otros fusionados.

Así, por ejemplo, los salmos 9 y 10 del hebreo corresponden al Salmo 9 de las versiones griega y latina, mientras que los salmos 114 y 115 de la versión griega corresponden al 116 del texto hebreo.

Es un dato muy interesante saber que aproximadamente más del 99% de los que dicen profesar la fe cristiana basada en la Biblia, desconoce totalmente los aspectos de la historia de cómo y de qué manera llegó la Biblia a nuestras manos. Lo más grave, es que un 90% de los estudiantes de distintos institutos de formación pastoral y misionera desconocen totalmente estos aspectos de la historia que nos hablan del desarrollo histórico del texto bíblico.

IDIOMAS, TEXTO Y TRADUCCIONES

Al colocarnos delante o frente a la Biblia, algo que debemos tener en claro es que ella no se escribió en nuestra lengua. La Biblia fue preservada a lo largo de siglos y la tenemos en nuestro idioma porque ha sido traducida. Los tres aspectos que se deben considerar en este sentido son los siguientes. En primer lugar, los idiomas de la Biblia, y qué aporta para nuestra mejor comprensión de las Escrituras saber que ésta fue escrita en hebreo, arameo y griego. Además, se debe pensar en cómo llegó la Biblia hasta nosotros, es decir, el milagro de la preservación de la misma. Finalmente, debemos considerar la importancia y el valor de las distintas traducciones.

Los idiomas de la Biblia

Antiguo Testamento. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos originalmente en la lengua del antiguo pueblo de Israel, el hebreo. Algunos capítulos de Daniel (Dn 2.4b—7.28) y algunos documentos citados en Esdras (Esd 4.8—6.18; 7.12-26) están en arameo. Este idioma es una lengua hermana del hebreo y era hablado por los neobabilonios, que dominaron en el Oriente Medio a comienzos del siglo VI a.C. Además, el arameo fue usado como lengua administrativa durante el Imperio Persa (siglos VI-IV a.C.) y siguió siendo utilizado como lengua comercial y coloquial en Palestina hasta después de Cristo. Es decir, Jesús habló en arameo.

Cuando los escritores de los libros de la Biblia terminaron de escribir sus libros comenzó una nueva etapa, que necesitó de la guía y el cuidado de Dios mismo. Este proceso fue el de la transmisión del texto. Un lugar importante en ese proceso fue el que ocuparon los escribas. Ellos, como guardianes del texto, se encargaron de copiar cuidadosamente cada letra del texto

hebreo y remozarlo con los cambios que se iban operando en el desarrollo de la lengua escrita. Jeremías habla de los escribas, a los que llama *soferim*, quienes según el texto cambiaron la palabra de la Ley en mentira (Jer. 8.8, RVR).

En este sentido, el texto hebreo del Antiguo Testamento sufrió dos tipos de transformaciones. Por un lado, hubo un cambio en la forma de escribir los caracteres. La grafía que tienen las “letras” del alfabeto (llamado “alefato”) hebreo cambió con el tiempo, desde que los primeros autores de la Biblia Hebrea escribieron hasta que la misma fue impresa. En el cuadro a continuación se muestran las etapas de este proceso.

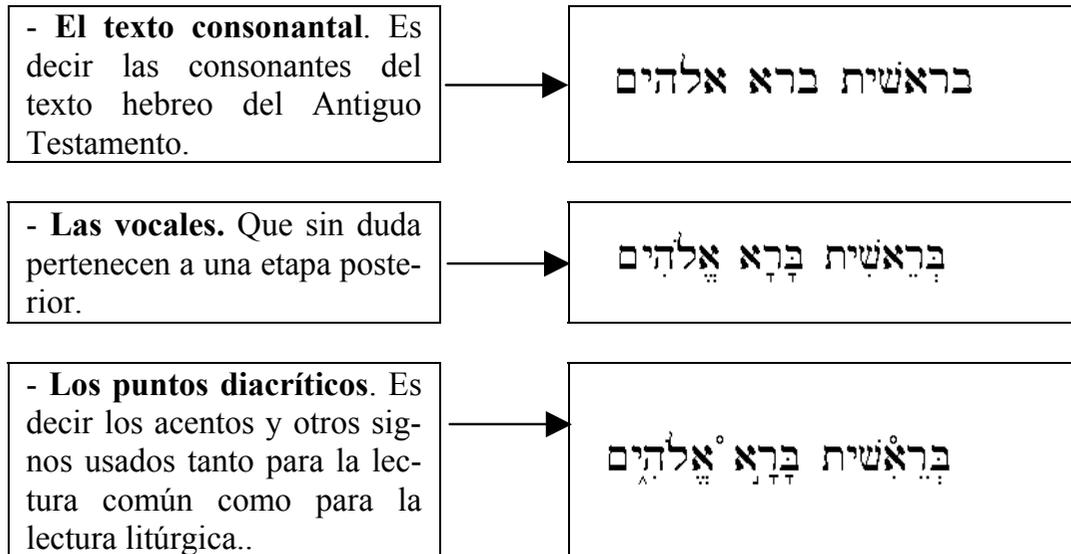
NOMBRE LETRA	SIGNIFICADO	SINAITICO CANANEO (1500 AC)	HEBREO ANTIGUO (1000 AC)	QUMRAN (100 AC)	CUADRADA (IMPRESA)
Alef	buey				
Beth	Casa				
Guimel	Joroba (del camello)				
Daleth	puerta				

La escritura hebrea tuvo su origen en Fenicia, como la de todos los alfabetos occidentales. El antiguo alfabeto fenicio consistía en ideogramas, dibujos esquemáticos que representaban una palabra. Así el signo hebreo *alef* representaba una cabeza de un buey. Más tarde, este signo se transformó en la letra con ese nombre, de donde viene el griego *alfa* y nuestra letra *a*. La letra hebrea *bet* (griego *beta*, latín *b*) representaba una casa, y así sucesivamente. El contenido de la idea original se perdió y el dibujo pasó a representar solamente el sonido, la primera sílaba o la letra del objeto representado. Con diversos símbolos representando un sonido se podía entonces constituir la grafía de otra palabra. Fue tarea de los escribas actualizar el texto de la antigua grafía a la que se usaba en su propia época.

El segundo cambio o transformación tuvo que ver con el agregado de las vocales, en un proceso que comenzó a comienzos de la Edad Media. En esta época, el texto hebreo-araméo fue cuidadosamente copiado y revisado por un tipo de escribas que se especializó en el mismo. Estos escribas fueron llamados “masoretas” (de *massorah*, que significa tradición). Como se dijo, originalmente, la lengua hebrea se escribía sólo con consonantes. Debido al creciente desconocimiento de la lengua por parte del pueblo, los masoretas produjeron un texto conocido con el nombre de “texto masorético” (es decir, el copiado por los masoretas). A este texto se le añadieron las vocales y se separaron las palabras. Más adelante se agregaron los signos de puntuación o

de ayuda para la lectura litúrgica (llamados puntos diacríticos). Este es el texto que hoy se usa en las sinagogas y en los estudios bíblicos.

COMO SE DESARROLLÓ EL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO



Nuevo Testamento. En cuanto al Nuevo Testamento, éste se escribió en griego. Como se dijo, los griegos adaptaron el alfabeto semita (fenicio). Para el año 1000 a.C. ya habían adaptado esta forma de escritura, a la que le habían agregado las vocales, cosa que no tenían ni el fenicio o el hebreo antiguo. Como lengua, el griego pasó por distintas etapas, lo que hace que este idioma sea diferente. Por un lado, está el griego clásico (800 a.C.). Este era el griego de la literatura de Homero. Dos dialectos de este idioma son el jónico (o griego oriental) y el ático (de Atenas), que se usaron hasta la era romana. Ambos dialectos se combinaron para formar una versión más simple de la lengua, que se llamó *koiné*, que significa “común”. Fueron las conquistas de Alejandro Magno (c. 320 a.C.) las que llevaron al Imperio Griego a su máximo esplendor. Fue en este período que el griego *koiné* se convirtió en el lenguaje del pueblo y el medio común de comunicación durante la era helenística. Se habló desde el 300 a.C. hasta el 500 d.C.

El Nuevo Testamento se escribió en la lengua de la mayoría de los cristianos del siglo I, es decir, el griego *koiné*. Sin embargo, este idioma sufrió fuertes influencias tanto del arameo como del hebreo. Esto explica que el griego del Nuevo Testamento esté lleno de semitismos, es decir, de expresiones o construcciones traducidas literalmente de las lenguas semíticas. Así, por ejemplo, el pronombre reflexivo (a sí mismo, se) en hebreo está muchas veces indicado por la expresión “su alma” (*nafshô*). El griego bíblico, y más tarde el latín bíblico, traduce esto literalmente, por ejemplo, en la expresión “salvar su alma”, lo cual fue entendido por muchos lectores en un sentido

espiritualista, como si no fuera importante salvar a toda la persona, ¡que es precisamente lo quiere decir la expresión hebrea!

EJERCICIO 5

Leer Jeremías 8.8 y contestar la siguiente pregunta: ¿En qué sentido los *soferim* cambiaron la Ley?

El texto de la Biblia

Autógrafos. Debemos comenzar mencionando que no existe ningún manuscrito original o lo que se podría llamar autógrafo de la Biblia. Por el contrario entre las copias más antiguas que existen de los textos y las fechas posibles de los originales han pasado varios siglos, por lo menos en el caso del Antiguo Testamento. A este dato se le debe agregar que hasta la invención de la imprenta, los textos (libros, cartas, etc.) eran conservados a través de copias manuscritas.

Estas afirmaciones pueden despertar en nosotros una serie de preguntas. ¿Hasta qué punto es auténtica nuestra Biblia? ¿Poseemos realmente la Palabra de Dios? ¿Se han introducido en ella distorsiones a la verdad de Dios? Para responder a estas inquietudes debemos reflexionar sobre el texto de la Biblia. Ya se ha visto que Dios inspiró los primeros escritos de las Escrituras. Ahora vamos a pensar en cómo los escribas preservaron la verdad de Dios al copiarla de los manuscritos originales.

Los siervos de Dios escribieron los libros del Antiguo Testamento muchas generaciones antes de que el Nuevo Testamento fuera escrito. Estos eran los libros sagrados del pueblo judío, así que los hemos recibido por canales muy diferentes de la ruta que siguió el texto del Nuevo Testamento. El texto del Antiguo Testamento ha resistido los rigores del tiempo por muchos más siglos que el del Nuevo Testamento. Sus escritores escribieron en hebreo y arameo, mientras que casi la totalidad del Nuevo Testamento fue escrita en griego. Debido a estas diferencias, consideraremos separadamente el texto del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento.

Diferencias. Humanamente hablando, es imposible que persona alguna copie a mano un documento tan largo como la profecía de Isaías sin cometer algunos errores. Y debemos recordar que todas las copias del Antiguo y del Nuevo Testamentos fueron hechas a mano hasta mediados del siglo XV (1456). Esto quiere decir que algunos de los textos bíblicos han sido copiados por casi tres mil años, y todos ellos por mucho más de mil años. No era posible, sino hasta la edad moderna y con la imprenta, producir un gran número de copias de un libro, y que todas ellas fuesen exactamente iguales. De modo que no es nada sorprendente encontrar algunas diferencias en el texto de los manuscritos del Antiguo Testamento. Sin embargo, hay motivos para una profunda gratitud por el gran cuidado que tuvieron los escribientes hebreos al copiar sus Sagradas Escrituras. Ellos reconocieron que esto era una responsabilidad bien seria. Es decir, ellos se esforzaron por corregir los errores que se habían introducido en el texto a lo largo de tan largos siglos.

R. K. Harrison: “En el período pre-cristiano inmediato, las autoridades judías se preocuparon mucho por conservar el texto del Antiguo Testamento en una forma tan pura como fuese posible. Tal preocupación fue motivada tanto por las variaciones en los manuscritos, como por las diferencias en el texto hebreo y el texto griego de la Versión Septuaginta.”⁴

⁴ Harrison, *Introducción al Antiguo Testamento*, 223.

Nota aclaratoria

Algunos cuidados de los escribas

Después que los judíos volvieron del cautiverio babilónico, en la época de Esdras (Esd. 7.21), se ocuparon de copiar las Escrituras Hebreas. En esta tarea eran en extremo cuidadosos. De allí que contaran las palabras y las letras que tenía cada uno de los manuscritos especialmente de la Ley.

A continuación se mostrarán dos ejemplos que muestran el cuidado que tenían por la Palabra de Dios. En el primer texto, el escriba señaló una letra importante en la Ley. Después de leer el segundo, ¿cuál es el motivo de esta letra sugerida?

1) Levítico 11.42

כָּל הַוַּיִךְ עַל-נְחֹן וְכָל הַוַּיִךְ עַל-אַרְבַּע

La razón de esta vav grande es que se trata de la letra que señala la mitad de la Torah, en cuanto al número de letras. Esto ayudaba para evaluar la calidad del manuscrito.

2) Jueces 18.30

בֶּן-מֹיֶשֶׁה

En este pasaje, se trata de evitar mencionar el nombre de Moisés (como dice el hebreo) en relación con un sacerdote idólatra, le agregan arriba del texto una *n*, de manera que suene Manasés.

“Hay miles de variaciones en el texto del Nuevo Testamento griego.” Tal declaración, hecha hace algunos años por una revista popular, es cierta en un sentido técnico. Pero la impresión que presenta en el contexto del artículo es moralmente falsa. Porque el autor probablemente dejó a la mayoría de sus lectores con la impresión inquietante, que el texto griego del Nuevo Testamento se encuentra en un estado de completo caos. Tal cosa no es cierta de ninguna manera. La vasta mayoría de estas variaciones tienen que ver con pequeñas diferencias de ortografía o forma gramatical, asuntos que no tienen significado alguno respecto al significado del texto.

Integridad. En 1853, dos grandes eruditos de la Universidad de Cambridge, Brooke F. Westcott y Fenton J. A. Hort emprendieron la tarea de compilar un texto corregido del Nuevo Testamento, basado en los mejores manuscritos griegos. Después de veinte años de trabajo arduo y dedicado, publicaron el fruto de sus labores en *El Nuevo Testamento en el Griego Original* (1881), una obra autoritativa usada por generaciones de estudiantes del Nuevo Testamento en griego. En la introducción a su obra, dice Hort lo siguiente acerca del texto griego del Nuevo Testamento:

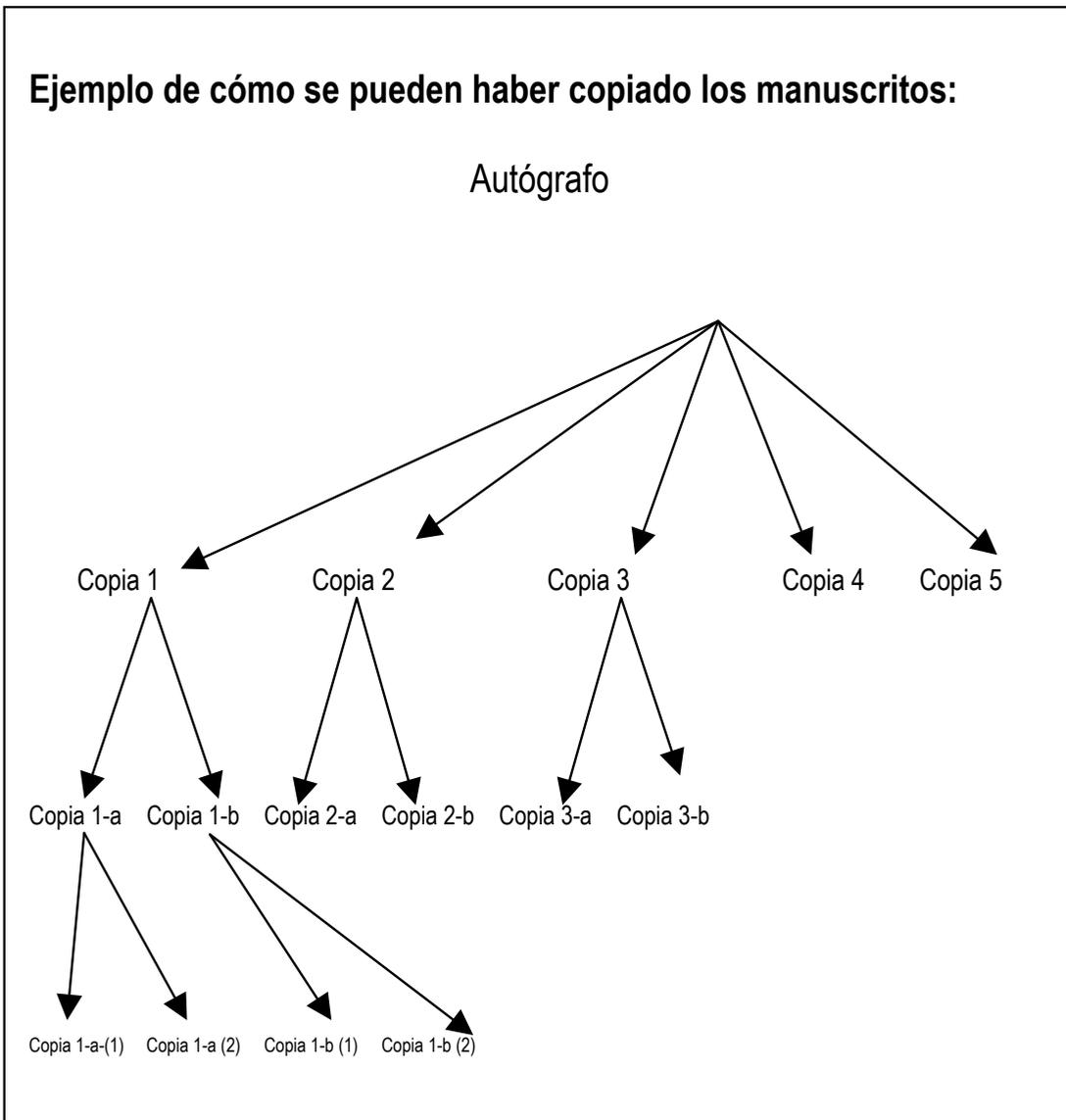
Fenton J. A. Hort: “La proporción de palabras virtualmente aceptadas por todos como fuera de duda es muy grande—nada menos, en un cálculo aproximado que 7/8 partes del total. Luego se observa que, poniendo a un lado las diferencias de ortografía, las palabras sujetas a alguna duda componen solamente el 1/60 de todas. ... Al final de cuentas, el número de palabras que en algún sentido puede considerarse una variación considerable e importante es una fracción tan minúscula del total de variaciones, que apenas puede formar más que una milésima parte del texto completo.”⁵

La mayoría de los eruditos de hoy día concuerdan en que aunque la declaración de Hort es un poco optimista, sin embargo subraya la verdad que, básicamente, el texto griego del Nuevo Testamento, tal como lo tenemos ahora, es digno de la mayor confianza.

En el gráfico más adelante se muestra un posible camino de transmisión del texto bíblico. A partir del texto original (llamado autógrafo) se realizaron varias copias, y al mismo tiempo, cada una de esas copias se volvió a copiar. Todos sabemos que es posible que se cometan errores al copiar, de manera que si un escriba introdujo un error en una de las primeras copias, ese error se habría vuelto a copiar en las siguientes. A esto hay que sumar los errores que posiblemente se agregaron en el proceso.

En la actualidad se cuenta con más de cinco mil manuscritos del Nuevo Testamento en griego, completos o en parte. Una comparación cuidadosa de ellos nos capacita para eliminar la mayoría de los errores ocasionados al copiar los textos. En los casos en que no podemos tener una seguridad absoluta respecto al texto original, y hay unos pocos casos de estos, es una tranquilidad saber que ninguna de estas lecturas variantes afecta adversamente alguna doctrina de la fe cristiana. Con tal abundancia de material manuscrito como tenemos a nuestra disposición, podemos estar seguros de que el texto del Nuevo Testamento que poseemos es lo más cercano posible al texto original.

⁵ Brook F. Westcott y Fenton J. A. Hort, *The New Testament in the Original Greek*, 2 vols. (Nueva York: Harper and Brothers, 1882), 2:2; ver también, Paul D. Wegner, *Textual Criticism of the Bible* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2006), 24, 25.



Las traducciones de la Biblia

¿Es realmente de tanta importancia saber cómo nos llegó nuestra Biblia? Mientras uno siga la historia de cómo Dios nos ha proporcionado la Biblia, más se aprecia la manera en que Dios lleva a cabo su propósito. De la misma manera en que él inspiró a personas para que ellas escribieran la Biblia, él ha inspirado a otras para conservarla y traducirla.

En la práctica, la mayor parte de las personas no conoce la Biblia en su texto original, sino a través de traducciones. Esto es perfectamente normal, puesto que los idiomas originales en que se escribió la Biblia ya no se hablan en nuestros días, al menos en la forma de aquel entonces. Para un estudio más profundo de la Biblia conviene saber algo sobre el texto original y su relación con las traducciones usadas entre nosotros.

Sería difícil creer que la máquina de la imprenta se inventó por casualidad justo en una época cuando la gente clamaba por una Biblia en su propio idioma. Se ve la mano de Dios en todo el proceso. Esta es una razón más para nuestra afirmación de que la Biblia ha llegado a nosotros por la voluntad de Dios, y que ella contiene el mensaje que Dios quiere que tengamos. Como un estudiante de las Escrituras, el alumno debe familiarizarse con las distintas versiones y traducciones de la Biblia. Debe reconocer los grandes personajes de las mismas, con el fin de apreciar no sólo a ellos, sino también a la sabiduría de Dios.

¿Por qué se necesitan nuevas versiones? Esta es una consulta que muchas veces se hace. Se comprende que fue necesaria una traducción de los idiomas hebreo y griego al español, pero la duda radica en el por qué otras tantas versiones en español, además de la conocida de Casiodoro de Reina. La respuesta se puede dar de la siguiente manera.

(1) El idioma mismo va transformándose en forma evolutiva. No sólo es la ortografía, sino también el significado de varias palabras va transformándose paulatinamente. La Real Academia de la Lengua admite aquellos cambios continuamente, y con el fin de que la Biblia esté al día también son necesarias nuevas traducciones. Es importante recordar que los autores de distintos libros en la Biblia escribían no en un lenguaje para ellos sino en palabras claras y entendibles en su época. Entonces, los intérpretes y traductores modernos siguen la misma meta que tenían los autores originales: la de tener la palabra de Dios en palabras humanas que se puedan comprender. La verdad divina no cambia, pero el lenguaje sí se transforma. La norma nuestra debe ser la de preguntarnos cuál versión es la que nos ayuda más a comprender el mensaje que Dios tiene para nosotros.

(2) Tenemos cada día más información acerca de los idiomas en que fue escrita la Biblia. La arqueología, que es el estudio de tiempos y gentes de la antigüedad, ha descubierto en los últimos años ciertos documentos, en tierras bíblicas, que ayudan mucho en la interpretación de costumbres y hechos de la antigüedad. Un resultado de estos hallazgos es una mayor comprensión de ciertos pasajes de la Biblia, y como consecuencia de esto, la posibilidad de una traducción más clara.

(3) Relacionado con lo anterior, está el hecho de que se han descubierto también unos manuscritos antiguos de ciertos escritos de la Biblia. En los últimos cien años se encontraron en varias cuevas, y hasta en monasterios, distintas porciones bíblicas. Algunas de ellas son más antiguas que las que habían utilizado los traductores hasta aquel entonces. Esto quiere decir que un traductor contemporáneo puede acercarse más al mensaje de los escritores bíblicos que los que hicieron, por ejemplo, la versión de Casiodoro de Reina.

¿Qué valor espiritual tienen las versiones modernas? Como se vio más arriba, los idiomas en que fue escrita la Biblia, ya sea el hebreo o el griego, son muy pintorescos. Sus palabras están llenas de significados sutiles y difíciles de captar en otros idiomas. Para comprender el significado pleno

de un pasaje bíblico, se necesita leerlo en varias versiones. Una sola no puede expresar todo el pensamiento que encierra. En relación con esto, es importante tener en cuenta que hay varias posibilidades de traducción.

(1) Se puede hacer una traducción por equivalencia formal. El procedimiento de equivalencia formal intenta sobre todo reflejar al máximo las características de la lengua original. En cierto modo, intenta trasladar al lector actual hasta los tiempos y la cultura de la lengua original, haciéndole participar en lo posible de sus modismos, sus procedimientos literarios, e incluso si puede de sus recursos fonéticos. En estos casos, la traducción se hace prácticamente incomprensible para el lector ordinario. Sin embargo, poseemos ejemplos actuales que pueden ser valiosos, sobre todo para el estudiante que no conoce bien el hebreo y el griego, y que tiene que ejercitarse en la exégesis bíblica. Por ejemplo, en este último caso será utilísima la traducción castellana de Cantera-Iglesias. Generalmente, cuanto más se acentúa este procedimiento de traducción, más necesarias son las notas aclaratorias para el lector.

(2) Se puede hacer una traducción por equivalencia dinámica. El procedimiento de equivalencia dinámica es justamente el inverso. Aquí se enfatiza el lenguaje receptor. La traducción transforma de tal manera al texto, que el lector se encuentra en condiciones semejantes a aquellas en las que se hallaba el destinatario original. Como en el caso anterior, este ideal puro es imposible, aunque sea la meta hacia la que se tiende. Para acercarse a ella, el traductor debe tener presente el efecto que el texto original producía en su receptor primero y traducir el texto de manera que ese mismo efecto se haga presente en el lector actual. Se trata, pues, de producir un texto que salve las barreras culturales y se adapte plenamente al nuevo lector.

Para ello, es necesario dar la primacía al lenguaje y a la cultura del receptor por sobre las del original. Esto tiene la ventaja de que el nuevo lector lee el texto traducido como si fuera un texto producido en el seno de su cultura y de su tiempo, sin necesidad de muchas notas aclaratorias. Sin embargo, este tipo de traducción tiene algunas desventajas, como por ejemplo, que no es fácil saber cuál era el receptor original de un texto, que no se puede siempre prescindir del efecto que los siglos han acumulado a su significado original y, sobre todo, que puede borrar en cierto modo el carácter histórico concreto del texto que se lee.

Sea como fuere, es importante reconocer que las nuevas versiones no cambian el significado básico de la Biblia, sino expresan las verdades eternas de ella en un lenguaje entendible para el ser humano moderno.

Traducciones antiguas de la Biblia

Una mención aparte merecen las traducciones antiguas de la Biblia, que han influido en el pensamiento cristiano a lo largo de siglos. Entre ellas se destacan la versión griega del Antiguo Testamento o Septuaginta y la versión latina de la Biblia o Vulgata.

La Biblia griega o la Septuaginta. Tres cosas hay para notar en relación con esta importante versión. Por un lado, *el supuesto origen de la traducción*. Como ya se ha mencionado antes, en el siglo IV a.C., Alejandro Magno conquistó el antiguo Imperio Persa, incluyendo Palestina. El griego pasó a ser la lengua de la administración y de la cultura. Muchos judíos, no sólo en la diáspora (es decir, en la dispersión) fuera de la tierra de Israel, sino incluso en la misma Palestina, pasaron a hablar en griego. Pero fue sobre todo en la importante ciudad de Alejandría, en Egipto, donde la colonia judía desarrolló un notable esfuerzo de asimilación de la cultura helenista. En el siglo III a.C., los judíos de Alejandría comenzaron a traducir los libros que consideraron importantes para mantener y adaptar su identidad a la nueva realidad cultural, representada por la lengua griega. La tradición atribuye esta traducción a setenta sabios, de los que tomó nombre: Septuaginta o versión de los Setenta, cuya sigla es LXX.

Este nombre se debe a una tradición errada, fundada en la pretendida Carta de Aristeas, en el sentido de que había alrededor de setenta traductores de esta versión. Dicha carta pretende haber sido escrita por un oficial de la corte de Tolomeo Filadelfo, emperador de Egipto (285-247 a.C.). La carta relata el deseo de dicho emperador de tener en la Biblioteca Imperial de Alejandría una copia de todos los libros de ese tiempo. Por lo tanto, estaba haciéndole un pedido al sumo sacerdote en Jerusalén, rogando que setenta y dos hombres capaces (seis de cada tribu de Israel) tradujeran la Ley de Moisés al griego. Después de recibir una regia bienvenida en la corte de Alejandría, los setenta y dos hombres trabajaron en el tranquilo retiro de una isla, completando la traducción en setenta y dos días.

Por otro lado, está *el verdadero origen de la traducción*. ¿Cuál es el verdadero origen de esta traducción? Generalmente, se acepta que los cinco libros de la Torah fueron traducidos más o menos a mediados del tercer siglo a.C. y que el resto del Antiguo Testamento se tradujo al griego durante los cien años siguientes (250-150 a.C.). Estrictamente hablando, el término Septuaginta debe aplicarse solamente a la traducción griega del Pentateuco. Pero por los siglos se le ha aplicado a todo el Antiguo Testamento en griego, y por tanto seguimos esa costumbre.

Ya hemos notado que el alfabeto hebreo tiene solamente consonantes. En consecuencia, el texto hebreo del Antiguo Testamento es más corto que la traducción griega, siendo que el alfabeto griego incluye vocales. Como resultado, los libros de Samuel, Reyes y Crónicas resultaron demasiado largos para caber cada uno en un solo rollo. De modo que los tres se dividen cada uno en dos libros. Sin embargo, en la Septuaginta los dos libros de Samuel se llaman I y II Reyes, y nuestros dos libros de Reyes son III y IV Reyes. Este cambio se llevó a la Vulgata Latina y a las Biblias católicas en inglés.

Finalmente, es de notar *la importancia de la traducción*. Ya que la mayoría de las citas del Antiguo Testamento que se hacen en el Nuevo Testamento son de la Septuaginta, esta versión tiene un importante valor para

nosotros. Y además de las citas directas, mucha de la terminología del Nuevo Testamento en griego tiene su base en la Septuaginta. Además, como hemos visto, la Septuaginta contiene más libros que la Biblia hebrea. Ya se ha hablado de los deuterocanónicos, aceptados por la Iglesia Católica Romana. Pero, junto con estos libros no aceptados por los evangélicos, la Septuaginta contenía algunos otros libros, que se han llamado apócrifos, y que han sido rechazados por la Iglesia Católica. La presencia de estos escritos muestra que la traducción no pretendía contener el canon hebreo del Antiguo Testamento.

La Vulgata. En el siglo IV d.C., el emperador romano Constantino proclamó al cristianismo como religión oficial del Imperio Romano. Así, el cristianismo se convirtió en la religión de las masas populares, incluso en la Europa occidental (Italia, España, Galia/Francia) y en el África septentrional, donde la lengua popular era el latín. Se impuso, entonces, la necesidad de traducir la Biblia al latín.

Probablemente fue en el año 382 que el papa Dámaso le pidió a Eusebio Hierónimo, conocido ahora como San Jerónimo, hacer una revisión de las versiones latinas de la Biblia que existían en ese momento, y que comúnmente eran usadas. Al año siguiente, este erudito entregó al Papa su primer trabajo, que fue la revisión de los cuatro Evangelios, indicando que había comparado el viejo latín y el griego. En el Antiguo Testamento empleó la Septuaginta, pero después decidió que debía traducir del hebreo original.

Para poder hacer su traducción, Jerónimo consiguió la ayuda de unos rabinos judíos. Los muchos cambios que hizo en el latín viejo motivaron varios ataques por parte de críticos enojados. ¡Aun Agustín temía que al emplear el texto hebreo del Antiguo Testamento, Jerónimo había puesto en tela de duda la inspiración divina de la versión LXX! Pero al fin la superioridad de la nueva versión conquistó el reconocimiento que merecía, de manera que llegó a llamarse la Vulgata, o sea la versión “común.”

EJERCICIO 6

Definir en pocas palabras las siguientes traducciones e indicar por qué son importantes para el cristianismo.

1) Septuaginta:

2) Vulgata:

Anexo II: Principales traducciones de la Biblia al español.⁶

Desde La Biblia del Oso (1569) hasta la Nueva Biblia de los Hispanos (2005).

(El asterisco [*] indica traducciones protestantes).

*1569 (Biblia) - *La Biblia del Oso: Versión de Casiodoro de Reina*. Primera Biblia completa traducida al español de los originales hebreo, arameo y griego. Traducción de Casiodoro de Reina. Para el Nuevo Testamento usó la tercera edición griega de Erasmo. (Basilea, Suiza).

*1602 (Biblia) - *Versión Reina-Valera*. Cipriano de Valera pasó veinte años en esta revisión. El Nuevo Testamento lo publicó en Londres, Inglaterra, y toda la Biblia en 1602 en Amsterdam, Holanda. Otras revisiones: 1862, 1909, 1960, 1995.

1822 (Biblia) - *Versión de Félix Torres Amat y José Miguel Petisco*. Traducción hecha de la Vulgata con el apoyo del rey Fernando VII.

*1893 (Biblia) - *Versión Moderna*. Traductor: H. B. Pratt, misionero en Colombia y México. Publicada por la Sociedad Bíblica Americana (Nueva York, Estados Unidos). Traducción muy fiel del hebreo, arameo y griego.

*1909 (Nuevo Testamento) - *Versión de Pablo Besson*, pastor bautista en Argentina, con gran conocimiento del griego.

*1909 (Biblia) - *Revisión de la Versión Reina-Valera*. Una de las más importantes actualizaciones de Reina Valera. Hasta la revisión de 1960 fue ampliamente usada en el campo evangélico de habla hispana.

1944 (Biblia) - *Sagrada Biblia. Versión de Nácar y Colunga*. Hecha por Eloíno Nácar y Alberto Colunga. Primera traducción al español de la Biblia por autores católicos romanos directamente de los originales bíblicos (Madrid, España). La traducción del Nuevo Testamento está basada en los manuscritos más antiguos. Se han hecho muchas ediciones de este texto.

1947 (Biblia) - *Versión de Bóver y Cantera*. Hecha por José María Bóver y Francisco Cantera. Menos literal que la de Nácar y Colunga (Madrid, España).

⁶ La lista que se da a continuación no pretende ser exhaustiva sino sólo quiere mencionar las traducciones de la Biblia (tanto católicas como protestantes) más conocidas.

- *1960 (Biblia) - *Revisión de la Versión Reina-Valera* por una amplia comisión designada por las Sociedades Bíblicas Unidas. Probablemente el texto más usado entre los evangélicos de habla hispana.
- 1964 (Biblia) - *Biblia de Ausejo*. Hecha por un grupo de escrituristas bajo la dirección del P. Serafín de Ausejo. (Editorial Herder, Barcelona, España).
- *1966 (Nuevo Testamento) - *Dios llega al hombre: Versión Popular*. Publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1967 (Biblia) - *Biblia de Jerusalén*. Traducida de los idiomas originales bíblicos por un grupo de traductores españoles, teniendo como modelo la versión francesa. Las notas e introducciones fueron traducidas directamente del francés. Obra dirigida por el P. José Angel Ubieta (Bilbao, España).
- 1968 (Nuevo Testamento) - *Libro de la Nueva Alianza*. Versión Popular hecha por los sacerdotes argentinos Armando J. Levoratti, Mateo Perdia y Alfredo B. Trusso.
- 1972 (Biblia) - *La Nueva Biblia para Latinoamérica*. Edición Pastoral preparada bajo la dirección del P. Ramón Ricciardi y dirigida al pueblo de Hispanoamérica y especialmente al de Chile. Publicada por la Editorial Verbo Divino y Ediciones Paulinas.
- *1973 (Nuevo Testamento) – *Biblia de las Américas*. (Véase nota en 1986)
- 1975 (Biblia) - *Nueva Biblia Española*. Traducción de los textos originales dirigida por Luis Alonso Schökel y Juan Mateos. Al presentar un lenguaje actualizado, muchas veces se ha sacrificado el sentido del original.
- *1977 (Biblia) – *Reina Valera 1977*. Revisión realizada por CLIE de la Versión Reina-Valera de 1960. Impresa en Barcelona, España.
- *1979 (Biblia) - *Dios Habla Hoy: Versión Popular*. Publicada por las Sociedades Bíblicas Unidas. Un nuevo trabajo sobre los textos hebreos, arameos y griegos de la Biblia. Tuvo varias revisiones.
- *1979 (Nuevo Testamento) - *Nueva Versión Internacional*. Publicado en México por “Las Sagradas Escrituras para Todos” para la Sociedad Bíblica Internacional de Nueva York.

- *1979 (Biblia) - *La Biblia al Día* (Living Bible). Publicada por Editorial Unilit, Miami, Florida. No es una versión o traducción de las Escrituras. Es una paráfrasis de la Biblia.
- *1982 (Biblia) - *Versión Reina Valera Actualizada*. Actualización de la Reina-Valera de 1909. Con incorporación de aparato crítico. Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas.
- *1986 (Biblia) - *La Biblia de las Américas*. Traducción fiel de los idiomas originales bíblicos hecha por un grupo de eruditos de distintas denominaciones cristianas y de distintos países de América Latina, España y los Estados Unidos y en un período de quince años. El Nuevo Testamento apareció en 1973. Publicada por Editorial Fundación, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 1993 (Biblia) - *Biblia del Peregrino*. Actualización de la versión *Nueva Biblia Española* (1975), realizada por un equipo de traductores dirigido por Luis Alonso Schökel.
- *1995 (Biblia) - *La Biblia de Estudio: Versión Popular*. Actualización de la *Versión Popular*, con incorporación de comentarios y aparato crítico. Sociedades Bíblicas Unidas, Estados Unidos.
- *1995 (Biblia) - *Versión Reina-Valera 1995*. Actualización de la RVR de 1960, con sustitución de palabras en desuso y actualización del lenguaje. Sociedades Bíblicas Unidas.
- *1999 (Biblia) - *Nueva Versión Internacional*. Sociedad Bíblica Internacional de Nueva York. Sigue el trabajo de investigación de la New International Version, ampliamente conocida entre los lectores de habla inglesa.
- *2001 (Nuevo Testamento) - *Biblia Textual*. De la Sociedad Bíblica Iberoamericana. Es una corrección minuciosa de la versión Reina-Valera, valiéndose de la base textual de la que hoy se dispone, para lograr acercarse a la restauración del texto original. Se ha publicado sólo el Nuevo Testamento.
- *2003 (Biblia) - *Biblia en lenguaje actual*. Es una traducción de las Sociedades Bíblicas Unidas en un lenguaje sencillo y accesible, que pretende llegar a la población más extensa del mundo de habla hispana: los niños y adolescentes. El proyecto, que comenzó como una traducción para niños se ha convertido en una de las versiones más vendidas en el mundo de habla hispana.

*2005 (Biblia) - *Nueva Biblia de los Hispanos*. Basada en la Biblia de las Américas, esta nueva versión de la Biblia es el producto de la labor de un considerable número de eruditos de distintas denominaciones y países. En esta traducción se actualiza la gramática y la terminología del español contemporáneo. Se usan paréntesis en los que se amplía el significado de algunas palabras en la traducción del texto original.

UNIDAD 1 / Frente a la Biblia

La Biblia: *Un libro divino-humano*

CAPÍTULO II

Como cristianos afirmamos que la Biblia es la Palabra de Dios, palabra que nos llega en el lenguaje humano. Ella, como Jesucristo, es plenamente divina y plenamente humana.

LA BIBLIA COMO LA PALABRA DE DIOS

La palabra interpela

La afirmación de que la Biblia es la Palabra de Dios merece que se la explique con un poco más de detalle. El primer paso es exponer lo que se quiere decir por palabra. En términos generales se puede definir palabra como la acción de una persona que expresa algo de sí misma y se dirige a otra para establecer una comunicación. El que habla, por el simple hecho de dirigir la palabra a otra persona (y aunque no lo diga expresamente) está manifestando la voluntad de ser escuchado y comprendido, de obtener una respuesta, de lograr que su palabra no caiga en el vacío. Dicho de otra manera: toda palabra interpela al destinatario del mensaje; es invitación, llamada y demanda.

Así, cuando el Señor dice: “¡Abraham, Abraham!” (Gn. 22.11) o “¡Moisés, Moisés!” (Éx. 3.4), lo que hace es atraer la atención del que va a ser su interlocutor. Todavía no le ha comunicado nada. Lo llama simplemente para obtener de él una respuesta y establecer de ese modo el circuito de la comunicación. Porque sin ese llamado previo, y sin la respuesta del interlocutor, no habría diálogo posible. Y dado que la palabra es demanda, el que pide algo o da una orden espera o requiere una respuesta inmediata. Así Jesús, cuando hizo una demanda al ciego, esperaba que éste obedeciera (Jn. 9.7).

La palabra comunica

Además, en segundo lugar, toda palabra comunica algo. Los interlocutores intercambian siempre algún tipo de información, hasta la conversación más trivial versa sobre algún tema. El tema de la conversación, el significado de las palabras, la noticia que se quiere comunicar dan un contenido. Este contenido tiene dos aspectos, uno es la propia intención del que toma la iniciativa que, como ya se dijo, comunica algo de sí mismo, aunque más no sea su propósito de acercarse al otro. El que abre la palabra es quien toma la iniciativa, el que se acerca a la otra persona. Por otro lado, está el contenido del mensaje que se transmite, y que tiene relación con el intento del comunicador.

La palabra dialoga

En tercer lugar, por su misma dinámica interna, la palabra tiende a convertirse en diálogo entre dos personas. Si bien en nuestro empleo de las palabras se usa el lenguaje de manera que la comunicación se establece, casi siempre, en un contexto utilitario y más bien superficial, eso no quita que se trata de una comunicación. La comunicación fracasa la mayoría de las veces porque las personas no se abren al diálogo, sino que se cierran en sus propios pensamientos u opiniones. Es común que la buena disposición de uno no encuentre una respuesta adecuada por parte del otro. Por lo que se ha indicado, el diálogo puede tener distintos grados de profundidad. En ocasiones este se realiza plenamente, ya que la palabra y la respuesta se convierten en un diálogo auténtico y recíproco de comunión y de mutuo compromiso.

Estas mismas afirmaciones que se relacionan con comunicación entre personas, se pueden aplicar analógicamente a la Palabra de Dios. La Biblia como palabra es el intento de Dios de dirigirse a ser humano para comunicarle algo, un mensaje, y establecer así una relación de diálogo con él mismo. Es Dios el que toma la iniciativa del diálogo. Él quiere comunicar algo de sí mismo, que es su propósito de salvar (1 Ti. 2.4). Al mismo tiempo la Palabra de Dios posee un contenido, ya que es la buena noticia por excelencia, el evangelio de la salvación (Ro 10.9; 1 Co 15.1–7). Además, como diálogo que es, esa palabra interpela, reclama una respuesta. Esa respuesta es la fe. Mediante la fe se realiza el encuentro con el Dios viviente. Y es esta respuesta de fe la que hace que la Palabra de Dios llegue a ser una fuerza eficaz en la vida.

REVELACIÓN E INSPIRACIÓN

La Biblia puede ser vista desde dos perspectivas. En primer lugar, como un producto del Antiguo Cercano Oriente, es decir, un documento que responde a cierto momento histórico y cultura que representa. De esta manera, se la puede estudiar en el mismo nivel que cualquiera de los escritos antiguos, como por ejemplo la “Epopéya de Gilgamesh,” “La Odisea” y tanto otros. Esta visión de la Escritura la limita a un producto meramente humano, donde la reflexión y bús-

queda de respuesta a los enigmas de la vida llevó a sus autores a escribir como lo hicieron. La segunda perspectiva, es ver a las Sagradas Escrituras como ellas mismas se presentan, es decir, la revelación de Dios a la humanidad.

Es desde esta segunda perspectiva que la Biblia es presentada en este libro. En este sentido, hay dos términos que se deben considerar al presentar el tema de las Sagradas Escrituras: revelación e inspiración.

José Borrás: “A veces se confunden estos términos [revelación e inspiración] a causa de la interrelación de los mismos. A pesar de su estrecha conexión entre sí, no son, ni significan lo mismo. La revelación es el hecho básico y fundamental, por el que Dios se da a conocer a sí mismo y que acontece en primer lugar. La inspiración sucede en segundo lugar, teniendo como objetivo poner de manifiesto la revelación que Dios ha hecho al hombre. ... En otras palabras, la revelación es la verdad que emerge en la mente de una persona a la que Dios se ha manifestado; mientras que la inspiración es el deseo de que esa verdad sea conocida por otras personas y, por lo mismo, se escribe para que quede constancia y pueda ser transmitida a otros.”⁷

Revelación

En cuanto a revelación, siguiendo la terminología tanto hebrea como griega, la referencia es dar a conocer algo que estaba oculto. Prestemos atención a la afirmación de A. R. Crabtree, quien escribió lo siguiente: “La palabra revelar significa quitar el velo o remover la cubierta que esconde un objeto para exponerlo a la vista. En el Antiguo Testamento, el concepto se limita exclusivamente a la revelación del propio Dios y de los misterios divinos que el hombre es incapaz de descubrir.”⁸

Algunos aspectos de la revelación deben ser considerados. En primer lugar, debemos tener en claro que el Antiguo Testamento no se interesa en lo que se ha llamado revelación natural. La existencia de Dios, una de las claves de la llamada revelación natural, no necesitaba ser probada. Este era el punto de partida. Como menciona el salmista, sólo el necio puede decir en su corazón: “No hay Dios” (Sal. 53.1).

En segundo lugar, una afirmación clara de la Biblia es que la revelación es iniciativa de Dios. No es por nuestra capacidad humana que comprendemos a Dios, sino que es Dios mismo quien se revela al ser humano. Dios es la revelación en el Antiguo Testamento. Él es el objeto y sujeto de la revelación. En este sentido, debemos notar una serie de preguntas que podríamos llamar retóricas,

⁷ José Borrás, *Autoridad e inspiración en el Antiguo Testamento*, en *Comentario bíblico Mundo Hispano* (El Paso: Mundo Hispano, 1993), 2:10.

⁸ A. R. Crabtree, *Teologia do Velho Testamento* (Río de Janeiro: Convenção Batista Brasileira, 1991), 41.

que nos muestran a Dios dando el primer paso para el encuentro divino-humano: “¿Dónde estás tú?” (Gn. 3.9, ver también 4.6, 9,10). Y esta es una iniciativa misericordiosa. En ninguno de estos casos se hacen las preguntas porque Dios no supiera la respuesta. Por el contrario, él estaba buscando revelar su carácter misericordioso.

En tercer lugar, es necesario mencionar que cuando se habla de revelación se deben tener en cuenta dos aspectos o etapas de la misma, que podríamos llamar revelación y reconocimiento. Esto significa que Dios se manifiesta, y que el ser humano tiene que abrir sus ojos y estar atento para escuchar a Dios. John R. W. Stott, en las Conferencias presentadas en el Seminario Internacional años atrás, al tratar el tema de la revelación, se refirió a estas dos etapas usando el ejemplo de un grupo de personas que estaban esperando que se descubriera una placa. Para que el acto se completara ellos debían tener los ojos destapados o abiertos. Walther Zimmerli en su obra *Rivelazioni di Dio* afirmó que las frases bíblicas que representan estas fases son: “Yo soy Jehová tu Dios” (Gn. 15.7) y “Sabréis que yo soy Jehová” (Éx. 6.7; 29.46; 10.2; 14.4).

Finalmente debemos mencionar que se trata de una revelación para la humanidad. Los primeros capítulos de Génesis (Gn. 1-11) no hablan de Israel sino del ser humano en términos genéricos. En una lectura de los profetas (Amós, Isaías, Jeremías, Ezequiel) vemos que a Dios le interesa lo que pasa en los otros pueblos, y que hay un mensaje para la humanidad. Dios eligió a un pueblo, Israel, pueblo para manifestarse en todo su poder, en la liberación del mismo de la mano del Faraón, el paso por el mar, la concesión de las leyes en el desierto y el ingreso a la tierra prometida. En fin, la historia de Israel podría ser denominada como la historia de las acciones de Dios en la vida de la nación.

EJERCICIO 7

Tomando como modelo la ilustración que presentó John Stott escribir o presentar un ejemplo explicando el sentido de la revelación.

Inspiración

Cuando se habla de inspiración nos estamos refiriendo a la influencia especial de Dios sobre los autores humanos de las Escrituras. Es por esto que podemos afirmar que Dios es el autor final de la misma. Recordemos lo que escribió el apóstol Pablo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Ti. 3.16).

La inspiración es la obra del Espíritu Santo de Dios, al hacer que los autores de la Biblia transmitiesen, es decir, escribiesen esa palabra o revelación de

Dios que habían recibido. Los escritores fueron inspirados en el sentido de que el Espíritu Santo obró por medio de ellos. Las Escrituras son inspiradas en el sentido de que son el producto de la obra del Espíritu Santo por medio de los escritores.

El acto de recibir, interpretar y transmitir la revelación de Dios involucra actividades tanto humanas como divinas. La revelación puede ser transmitida en forma oral o ser registrada en forma de documentos. Por otro lado Dios inspira y guía al ser humano en su trabajo de interpretar y preservar esa revelación. La inspiración es la actividad divina por la cual el Espíritu Santo guía las mentes de las personas seleccionadas y las transforma en instrumentos de Dios para la comunicación de la revelación.

Carácter de la revelación y la inspiración

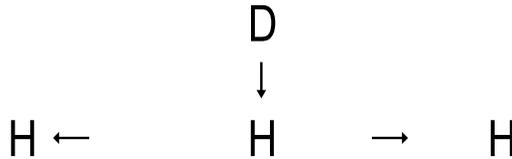
Se ha hablado mucho de cómo fue este proceso de la revelación y de la inspiración, si es mecánica, verbal o dinámica. Quizás debamos escuchar a la misma Biblia. En su Evangelio, Lucas cuenta como fue compuesto su escrito. Se está de acuerdo en general en que Lucas fue el compañero de viajes de Pablo, y que es el autor del Evangelio que lleva su nombre así como del libro de los Hechos. Los primeros cuatro versículos de Lucas permiten ver su modo de composición: “Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron” (Lc. 1.1-4).

En este pasaje el autor muestra su propósito de profundizar en la búsqueda de la verdad, partiendo y yendo más allá de las cosas ya conocidas. Por estas palabras introductorias nos enteramos de que había muchas historias escritas de los hechos y dichos de Jesús. Sin embargo, el autor hace el esfuerzo de investigar con esmero, a fin de que lo que escriba sea plenamente seguro. Pero, además de esto, Lucas afirma que hizo una investigación diligente y ordenada de todo el material (escrito, verbal, etc.) a su alcance. Prestemos atención que dos veces hace referencia a una búsqueda de toda la información disponible. Comienza hablando de “muchos” (v. 1) y luego menciona “todo esto” (v. 3). En tercer lugar, podemos notar que se trata de una obra literaria escrita en una forma ordenada, para que la verdad sea claramente entendida. Notemos la frase “escribírtelo ordenadamente”. No se trata de un simple orden cronológico. Según el sentido de la palabra ordenado que se usa en el original griego, es un relato que no es confuso ni arbitrario.

Si en la revelación Dios toma la iniciativa, y el ser humano debe estar listo o dispuesto a recibir lo que Dios quiere comunicarlo (tener los ojos espirituales abiertos), en la inspiración, que también es obra de Dios, el ser humano inspirado pone lo mejor de sí para que esa verdad llegue a sus lectores.

EJERCICIO 8

Marcar en el dibujo que se encuentra a continuación cuál de las flechas representa la revelación y cuál la inspiración. Colocar un pasaje de los que se han presentado como el más significativo de cada una de estas enseñanzas:



Escribir a continuación en un párrafo una breve definición propia de estos términos:

A través de la historia, la Iglesia ha entendido la naturaleza de la Escritura casi como ha entendido la persona de Cristo: la Biblia es al mismo tiempo humana y divina. La Biblia es la Palabra de Dios dada en palabras humanas, dentro de la historia. Es esta naturaleza dual de la Biblia la que exige de nosotros la tarea de la interpretación. Como la Biblia es la Palabra de Dios, tiene relevancia eterna; habla a toda la humanidad, en todas las épocas y culturas. Como es la Palabra de Dios, debemos escucharla y obedecerla. Como Dios decidió presentar su Palabra a través de palabras humanas en la historia, cada libro de la Biblia también tiene particularidades históricas. Cada documento está condicionado por el idioma, el tiempo y la cultura en que fue escrito originalmente. La interpretación de la Biblia es una exigencia de la “tensión” que existe entre su relevancia eterna y su particularidad histórica.

Finalmente, y aunque parezca extraño, en la Biblia podemos hablar de una palabra del ser humano. Esta se manifiesta de dos maneras básicas, por un lado en los Salmos. Allí encontramos la respuesta del ser humano frente a la grandeza de la divinidad y las distintas situaciones de la vida. Son palabras de Dios, en cuanto Dios enseña a orar a su pueblo. Y finalmente se debe mencionar la segunda expresión de la palabra del ser humano, que se encuentra en los libros o colecciones conocidas como palabras de los sabios, que son producto de la experiencia y la reflexión. En estos textos predomina lo que podría llamarse dimensión horizontal de la revelación y de la inspiración. Es a partir de la reflexión, a partir de su experiencia, que los hombres de Dios reciben la revelación y la inspiración, con el doble propósito de aplicar las normas de la alianza a la experiencia concreta.

EL CANON DE LA BIBLIA

¿Qué significa esta palabra o expresión, que se usa tanto en el lenguaje o terminología evangélica? La palabra canon, de la manera como es usada en el contexto del estudio de las Sagradas Escrituras, se refiere a la colección de libros que, según la comunidad creyente, fue dada por inspiración de Dios y es una guía básica para la reglamentación de la vida y de las instituciones religiosas.⁹

Este término fue usado en el Antiguo Testamento para referirse a una medida, por ejemplo, en Ezequiel 40.3, 4, el profeta usa la palabra hebrea *kaneh*, que significa regla o vara para medir. Es necesario tener presente que tanto en sumerio como en acadio, de la misma manera que en griego (*kana*), era la regla de medir que usaban los carpinteros. En un sentido metafórico llegó a significar ley o norma. El término es usado en el Nuevo Testamento solo por Pablo, como norma o pautas de conducta cristiana (Gá. 6.16). En el siglo II, el término se usaba en un sentido moral, como regla de fe o regla de verdad. Así lo empleaban Clemente de Roma, Ireneo y Clemente de Alejandría. De allí que en el siglo III se comenzó a emplear para referirse a las Sagradas Escrituras.

El concepto de canon

El concepto de canon es inherente a la fe cristiana, porque esta es la única religión que nació con un canon, es decir, con un grupo de textos sagrados en sus manos. La comunidad apostólica, más adelante formadora de un nuevo canon, nunca conoció la falta de una fuente de autoridad escrita. Al mismo tiempo, necesitamos decir que desde muy temprano en su historia, la iglesia cristiana sintió la necesidad de especificar los libros con los cuales Dios comunicó su voluntad a la humanidad. Esa necesidad se fundamentaba en la creencia de que si Dios tomó la iniciativa para entablar un diálogo con los seres humanos, debía haber alguna forma de saber dónde se encuentra esa revelación. Según el profesor Samuel Pagán, en la tradición judeocristiana, el canon tiene un triple propósito: “En primer lugar, define y conserva la revelación a fin de evitar que se confunda con las reflexiones posteriores en torno a ella. Tiene el objetivo, además, de impedir que la revelación escrita sufra cambios o alteraciones. Por último, brinda a los creyentes la oportunidad de estudiar la revelación y vivir de acuerdo con sus principios y estipulaciones.”¹⁰

Con la certeza de que algunos escritos eran producto de la inspiración de Dios, los creyentes seleccionaron y utilizaron un grupo de libros, reconociéndoles autoridad ética para orientar sus vidas y decisiones. Además de encontrar en éstos una guía para vivir, ellos alimentaron su fe y les sirvieron de base en sus reflexio-

⁹ B. A. Sistemore, “The Canon and Text of the Old Testament,” en *The Broadman Bible Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1969), 1:49.

¹⁰ Samuel Pagán, “El canon del Antiguo Testamento,” en *Descubre la Biblia* (s/l: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), 155.

nes y en la defensa de la misma. Como bien menciona B. S. Childs, el desarrollo del canon como cuerpo literario autorizado está íntimamente ligado a la vida de la comunidad que lo conservó: “La Palabra autorizada dio a la comunidad su forma y su contenido en obediencia al mandato divino y, de manera recíproca, el proceso por el cual los oyentes recibieron la tradición autorizada fue dándole forma a su vez a los mismos escritos por medio de un proceso histórico y teológico de selección, colección y organización.”¹¹ Los libros que el pueblo de Dios reconoció con autoridad divina fueron los que ayudaron a esa misma comunidad a crecer en su fe. Y fue por ese mismo crecimiento que la comunidad de fe reconoció en esos mismos libros la autoridad de Dios. La formación del canon no fue una convalidación posterior extrínseca de un cuerpo de escritos, sino más bien fue un proceso dinámico en la vida de la iglesia.

El canon del Antiguo Testamento

Para presentar el canon del Antiguo Testamento se lo debe hacer desde tres perspectivas. En primer lugar, es necesario hacer una referencia a la aceptación que tuvo que hacer Israel de una serie de escritos a los que se les confería autoridad. A esto se le debe agregar algunos breves párrafos sobre el proceso de canonización de los distintos libros. Además, hay que hacer una referencia al contenido del canon del Antiguo Testamento; y, finalmente, hay que hacer una referencia a los “otros” libros que no forman parte del canon o que se mencionan en el contexto del Antiguo Testamento.

La aceptación de los libros canónicos. En cuanto al proceso de canonización de los libros del Antiguo Testamento, es importante volver a recordar que el proceso comienza con la revelación e inspiración, a lo que sin duda sigue la proclamación por parte del Siervo de Dios del mensaje recibido. Entre los antiguos materiales, orales y escritos, son de particular importancia los que expresan las relaciones del Pueblo de Dios.¹² Estos eran inicialmente de dos tipos. (1) Códigos o cuerpos de leyes prescriptas por Dios para regir la vida individual y comunitaria. (2) Fórmulas rituales y reglamentos del culto establecidos por mandato divino. Es posible que aunque existieran originalmente por separado fueron, más tarde, reunidos en documentos o tradiciones.

Primero, *la ley*. Desde los orígenes del pueblo de Israel existen muchos lugares en la Sagradas Escrituras que demuestran que los hebreos tuvieron especial cuidado en conservar ciertos libros escritos por Moisés, Josué, Samuel y otros grandes hombres del Dios. En diversas ocasiones, Dios mismo manda a Moisés que ponga por escrito las leyes, tanto civiles como culturales (ver Éx. 17.14; 34.27; Nm. 33.2; Dt. 31.9-14). Moisés también escribió el *Libro de la alianza* (Éx. 24.4; Dt. 27.8; comparar con Éx. 20.22-23). De acuerdo al texto bíblico, la

¹¹ B. S. Childs, *Introduction to the Old Testament as Scripture* (Filadelfia: Fortress Press, 1979), 58, 59.

¹² Gonzalo Báez Camargo, *Breve historia del canon bíblico* (México: Claustro, 1979), 12.

ley mosaica, dada por el gran legislador al pueblo elegido, fue posteriormente aumentada con nuevas leyes y adaptada a las necesidades de los tiempos. Esta ley, designada por los hebreos con el nombre de “Torah”, gozó siempre de gran autoridad entre ellos. Sin embargo, la Torah no fue algo estático o fijo. Josué, el sucesor de Moisés, añadió nuevas leyes y ordenanzas, “escribiéndolas en el libro de la Ley de Dios” (Jos. 24.25). Samuel, el profeta, “escribió el derecho real en un libro, que depositó ante Yahvé” (1 S. 10.25). El rey Ezequías mandó coleccionar las sentencias de Salomón (Pr. 25.1).

La primera confirmación específica de un canon de la Ley ocurrió durante el reinado del piadoso rey Josías (640-608 a.C.). Esta fue la primera vez que se dio un reconocimiento comunitario o nacional a la autoridad de un texto escrito, cuyo carácter de código sagrado fue reconocido oficialmente. Antes del reinado de Josías, no consta que la Ley mosaica haya gozado de una autoridad “canónica” universalmente reconocida. Según el testimonio de la Sagrada Escritura, antes de la reforma de Josías existían muchas prácticas de culto que no eran conformes con las prescripciones del Levítico (ver 2 R. 23.4-15). Sin embargo, después que el sumo sacerdote Jilkías (Hilcías en RVR) encontró en el templo del Señor “el libro de la Ley” (ver 2 R. 22-23; 2 Cr. 34-35), las cosas cambiaron radicalmente. No se sabe si el libro encontrado ha de ser identificado con el Pentateuco entero, o sólo el libro de Deuteronomio. Pero el hecho es que, a partir de este momento, “el libro de la Ley” fue considerado como algo muy sagrado y como la colección de las leyes dadas por Dios a Israel.

Los libros de Esdras y Nehemías nos muestran que en el destierro en Babilonia el pueblo de Dios siguió cuidando la Ley.¹³ Según el texto, Esdras era un escriba de la Ley de Moisés (Esd. 7.2). Más adelante se muestra como el pueblo se reunió para escuchar la lectura del mismo, y cuando este libro se abrió, todo el pueblo adoró a Dios (Neh. 8.2-6), símbolo inequívoco de que reconocían en este libro su autoridad.

Segundo, *los profetas*. Como se ha mostrado en los párrafos anteriores, la Ley fue la primera sección del Antiguo Testamento en ser reconocida como con autoridad divina. Un segundo grupo de textos que recibió este mismo reconocimiento son los libros de los profetas. Como lo presenta el mismo texto bíblico, los profetas Isaías (Is. 30.8; 34.16) y Jeremías (Jer. 36.2-4, 27-32) escribieron sus profecías, ya sea ellos personalmente o sus discípulos o amanuenses (en el caso de Jeremías, se menciona a Baruc, Jer. 36.4). Esto mismo se puede hacer extensivo a los otros profetas.

Estos libros fueron reconocidos años después del ministerio del profeta, con autoridad divina, o por lo menos se reconocía en ellos un valor especial. En Jer. 26.17-19, en el juicio que se le celebra a Jeremías por haber profetizado contra el templo, los ancianos se levantaron y recordaron las palabras de Miqueas,

¹³ Como se habrá de mostrar en la Unidad 3 (Capítulo 6), estos libros se ubican cronológicamente por lo menos un siglo después del regreso de los exiliados con motivo de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor.

que vivió casi un siglo antes, lo que indica que esas palabras estaban escritas y se les reconocía autoridad (ver también Dn. 9.2).

A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia Hebrea los “profetas anteriores”, en contraposición con los “profetas posteriores”, que son los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este nombre tiene razón de ser en dos sentidos. El primero es que estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con su Dios. Estos hablan de la fidelidad o su infidelidad del pueblo, sobre todo su infidelidad a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En segundo lugar, se puede mencionar el importante rol que jugaron en el relato de la historia los profetas. Éstos intervienen con frecuencia, como es el caso de Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, sin contar otras figuras de menor relieve.

Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del destierro. De esta manera, estos libros se encuentran relacionados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia Hebrea (los libros proféticos). Pero lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco. Tal es el caso del libro de Josué. Al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Esta doble característica de su relación de continuidad con la Torah y con el ministerio de los profetas, es no sólo la razón de su ubicación en el canon bíblico, sino también de su aceptación en el mismo.

Tercero, *los escritos*. La tercera división de la Biblia Hebrea (*los Escritos*) seguramente se formó bajo la sombra de dos grandes prohombres del pensamiento hebreo: David y Salomón. El primero es conocido como “dulce cantor de Israel” (2 S. 23.1), mientras que el segundo era famoso por su sabiduría (1 R. 4.29). Y justamente esta sección contiene básicamente libros de poesías y sapienciales.

En esta tercera división de la Biblia, los libros quedaron agrupados originalmente en tres secciones: (1) Salmos, Job y Proverbios; (2) los cinco rollos de Rut, Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones y Ester; y, (3) Daniel, Esdras-Nehemías y 1 y 2 Crónicas. Casi con seguridad este fue el grupo de libros que más tardó en formarse. Sin embargo, no se puede afirmar que estos libros se aceptaron después que los anteriores en el canon hebreo, dado que los poemas fueron usados seguramente en la adoración del templo y la literatura de sabiduría tiene una larga historia en Israel.

En síntesis, a finales del período veterotestamentario, el pueblo de Israel conocía la triple división del Antiguo Testamento que hemos indicado.

Gonzalo Báez-Camargo: “En el segundo libro de los Macabeos (2.13) se dice que Nehemías ‘fundó una biblioteca y reunió los libros referentes a los reyes, los de los profetas, los de David y las cartas de los reyes sobre las ofrendas.’ Quizá ‘los libros referentes a los reyes’ aludía a los libros de Samuel y de Reyes canónicos, que los judíos llamaron ‘Profetas anteriores’. Entonces ‘los de los profetas’ aludiría a los llamados ‘Profe-

tas posteriores’, los profetas propiamente dichos. ‘Los de David’ serían los Salmos, en una primera compilación.¹⁴

Aunque como evangélicos no aceptamos a los libros deuterocanónicos como Palabra de Dios, reconocemos que pueden dar información histórica. Y es en este sentido que se los puede citar. Estos libros muestran que durante el período griego (300 a.C. en adelante) se conocía la triple división del canon del Antiguo Testamento.

EJERCICIO 9

Escribir en cada una de las columnas, el contenido de las tres divisiones de la Biblia Hebrea y las razones de su inclusión en el canon:

Contenido	Inclusión en el canon
1) _____	_____
2) _____	_____
3) _____	_____

El proceso de canonización. ¿Cómo se formó el canon del Antiguo Testamento? ¿Cómo llegaron los libros a formar parte del canon? ¿Cómo se formó ese canon? Según William LaSor¹⁵ la formación del canon del Antiguo Testamento comprendió cuatro pasos íntimamente relacionados entre sí.

El primero comprende las palabras pronunciadas con autoridad. Siguiendo a LaSor: “para el pueblo de Israel el principio de canonicidad comenzó cuando recibieron la ley por medio de Moisés en el Monte Sinaí” (Éx. 24.3,4,etc).

R. K. Harrison: “Los largos procesos por los que el canon del Antiguo Testamento llegó a su forma presente no se puede trazar con ninguna exactitud, ... Igualmente cierto es el hecho que desde sus mismos principios el Pentateuco fue considerado con autoridad debido a que contenía la revelación divina dada a Moisés, y como resultado directo , fue considerado como norma a la cual debían relacionarse los demás escritos.”¹⁶

¹⁴ Báez-Camargo, *Breve historia del canon bíblico*, 15

¹⁵ W. S. LaSor, *Panorama del Antiguo Testamento* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1995), 17-21.

¹⁶ R. K. Harrison, *Introducción al Antiguo Testamento* (Miami: T.E.L.L., 1990), 1:296.

Esto quiere decir que el pueblo de Israel estaba dispuesta a aceptar las palabras que consideraban de origen divino, mensajes que contenían revelación de Dios. Para que estas palabras fueran consideradas de autoridad divina debía considerarse, tanto la persona del siervo o ministro de Dios que la transmitía como su continuidad con la verdad ya revelada (Dt. 13.2-3).

La segunda etapa o paso es el que refiere a los documentos autoritativos. En Deuteronomio 31.24-26 se dice que cuando terminó Moisés de escribir las palabras de la ley en un libro se lo puso junto al arca del pacto. La autoridad de este libro se confirmó en Josué 1.8. Si la primera etapa de la formación del canon estuvo compuesta por la confianza que el pueblo le daba a ciertas palabras de sus líderes (Moisés, los profetas) a las que asignaban origen divino, la segunda la constituyó el poner por escrito esas mismas palabras.

No se puede saber a ciencia cierta cuanto tiempo ocupó esta segunda etapa en la formación del canon, es posible que las dos mencionadas fueran simultáneas. El pueblo aceptaba algunos documentos como autoritativos al mismo tiempo que escuchaba palabras en las que asignaba origen divino de boca de sus profetas y líderes.

La tercera etapa es la que podría llamarse de la colección de estos escritos autoritativos. Es posible que estos documentos a los que se les asignaba un valor especial se fueran reuniendo de acuerdo a sus características literarias (por ejemplo los cánticos o poemas) o cronológicas. De esta manera comenzaron a coleccionarse, primero los libros y luego colecciones de escritos autoritativos. Recordemos que además de los libros que se encuentran en el canon bíblico (y se podría agregar los deuterocanónicos) el mismo Antiguo Testamento menciona una cantidad de materiales (ver página siguiente) que se han perdido.

La última etapa es la consolidación del canon. A esta etapa algunos la llaman la “*fijación del canon*”. A pesar que desde el comienzo mencionamos que la iglesia cristiana nació con un canon en las manos el proceso llevó en el pueblo de Israel un tiempo considerable. Desde los primeros escritos (alrededor del año 1200 a.C) hasta el reconocimiento final y oficial del canon (Jammia, 90 d.C). Aunque no se sabe a ciencia cierta el momento en que el pueblo de Israel definió o fijó su canon, es seguro que ocurrió antes de Cristo. Cuando él discute con sus enemigos sobre las Escrituras (ver pasajes mencionados más arriba), la discusión gira en torno a la interpretación y no el contenido de las mismas.

EJERCICIO 10

Escribir en palabras propias cada uno de los pasos de la formación del canon:

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____
- 4) _____

El contenido del canon del Antiguo Testamento. Los libros de la Biblia Hebrea tal cual los tenemos hoy son veinticuatro. ¡No te asustes! Son la misma cantidad que tienes en tu Biblia. Para decirlo de otra manera, los libros del Antiguo Testamento en hebreo son idénticos a los treinta y nueve que se incluyen en el Antiguo Testamento de las Biblias “protestantes”, es decir, las que no contienen los libros deuterocanónicos. La diferencia en el número de libros se originó cuando se empezó a contar, por separado, a cada uno de los doce profetas menores, y cuando se separaron en dos las obras siguientes: Samuel, Reyes, Crónicas y Esdras-Nehemías (Ver Anexo I).¹⁷

En el párrafo de arriba se mencionaron los libros deuterocanónicos. Esta es la terminología católica romana para referirse a un grupo de libros y de pasajes agregados a los libros canónicos, que los evangélicos (no necesariamente todos los protestantes) no consideramos que formen parte del canon. Son textos que se encontraban en la traducción griega del Antiguo Testamento llamada *Septuaginta*. Estos libros son: Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico, 1 y 2 Macabeos. A estos libros hay que agregar los pasajes que se han agregado a distintos libros del Antiguo Testamento, que son los siguientes: Ester 10.4-16 y 24; Daniel 3.24-90, Daniel 13 -14, y una carta de Jeremías (Ver Anexo I).

Si entramos en detalles en cuanto a su historia, estos libros no fueron aceptados inicialmente por la mayoría en la iglesia cristiana. Sólo después de algunos siglos, la iglesia católica romana (en abril de 1546, en el Concilio de Trento) los aceptó como divinamente inspirados de manera oficial. En síntesis, el catolicismo romano asigna al Antiguo Testamento cuarenta y seis libros, número al que se llega a partir de los treinta y nueve de las “Biblias protestantes” más los llamados “deuterocanónicos” por ellos y “apócrifos” por los evangélicos.

EJERCICIO 11

Definir brevemente cada uno de los términos siguientes:

Canónico: _____

Deuterocanónico: _____

¹⁷ Flavio Josefo, el historiador judío, en su tratado *Contra Apion* hace referencia a 22 libros que contienen la historia judía (*Contra Apion*, 1.38-41). Estos son los mismos 24 de la Biblia Hebrea, pero en un orden un poco diferente y uniendo el libro de Rut al de Jueces y el de Lamentaciones al de Jeremías. De esta manera se llega a tener 22 libros, el mismo número que la cantidad de letras que tiene el alfabeto hebreo.

Ya se ha mencionado que la fijación del canon no es un hecho objetivo y externo. No se trata de una decisión “administrativa”, sino de la aceptación y reconocimiento que la comunidad de fe da a ciertos libros, que reconoce como Sagrados. En este sentido, como cristianos evangélicos no aceptamos estos libros deuterocanónicos o apócrifos como Palabra de Dios. Entre las razones que se pueden dar para ello, ocupa un lugar importante el hecho de que el pueblo de Israel no los aceptó ni consideró de esta manera en ningún momento de su historia. Si como escribió el apóstol Pablo la “salvación viene por los judíos” entonces debemos aceptar que ellos fueron los que conservaron la Palabra de Dios antes de la llegada de Jesucristo.

EJERCICIO 12

Comparar dos ediciones de la Biblia, una de una editorial evangélica (por ejemplo NVI) y una católica (por ejemplo BJ), en los siguientes aspectos:

1. Índice de contenido:
 - ¿Mencionan los mismos libros bíblicos?
 - ¿Los libros tienen los mismos nombres?
 - ¿El orden de los libros es el mismo?
2. Lenguaje de la traducción:
 - ¿Cuál se adapta mejor al lenguaje de hoy? (Leer por ejemplo Juan 3.16 o el Salmo 23 en cada una de las versiones)
3. Ayudas para la lectura y la comprensión:
 - ¿Tiene notas al margen o al pie?
 - ¿Cuál es el contenido de esas notas?
 - ¿Tiene una introducción general e introducciones a los diversos libros de la Biblia?

Otros libros en el contexto del Antiguo Testamento. Los libros que se mencionaron anteriormente, canónicos y deuterocanónicos, ¿fueron los únicos libros existentes? Es interesante señalar que hay evidencia en las Sagradas Escrituras de la existencia de una serie de libros que son citados y que desaparecieron. Un ejemplo es la referencia al *Libro de las guerras de Jehová* (Nm. 21.14, RVR). Seguramente hubo otros materiales que no se mencionan en el Antiguo Testamento y que se perdieron.

¿Por qué desaparecieron algunos libros y no otros? Entre las razones para la desaparición de la literatura antigua, en general, se pueden mencionar las siguientes: (1) estos libros fueron copiados a mano; (2) había una poca cantidad de lectores y por lo tanto las copias no eran numerosas; (3) hay que tomar en cuenta el deterioro de los materiales en que eran hechas las copias; la falta de arcilla hacía que se escribiera en otros tipos de materiales que eran mucho más frágiles; (4) a esto hay que agregar las devastaciones o invasiones; (5) los conflictos o guerras internas. Es bueno aquí recordar Jeremías 36.

¿Por qué se conservaron los libros del Antiguo Testamento? Hay una serie de razones generales, que se refieren a las obras antiguas, entre las que se pueden citar las siguientes: (1) la calidad literaria de los textos, ya que los mejores eran leídos y por lo tanto cuidados; (2) la utilidad litúrgica y para la enseñanza de una obra; (3) que el libro fuera de “interés nacional”, es decir, que tuviera algunos datos sobre el origen y la vida de la nación. Además de estas razones mencionadas, por las que se conservaron otros libros de la antigüedad, se puede confirmar que, en relación con Israel, hubo dos motivos más que fueron de vital importancia para la preservación de los libros que conforman el del Antiguo Testamento: (1) la convicción del pueblo de Dios de que estos eran libros divinamente inspirados, por lo cual estaban dispuestos a dar la vida por preservarlos; y, (2) la providencia de Dios, es decir, la obra milagrosa de Dios en relación con las Sagradas Escrituras, que no se encuentra sólo en la inspiración, sino que tiene que ver también con la preservación.

EJERCICIO 13

Buscar en la Biblia RVR cada uno de los pasajes que se dan a continuación e indicar el libro o la obra que se menciona.

- 1) Números 21.14: _____
- 2) Génesis 5:1: _____
- 3) Josué 10.13: _____
- 4) 1 Reyes 11.41: _____
- 5) 2 Crónicas 9.29: _____

El canon del Nuevo Testamento

Cuando se habla del canon del Nuevo Testamento se debe tener presente que la etapa de formación del Nuevo Testamento, comparada con la que tardó en formarse el Antiguo Testamento, fue relativamente breve. Duró poco menos de siglo y medio.

Es bien sabido que Jesús no abolió el Antiguo Testamento (Mt. 5.17), y que a su vez, la Iglesia cristiana primitiva lo adoptó como Sagrada Escritura. Pero para ésta, sobre las antiguas Escrituras estaban las palabras de Jesús y las enseñanzas de sus apóstoles, que luego se concretarían en el Nuevo Testamento, y que en un principio se preservaron por la simple tradición oral. Como escribió F. F. Bruce: “Jesús no escribió libro alguno; enseñó por medio de la palabra que salía de su boca y su ejemplo personal.”¹⁸ Fue a la luz de esas palabras y enseñanzas, de lo que ellos sabían de Cristo y de lo que creían acerca de él, que los primeros discípulos entendieron el Antiguo Testamento.

¹⁸ F. F. Bruce, *El canon de la Escritura* (Terrassa: Editorial CLIE, 2002), 119.

Realmente no se pueden determinar con exactitud los criterios que sirvieron de base, para que entre un gran número de libros conocidos en la primitiva comunidad cristiana, se destacaran finalmente los veintisiete libros que la iglesia reconoció como con autoridad divina. La mayoría de los autores cree que la iglesia aceptó estos libros dentro del gran número de escritos que circulaban en los primeros siglos de la era cristiana por estas razones: apostolicidad (es decir, si fue escrito por un apóstol o por alguien cercano a ellos); catolicidad (si era aceptado por todas las iglesias); ortodoxia (si el contenido estaba de acuerdo con la doctrina recibida); e inspiración (si el libro daba evidencias de ser inspirado por el Espíritu Santo).¹⁹

Finalmente, una de las razones que se no puede dejarse de lado, es la influencia y poder que los cristianos recibían de ellos en términos de su propia experiencia. Es decir, la presencia del Espíritu Santo en la Escritura y como garante de la misma y la autoridad de Jesús manifestada por su Espíritu que sólo se puede percibir mediante la fe, y que lleva al ser humano a someterse a esa autoridad.²⁰

EJERCICIO 14

A continuación, elaborar un mapa conceptual sobre los criterios en canonicidad:

¹⁹ Ver Antonio M. Artola y José M. Sánchez Caro, *Biblia y palabra de Dios* (Madrid: Verbo Divino, 1995), 109-114; Bruce, *El canon de la Escritura*, 260-274; y, Horacio R. Piccardo, *Introducción al cuerpo epistolar del Nuevo Testamento* (Buenos Aires: Ediciones del Centro, 2006), 1:18.

²⁰ Estos criterios se pueden ordenar en: (1) Externos, que comprendería: apostolicidad, y en el caso del Antiguo Testamento, la relación con uno de los grandes hombres o la antigüedad del mismo; la catolicidad y la ortodoxia o la concordancia y unidad con lo ya revelado en la Escritura. (2) Internos, que comprende la inspiración, que se manifiesta en el reconocimiento de la comunidad y la acción del Espíritu Santo, es decir, la seguridad de que éste obró y obra a través de ellos.

Como en el caso del Antiguo Testamento, fue el pueblo de Dios el que llegó a un consenso general antes que hubiera un dictamen oficial, que en este caso se realizó a través de los concilios. Y quizás el único criterio objetivo que usaron los padres de la iglesia es el de reconocer en esos libros la tradición y la autoridad apostólica.

Las Cartas de Pablo. Los escritos cristianos más antiguos que conocemos son las cartas de Pablo. Por supuesto, es posible que este apóstol, en quien puede decirse que tuvo principio el Nuevo Testamento, no pensara que sus escritos llegarían a considerarse a la par de la “Escritura”.

En los escritos de Pablo encontramos que este apóstol sólo llama “mandato del Señor” a algo que dice, cuando está claramente apoyado en el Antiguo Testamento o en las palabras de Cristo, que en aquel tiempo se conservaban por tradición oral o acaso en algún primer escrito. En otros casos, Pablo dice sencillamente que sólo ofrece su “opinión” (1 Co. 7.25). Y en cuanto a sus opiniones, nunca pretendió ser infalible. A veces hasta dice que lo que está escribiendo puede hacerlo aparecer como “fatuo” o “insensato” (2 Co. 11.1, 21). Pero cuando lo que dice tiene apoyo firme en las palabras de Cristo, ya no opina sino ordena, aclarando, sin embargo, “ordeno, no yo, sino el Señor” (1 Co. 7.10). En cambio, en 1 Co. 4.14 parece dar todo el peso de la autoridad divina a un pasaje de los Evangelios (Mt. 10.10; Lc. 10.7). Estas palabras aparecen citadas textualmente en 1 Timoteo 5.18: “El trabajador merece su salario”, si bien en este caso, no se trata de palabras de los evangelistas, sino de una orden del Señor (1 Co. 9.14) consignada en “la Escritura” (1 Ti. 5.18), y que, significativamente, se cita a la par de Deuteronomio 25.4, que es un pasaje de la antigua “Escritura”.

Si bien Pablo no pensaba que sus propios escritos fueran ya “Escritura”, parece que relativamente pronto comenzó a dárselos en la Iglesia ese carácter. La alusión de 2 Pedro 3.16 a “las otras Escrituras” (RVR), cuando el autor está refiriéndose a las cartas de “nuestro amado hermano Pablo”, podría indicar que ya se consideraban a éstas como sagrada “Escritura”.

Los Evangelios Sinópticos. Es muy probable que mientras vivieron los apóstoles y sus primeros discípulos de ellos se fueron reuniendo datos e información tocantes a Jesús y sus enseñanzas. Es muy posible que inicialmente los cristianos se conformaran con la transmisión oral y no sintieron gran necesidad de ponerla por escrito. Pero a medida que el mensaje se extendía geográfica y cronológicamente, fue necesario reemplazar la transmisión oral por la escrita. Es casi seguro que lo primero que se puso por escrito fueron los dichos del Señor, que habrían sido utilizados tanto por los evangelistas para la composición de sus respectivos Evangelios, como en la predicación cristiana primitiva. Es oportuno recordar aquí la cita que hace Pablo de palabras de Jesús (Hch. 20.35), que no aparecen en los Evangelios.

El término “Evangelio” aparece por primera vez como título (o género literario) en Marcos (1.1). Después se aplicó también a los otros tres libros o “Evangelios”. Pero siempre la iglesia aclaró que hay un solo Evangelio, visto desde cuatro ángulos diferentes (*el* Evangelio según San Marcos; *el* Evangelio,

según San Mateo; etc.), y no cuatro Evangelios. En todo caso, se trata de una literatura de tipo biográfico.

Los primeros tres Evangelios se conocen con el nombre de Sinópticos. El término surgió porque estos Evangelios se parecen mucho entre sí. De tal manera que muchos hicieron copias de ellos poniéndolos en columnas, uno junto al otro, para poder tener una vista de conjunto o sinopsis de sus relatos. Una simple lectura de estos textos puede comprobar la gran coincidencia que tienen entre sí, tanto en los temas que tratan como en la disposición que los elementos narrativos presentan. En eso se diferencian del Evangelio de Juan, que parece como si quisiera suplementar los relatos anteriores con una nueva y distinta visión de la vida de Jesús. Esto queda demostrado en que, a excepción de los sucesos que integran la historia de la pasión, solo tres de los hechos referidos por Juan (1.19–28; 6.1–13 y 6.16–21) se encuentran también consignados en los otros Evangelios. En virtud de lo dicho parece lógico pensar que el Evangelio de Juan, se escribió después de los Sinópticos, y por lo tanto fue aceptado tardíamente por la comunidad cristiana.

Parece fuera de duda que el Evangelio de Marcos fue el primero que se escribió de los cuatro del Nuevo Testamento. Marcos, desde luego, no era realmente uno de los apóstoles, pero el Evangelio que lleva su nombre se aceptó porque, según la tradición, en dicho escrito se habían recogido las memorias de Pedro, que murió en el año 65. Antes de morir éste, Marcos se hallaba con él en Roma (“Babilonia”), y el Evangelio habría sido escrito en esa ciudad poco después del martirio del apóstol allí.

Aunque no hay consenso entre los que estudian el Nuevo Testamento (¿eruditos bíblicos?) en cuanto a las fechas aproximadas de la composición de los Evangelios de Mateo y Lucas, sí se puede decir que, dado que como parece probable que Marcos se empleara en la preparación de los otros dos, esto debe de haber sido alrededor del año 70. En cuanto a Mateo no hubo mayores problemas en su aceptación en el canon. Por ser un apóstol, Mateo cumplía con uno de los requerimientos especiales para ser aceptado. En el caso de Lucas, el autor que no era siquiera judío, se asemeja a Marcos, en el sentido que representaba el evangelio predicado por Pablo, es decir estaba bajo la autoridad apostólica de éste. Es muy probable, con todo, que los tres Sinópticos se conocían ya, por lo menos, antes del año 80.

¿Cuál fue la motivación teológica y la manera de recopilar los datos de los evangelistas? Se puede afirmar que los cuatro, lejos de ser meros recopiladores al azar de tradiciones sueltas, son autores literarios. Cada uno de ellos es un creador de su obra con un enfoque teológico. En la selección de los relatos que cada uno incluyó en su texto, influyó su propia visión personal de la persona de Jesús y al mismo tiempo su comprensión de las necesidades de su auditorio. Por ejemplo, parece claro que Marcos escribe a una iglesia compuesta en su mayoría por gentiles. Mientras que Mateo lo hace para una comunidad que conocía el Antiguo Testamento.

Los Hechos de los Apóstoles. Para hablar del libro de los Hechos se debe considerar el Evangelio según Lucas. Es posible que cuando surgió este li-

bro existieran otras obras sobre los primeros años de la iglesia cristiana. Pero no cabe duda que, como en el caso de los Evangelios, el género literario pueda ser considerado como novedoso en el libro de Hechos. No es una simple crónica de la primera iglesia ni una recapitulación de sermones o doctrinas. El libro es una combinación de estos elementos y de datos biográficos de los líderes de la comunidad, que podrían servir de ejemplos.

De la misma manera que los autores de la historia de Israel (Antiguo Testamento), el autor de Hechos no pretende presentar la historia siguiendo patrones profanos. Su objetivo es la historia de la salvación. Es por eso que en el libro de Hechos, el Espíritu Santo cumple un papel decisivo.

Los escritos “juaninos”. Se cree generalmente que el Evangelio de Juan, las tres Epístolas de Juan y el Apocalipsis fueron todos escritos en la última década del primer siglo después de Cristo. No sabemos si apareció primero el Evangelio o las Epístolas. Pero el libro de Apocalipsis con su cuadro del nuevo cielo y la nueva tierra, provee un clímax perfecto a toda la revelación divina incluida en la Biblia.

Si los llamados Evangelios Sinópticos tienen el mismo método de trabajo al presentar a Jesús, es evidente que el Evangelio según San Juan tiene un método diferente. Esta diferencia se puede notar en una organización muy precisa del mismo. Desde el comienzo del libro, se presenta que había una “hora” (un momento preciso, 2.4; ver también 4.21, 23; 5.25); y al prepararse para la cruz Jesús dice: “Padre, ha llegado la hora” (17.1). Otros aspectos que muestran la diferencia de Juan con los otros evangelistas son los siguientes.

En primer lugar, Juan se concentra mucho en la persona de Jesús. El mensaje no se dirige al tema del reino de Dios, como en los otros Evangelios, sino que se enfoca en su propia persona y la vida eterna que él trae de parte del Padre, entendiendo por esta vida no sólo una promesa para el futuro sino una realidad presente. Una de las claves del Evangelio son los “Yo soy” de Jesús (por ejemplo, Jn. 6.35; 8.12; 10.7, 11; 11.25; 14.6; 15.1).

En segundo lugar, la estructura alrededor de la cual se presenta la vida de Jesús está relacionada con las “señales”. En el texto se registran siete señales (como se presentaron siete “Yo soy”): el agua convertida en vino (2.1-11), la curación del hijo de un noble (4.46-54), la curación del paralítico (5.1-18), la alimentación de la multitud (6.6-13), Jesús camina sobre las aguas (6. 16-21), un ciego recibe la vista (9.1-7), y la resucitación de Lázaro (11.1-45). La conclusión es que a pesar de todas estas señales, el pueblo no quiso creer (Jn. 12.37-43).

Son tres las cartas de Juan que se conservan en el Nuevo Testamento. En términos generales, la iglesia las ha ubicado entre las Epístolas Generales o Católicas (en este sentido de la palabra). La relación entre ellas y el Evangelio según San Juan es muy evidente. Tenían como propósito defender de manera clara la fe cristiana, que en tiempos del autor estaba siendo atacada por falsas doctrinas.

Las diferencias que existen entre Apocalipsis y los otros escritos llamados “juaninos”, hace necesaria una reflexión. El libro de Apocalipsis, recibe su nombre de la primera palabra del texto griego (*apocalypsis*). Esta palabra griega es

un término compuesto formado del verbo simple *kalupto*, que significa velar, ocultar o esconder; más la preposición *'apo*, que se traduce como desde (en el sentido de sacar fuera). En términos generales, el énfasis se da en sacar al descubrimiento de lo que hasta entonces estaba oculto.

Desde el comienzo, el autor del libro, afirma que fue escrito por “su siervo Juan”, quien indudablemente era conocido por los que recibieron este libro. En un sentido, el autor no necesitaba decir nada más acerca de si mismo ni basar su autoridad más que en su nombre. Esto es una clave valiosa, porque sólo Juan (el apóstol) era lo suficientemente importante como para que no necesitara ningún otro calificativo.

No hay dudas en cuanto a las diferencias, tanto en el texto castellano y mucho más en el griego, entre el Evangelio, las Cartas y el libro de Apocalipsis. Sin embargo, esto puede ser explicado en que el apóstol al escribir los primeros escritos contó con la ayuda de amanuenses, que corrigieron su gramática, mientras que al escribir el libro de Apocalipsis, Juan estaba desterrado.

El libro de Apocalipsis fue escrito casi con seguridad a fines del siglo I de la era cristiana. Es evidente que el libro surgió durante un tiempo de persecución y prueba para la iglesia cristiana. Hubo dos momentos en los que se realizó una persecución importante en el primer siglo: la primera fue durante el gobierno de Nerón, que reinó entre los años 54 y 68; y, la segunda, fue durante el gobierno de Domiciano, que reinó entre los años 90 y 95. La razón principal para elegir esta fecha es que en el libro se hacen varias menciones al culto del emperador, práctica que alcanzó divulgación durante este período. Se trata de referencias que se hacen al culto de la “bestia”, la cual representa al emperador (Ap. 13.4, 12; 14.9, 11; 15.2). De cualquier manera, el libro fue escrito en tiempos de persecución y con el propósito de animar a los cristianos a mantenerse fieles a pesar de la misma.

Las Cartas Generales o Católicas.²¹ Además de las cartas de Pablo, en el Nuevo Testamento se encuentran varios otros escritos epistolares, que son Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan y Judas, que se han llamado las Epístolas Generales, porque no estaban dirigidas a ninguna iglesia o individuo en particular.²² Se las ha diferenciado de las cartas de Pablo, no sólo por quién las escribió, sino por sus características singulares. Al contrario de lo que sucedió con las cartas de Pablo, estas epístolas llevan el nombre de sus autores y no de sus destinatarios. Mientras que en las epístolas paulinas predomina el elemento personal y se hacen referencias a situaciones concretas, en estos textos sobresale lo general. Por otro lado, su texto no indica una relación personal entre el escritor y los destinatarios, lo que es muy evidente en Santiago y Judas. Aunque no es posible generalizar en cuanto al propósito de este grupo de textos, es claro que el inte-

²¹ Everett F. Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2002), 255. Este autor dice que “esta designación no es totalmente feliz”. Sin embargo, es la usada de manera general por los distintos autores.

²² A las cartas de Juan se las ubica en este lugar, aunque de ellas ya se ha hablado al tratar con los escritos juaninos.

rés de ellos estaba en mantener la pureza de la fe frente a los desafíos y amenazas que estaban surgiendo.

EJERCICIO 15

Presentar las divisiones del canon del Nuevo Testamento y su valor para la iglesia cristiana.

División	Valor
1) _____	_____
2) _____	_____
3) _____	_____
4) _____	_____

Los apócrifos del Nuevo Testamento. Probablemente en la propia etapa apostólica circulaban algunos escritos cristianos que no llegaron a formar parte del canon del Nuevo Testamento. En el prólogo de su Evangelio, Lucas habla de que “muchos” antes de él habían “tratado de referir en orden los acontecimientos que han sucedido entre nosotros, tal como nos los han transmitido aquellos que desde los comienzos fueron testigos oculares, y han ayudado a difundir el mensaje”. Como ya se ha visto, es casi seguro que entre los “muchos” Lucas incluía el Evangelio de Marcos, que muy probablemente ya existía, y también se refería al de Mateo, que muy posiblemente también tendría delante. Sin embargo, estos dos no son “muchos” y es indudable que Lucas estaría aludiendo también a otros escritos, más o menos numerosos de su tiempo, que hoy podríamos llamar no canónicos.

Everett F. Harrison afirma que dos factores fueron los que incentivaron el origen de la literatura apócrifa. En primer lugar, el deseo de tener mayor información respecto a la vida de Jesús y el ministerio de los apóstoles. Los Evangelios canónicos hablan muy poco de la vida de Jesús antes del comienzo de su ministerio. Este hueco fue llenado por algunos de los evangelios apócrifos llamados “evangelios de la infancia”. A esto se le suma el deseo de aquellos que tenían tendencias heréticas y que querían introducir en forma clandestina sus ideas en la iglesia con la supuesta aprobación de Cristo o los apóstoles. La más común de estas tendencias era la gnóstica.²³

El término “Evangelio” no se usó con el sentido de género literario antes del fin del siglo I, cuando algunos cristianos lo aplicaron a Marcos como un título abreviado. Poco después, se aplicó también a los otros tres libros similares que incluimos en nuestro canon. Pero siempre la iglesia aclaró que hay un solo Evangelio, visto desde cuatro ángulos diferentes, y no cuatro evangelios como distintos e independientes entre sí.

²³ Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 115-124.

De acuerdo a la evidencia, pareciera que sólo se produjeron cuatro libros de este género. Existen obras con el nombre de Evangelio, los llamados evangelios apócrifos, pero son de otro género. Por ejemplo, el *Evangelio de los ebionitas* y el *Evangelio secreto de Marcos* son meros fragmentos. Los *Evangelios de la infancia* son una fantasía romántica, y los evangelios gnósticos, como por ejemplo el *Evangelio de la verdad* y el *Evangelio de Felipe* son simples discursos revelatorios. Un texto que se acerca un poco más es el *Evangelio de Tomás*, aunque pertenece al género judío conocido como “los dichos de los sabios”. Una de las grandes diferencias que hay es que todos estos evangelios apócrifos carecen de un relato de la Pasión.

¿Existen tradiciones genuinas acerca de Jesús fuera de los cuatro Evangelios canónicos? El propio Nuevo Testamento cita fuera de los Evangelios otros dichos de Jesús. En Hechos (20.35) Pablo cita un dicho que él había recibido. Las palabras de institución de la cena del Señor citadas por el mismo Pablo en 1 Corintios (11.24, 25) se pueden mencionar en el mismo sentido. Se ha especulado que como el *Evangelio de Tomás* contiene unos cuantos dichos muy semejantes a los que se encuentran en los Evangelios canónicos, puedan tener cierta probabilidad de ser genuinos. Pero los datos sugieren que los cuatro evangelistas recogieron casi la totalidad de las tradiciones referentes a Jesús de Nazaret tal como fueron recordadas en las comunidades cristianas primitivas. Lo que contienen estos otros textos son imitaciones de las que allí están.

En síntesis, como se ha podido señalar, el proceso de la formación de nuestro canon fue un proceso en que la mano de Dios estuvo siempre presente. Dios actuó no sólo en la revelación e inspiración, sino también en el cuidado de los distintos libros a través de los siglos y guiando a su pueblo de tal manera de seleccionar aquellos por medio de los cuáles pudiera seguir hablando a lo largo de la historia. ¡La composición del canon es un milagro en sí misma! Y una muestra más del cuidado de Dios por los suyos.

Anexo I: El Canon y división de las escrituras.

	Biblia Hebrea (Judaísmo - 24)		Biblia Cristiana				
			Protestantes (66)		Católicas (73)		
Antig Testamento	Torah (5)	Génesis Éxodo Levíticos Números Deuteronomio	Penta- teuco (5)	Génesis Éxodo Levíticos Números Deuteronomio	Penta- teuco (5)	Génesis Éxodo Levíticos Números Deuteronomio	
	Profetas (8)	Anteriores (4)	Josué Jueces Samuel (1 y 2) Reyes (1 y 2)	Historia (12)	Josué Jueces Rut 1 Samuel 2 Samuel 1 Reyes 2 Reyes 1 Crónicas 2 Crónicas Esdras Nehemías Ester	Historia (14)	Josué Jueces Rut 1 Samuel 2 Samuel 1 Reyes 2 Reyes 1 Crónicas 2 Crónicas Esdras-Nehemías <i>Tobías</i> <i>Judith</i> Ester <i>Adiciones</i>
		Posteriores (4)	Isaías Jeremías Ezequiel Los doce Oseas Joel Amós Abdías Jonás Miqueas Nahum Habacuc Sofonías Hageo Zacarías Malaquías	Profetas mayo- res (5)	Isaías Jeremías Lamentaciones Ezequiel Daniel	Profetas mayo- res (6+)	Isaías Jeremías Lamentaciones <i>Baruc</i> Ezequiel Daniel <i>Adiciones</i>
	Escritos (11)	Ve Ver- vulos (3)	Salmos Proverbios Job	Poéticos (5)	Job Salmos Proverbios Eclesiastés Cantares	Poesía y Sabiduría (7)	Job Salmos Proverbios Eclesiastés Cantares <i>Sabiduría de Salomón</i> <i>Eclesiástico</i>
Megilloth (5)		Cantares Ester Lamentaciones Eclesiastés Ester					
Es- cri- tos (3)		Daniel Esdras-Nehemías Crónicas (1 y 2)					

LA BIBLIA: UN LIBRO DIVINO-HUMANO

PANORAMA DE LA BIBLIA I

Nuevo Testamento	Evangelios	Mateo Marcos Lucas Juan	Evangelios	Mateo Marcos Lucas Juan
	Historia	Hechos de los Apóstoles	Historia	Hechos de los Apóstoles
	Epístolas	Romanos 1 Corintios 2 Corintios Gálatas Efesios Filipenses Colosenses 1 Tesalonicenses 2 Tesalonicenses 1 Timoteo 2 Timoteo Tito Filemón ----- Hebreos Santiago 1 Pedro 2 Pedro 1 Juan 2 Juan 3 Juan Judas	Epístolas	Romanos 1 Corintios 2 Corintios Gálatas Efesios Filipenses Colosenses 1 Tesalonicenses 2 Tesalonicenses 1 Timoteo 2 Timoteo Tito Filemón ----- Hebreos Santiago 1 Pedro 2 Pedro 1 Juan 2 Juan 3 Juan Judas
	Profecía	Apocalipsis	Profecía	Apocalipsis

UNIDAD 1 / Frente a la Biblia

La Biblia: *Su Importancia*

CAPÍTULO III

Vamos a terminar esta primera unidad señalando la importancia de las Sagradas Escrituras. Para ello, vamos a considerar cuatro cuestiones fundamentales.

LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

Comencemos diciendo que en nuestra historia evangélica, cuando diáconos o hermanos ancianos u otros líderes de la congregación querían evaluar a un predicador o pastor hacían una pregunta: “¿Predica la Palabra?” Para ellos, la expresión “la Palabra” no necesitaba de explicación. Se trataba de una frase que por mucho tiempo tuvo un sentido alegórico en el “dialecto” cristiano. La Palabra era sinónimo de Biblia o Sagrada Escritura. La frase se usaba para definir nuestra fuente de autoridad. Cuando un pastor abría la Palabra, terminaban las discusiones.

Por buena o mala que sea esta jerga evangélica, la expresión es realmente bíblica. En este sentido, basta con leer más o menos cuidadosamente el libro de los Hechos para notar el uso que hace su autor del término “palabra” (gr. *logos*, y en ocasiones *rema*). Con este término, Lucas se refiere al mensaje del evangelio. Es necesario notar que cuando los creyentes tempranos sufrieron los primeros signos de persecución, ellos clamaron a Dios, diciendo: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía. ... Cuando acabaron de orar, el lugar en donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía” (Hch. 4.29 y 31). Podríamos seguir mencionando pasajes de este libro de Hechos, donde a la tarea de testimonio se la llama anunciar la Palabra. Así, por ejemplo: “Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios: A nosotros nos ha sido enviado el mensaje (*logos*) de esta salvación” (Hch. 13.26).

Pacto de Lausana: “Nosotros, miembros de la iglesia de Jesucristo, procedentes de más de ciento cincuenta naciones y participantes del

Congreso Internacional de Evangelización Mundial en Lausana, alabamos a Dios por su gran Salvación y nos regocijamos en la comunión que nos ha dado consigo mismo y unos con otros. Estamos profundamente conmovidos por lo que Dios está haciendo en nuestros días, movidos a penitencia por nuestras fallas, y desafiados por la inconclusa tarea de evangelización. Creemos que el EVANGELIO es la buena noticia de Dios para el mundo entero, y estamos decididos por su gracia a obedecer el mandato de Cristo de proclamar esa buena noticia a toda la humanidad y de hacer discípulos a todas las naciones. ... Afirmamos la divina inspiración, veracidad y autoridad de las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento en su totalidad, como la única Palabra de Dios escrita, sin error en todo lo que afirma, y como la única norma infalible de fe y conducta. También afirmamos el poder que tiene la Palabra de Dios para llevar a cabo su propósito de Salvación. El mensaje de la Biblia se dirige a toda la humanidad, porque la revelación de Dios en Cristo y en las Escrituras es inalterable. Por medio de ella el Espíritu Santo sigue hablando hoy. El ilumina la mente del pueblo de Dios en toda cultura para que perciba su verdad directamente por sus propios ojos, y así despliega ante la iglesia entera cada vez más de la multiforme sabiduría de Dios.”

John R. W. Stott: “Puede parecer extraño que el Pacto de Lausana, que tiene que ver ante todo con la evangelización a escala mundial, deba incluir un enunciado sobre la autoridad bíblica, y de hecho enfatizarla al ponerla en un lugar tan prominente, precedida sólo por la doctrina sobre Dios. Pero esto refleja fielmente el programa del Congreso, en que la primer ponencia de fundamentación bíblica se titulaba ‘La autoridad bíblica y la evangelización’.

El problema de autoridad es el problema más fundamental que enfrenta siempre la iglesia cristiana.”²⁴

Tanto en la predicación como en la enseñanza cristianas surge la pregunta: ¿qué vamos a predicar? o ¿qué vamos a enseñar? Ya el apóstol Pablo se planteó estos interrogantes en 1 Corintios 2.1-5: “Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con gran elocuencia y sabiduría. Me propuse más bien, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado. Es más, me presenté ante ustedes con tanta debilidad que temblaba de miedo. No les hablé ni les prediqué con palabras sabias y elocuentes sino con demostración del poder del Espíritu, para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana sino del poder de Dios.”

²⁴John Stott, *El Pacto de Lausana: exposición y comentario* (San José, Costa Rica: Visión Mundial, s/f), 3, 9.

Quisiera mencionar tres aspectos que tienen que ver con la autoridad de las Escrituras.

Palabra que es Inspirada

En este sentido es necesario recordar dos pasajes del Nuevo Testamento, que a la vez marcan una tensión que es necesario recordar. El primero es 2 Timoteo 3.15-16: "... y que desde tu niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la repreensión, para la corrección, para la instrucción en justicia." El segundo es 2 Pedro 1.21, que dice: "Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo." Por este concepto, las Sagradas Escrituras manifiestan la influencia sobrenatural del Espíritu Santo sobre los escritores sagrados.

Por supuesto que estos eran hombres que hablaron y escribieron libremente. Eran seres humanos y no celestiales, que escribieron en palabras de hombres, es decir, al modo humano (como diría San Agustín). Sin embargo, sus palabras estuvieron fundamentadas en la obra del Espíritu Santo en sus vidas. La inspiración divina no tiene nada que ver con la supresión de la personalidad humana. Por el contrario, la obra del Espíritu Santo enriquece a la personalidad, no dejando que cada uno pierda su originalidad. La concepción misma de la Biblia como fuente de autoridad se apoya en el hecho de que Dios se revela por medio de ella.

Palabra que es verdad

Dado que la Palabra es Palabra de Dios escrita, inevitablemente es verdadera. Si aceptamos que Dios es verdadero y no miente, su palabra por lo tanto no puede más que ser veraz. Como la propia Biblia afirma: "Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo cumplirá?" (Nm. 23.19). La Biblia está en perfecto acuerdo con la verdad en todo lo que enseña. Jesús dijo: "Santificalos en la verdad; tu palabra es la verdad" (Jn 17.17).

Palabra que es normativa

En su conflicto con los líderes religiosos de su tiempo, Jesús debió enfrentar lo que llamó mandamientos de hombres. Con toda claridad, les dijo a sus opositores: "En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas. Ustedes han desechado los mandamientos divinos y se aferran a las tradiciones humanas" (Mr. 7.7-8).

Palabra que es poderosa

Todos nosotros recordamos lo que dice la Palabra de Dios acerca de si misma en cuanto a su poder. Leemos en la Biblia: “Así será mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié” (Is. 55:11). La Biblia tiene poder para salvar (Ro. 1.16-17) y transformar vidas. No podemos separar el poder del Espíritu del poder de la Palabra. El Espíritu usa la Palabra y actúa por medio de ella.

Palabra que es para toda la humanidad

Debemos afirmar con toda claridad que el mensaje de la Biblia es exactamente el mismo para todos los seres humanos en todos los lugares y en todos los tiempos. A diferencia de las filosofías del ser humano, que pueden ser discutidas imparcialmente, el mensaje de la Biblia tiene significaciones personales inmediatas. La verdad de las Sagradas Escrituras es para ser aplicada a la vida diaria. Los escribas que trabajaron con la ley de Moisés estaban equivocados, no tanto por lo que decían sino porque no vivían de acuerdo a lo que decían. Como los amonestó Jesús: “Los maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés. Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predicán” (Mt. 23.2-3).

EL VALOR DE LA BIBLIA

¿Cuánto vale tu Biblia? Nosotros tenemos la ventaja de poder tener Biblias impresas y accesibles. Tengamos presente que antes de la invención de la imprenta, los libros (incluido los textos del Antiguo y Nuevo Testamentos) debían ser copiados a mano. Por más de catorce siglos, el pueblo de Dios leyó manuscritos de los textos bíblicos, es decir, copias hechas a mano. Los leían y protegían con sus vidas porque los consideraban de valor inestimable. Quizás la pregunta correcta es ¿Cuánto vale la Biblia para ti?

La Biblia en cuero

Antes de la invención de la imprenta, los textos eran copiados a mano. Esta es la razón por la que son conocidos como *manuscritos*.²⁵ Estos manuscritos eran copiados, previamente a la aparición del papel, en papiros y/o pergaminos. El papiro es una planta acuática de tallo largo y del grueso de un antebrazo humano, que servía para hacer barcas, canastas, y otros elementos. Además, se cortaba el tallo y se extraían las fibras interiores, las cuales se rebanaban en capas más finas y se pegaban una a continuación de la otra. Una tira semejante a la primera se pegaba atravesada y de esta manera se formaban hojas sobre las que se

²⁵ Del latín *manus* (mano) y *scriptum* (escrito).

podía escribir. A pesar de que eran prensadas y pulidas, las hojas terminaban siendo más gruesas y rígidas que nuestro papel. El tamaño de las hojas variaba entre diez a veinte centímetros de ancho y veinte a cuarenta centímetros de alto. Estas hojas se ponían en forma de “códice”, es decir, como hojas parecidas a las de los libros actuales, pero de mayor tamaño y encuadernadas.

Los pergaminos se formaban con trozos de piel de animal, preferentemente de cabra, ternera o carnero. Estos cueros se preparaban de manera especial para que ofrecieran una superficie lisa y fina sobre la cual se podía escribir. Aunque esta técnica fue desarrollada por la mayoría de los pueblos antiguos, los cueros más famosos fueron los elaborados en la ciudad de Pérgamo, y de allí vino el nombre de “pergamino”.²⁶ El papiro fue reemplazado por el pergamino por dos razones. La primera es que el último era más duradero que aquél. La segunda es que, si bien se podían pegar hojas para formar un rollo, este no podía ser muy extenso, porque el papiro se quebraba al querer enrollarlo. Además, estas hojas y rollos más limitados presentaban una mayor dificultad para conservar los textos. La facilidad con la que se cosían los pergaminos permitía confeccionar rollos más extensos, en los que se transcribía una mayor cantidad de texto. De esta manera, se podía escribir una Biblia entera sobre el cuero curtido de unas 200 cabras. Además, había que pagarle a un hombre para que dedicara todo el tiempo necesario para copiar el libro que uno deseara tener, y además había que fabricar la tinta y plumas de escribir porque todas estas cosas no se vendían hechas. Nadie, a no ser una comunidad como la de los Esenios de Qumrán, en los alrededores del Mar Muerto, en Palestina, podía darse el lujo de tener los 66 rollos sueltos que constituyen lo que es la Biblia actual.²⁷

El rollo se tenía en una mano mientras con la otra se iba enrollando lo que se iba leyendo. Al contrario de lo que hacemos hoy, se leía de derecha a izquierda. Cuando alguien quería leer un trozo no decía “pásame la Biblia”, sino “pásame el rollo de Isaías”, por ejemplo. Como este libro de “papel” era escasísimo, mucha gente borraba sobre el cuero y escribía un nuevo libro sobre lo borrado. Esto es lo que actualmente llamamos “palimpsesto”.

Nosotros hoy sólo tenemos copias de los escritos originales y lo más duro de este asunto es que entre los originales y las copias más antiguas que poseemos hay más de 300 años de diferencia. Quizá este último dato no nos impresione tanto si nos damos cuenta de que entre el manuscrito del gran dramaturgo griego Esquilo, que vivió del año 525 al 456 antes de Cristo, y la primera copia que conservamos de esos dramas hay más de 1400 años. Claro que para nosotros no tiene la misma importancia un drama de Esquilo que la persona de Jesús y el seguimiento de su misión.

Las bibliotecas y los archivos actuales poseen más de 12.000 manuscritos y fragmentos de manuscritos de la Biblia o de partes de ésta. Y esa cantidad es

²⁶ Alfonso Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami: Editorial UNILIT, 2003), 819.

²⁷ Los esenios eran una especie de monjes o secta judía, que vivían en comunidad, se hablará de ellos más adelante.

sólo una pequeñísima parte de lo que hubo en otras épocas, épocas en las que, línea por línea, todo se escribía a mano. A partir de 1947 se descubrieron en unas cuevas de la región de Qumrán muchísimos manuscritos que conserva hoy el Estado de Israel. Todo esto nos dará una pequeña idea de algunas, nada más que de algunas de las dificultades que hay para estudiar exhaustivamente la Palabra de Dios.

Si había que trabajar las pieles de unas doscientas cabras, fabricar la tinta necesaria y emplear la vida entera de uno o más copistas, una Biblia entera salía costando un dineral. Al valor adquisitivo actual, una Biblia completa llegaría a costar quizás unos cien mil dólares. ¡Sí, unos cien mil dólares! Tenemos el caso de unas monjas alemanas de la Edad Media que compraron, con lo que les pagaron por una Biblia copiada a mano, el equivalente a toda una hacienda. Podemos imaginar el sacrificio personal que significaba para una persona (un individuo y no una institución) adquirir una Biblia en esa época. ¡Y hubo quienes estuvieron dispuestos a hacerlo!

La Biblia en imprenta

En 1452, Gutemberg inventó la imprenta de tipos movibles. Su inventor la estrenó precisamente con una Biblia. Fueron ciento cincuenta ejemplares en dos tomos. Esa Biblia fue impresa sobre papel y pergamino. Para cada ejemplar se necesitaron 340 pliegos de pergaminos, y para imprimir un solo ejemplar en pergamino es necesario matar ciento setenta terneros. Comparada con las anteriores, esa Biblia salió baratísima, pues terminó costando el equivalente a unos 10.000 dólares. Desde luego, esos ejemplares son hoy casi imposibles de encontrar y su precio comercial es el de unos tres millones de dólares por cada Biblia de Gutemberg.

La Biblia como un libro actual

Dentro del ámbito de esta primera unidad, no es posible presentar todo lo que se podría decir para colocarnos frente a la Biblia. Pero me parece importante terminar con algunas indicaciones para una lectura que enriquezca realmente al lector.

Una lectura positiva. La primera exigencia para ello es hacer una lectura positiva. En Éxodo 33.11 se usa una frase que es importante recalcar: “Y hablaba el Señor con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo.” Permite que coloque el énfasis en la última expresión, “como quien habla con un amigo”, y la aplique a la revelación que recibimos de Dios a través de su Palabra. Como explicación de esto se podría decir que la Biblia nos habla como a amigos sobre asuntos que a todos nos interesan. Aquí está lo notable de la Biblia. No nos bombardea con revelaciones de un mundo ajeno a nosotros. Ella nos habla de lo que ya conocemos y nos guía para que vivamos de manera adecuada el hoy.

Una lectura comprometida. Una persona que recibe correspondencia de su familia que vive en otro país y dónde le cuentan de la salud de sus familiares,

puede estar muy interesado en la lectura de esas cartas, pero sus compañeros difícilmente mostrarán algún atractivo por su lectura. No es su mundo; no pertenece a sus intereses; no les dice nada. Ésta es también la impresión que se tiene muchas veces al leer ciertos pasajes del Antiguo y hasta del Nuevo Testamento (por ejemplo, Gá. 4.21-30; He. 7). Muchas personas tienen la impresión de leer allí cosas que no tienen ninguna relación con el mundo en el que están viviendo. Para que el texto sea relevante, o sea, para que me diga algo, es preciso que yo entre en el mundo del texto o que el texto entre en mi mundo, o las dos cosas al mismo tiempo. Para esto tengo que acercar dos mundos. Leer exige entrar en el mundo del texto y/o atraer hacia sí el mundo del texto.

Una lectura actual e histórica. Para el lector común, lo más fácil es atraer el texto hacia su propio mundo, y percibir que la realidad de la Biblia es también la realidad de la gente. La Biblia habla de lo que constituye la vida concreta del pueblo: el pan, el agua, la tierra, la salud, el salario. Se debe leer el texto de tal manera que podamos ver el mensaje del mismo; las realidades que, explícita o implícitamente, son tratadas en la Biblia.

No obstante, el mundo de la Biblia no es meramente algo que pertenece a nuestro mundo; esa realidad también viene del pasado. La historia la ha incrustado dentro de nuestro mundo. Por eso, debemos ensanchar nuestro horizonte hasta el horizonte de la Biblia. Esto es algo así como emprender un viaje a otros tiempos, a otras figuras, llevando con nosotros nuestras preguntas, pero no para imponerlas a los que hicieron la historia antes de nosotros, sino para ver cómo nuestras preguntas siguen en pie después de haber presenciado el acontecer de la Biblia en su momento original.

EJERCICIO 16

Buscar en la Biblia por lo menos dos pasajes que tengan relevancia para la situación en que se está viviendo. Uno de ellos tiene que tener un impacto en lo personal y el otro en lo congregacional o social.

Que cada uno puede buscar de manera independiente el primer pasaje y compartirlo. Luego, como grupo, pueden buscar el segundo pasaje:

Texto	Razón
1) _____	_____
2) _____	_____

UNIDAD 2

El mundo de la Biblia

“Dios, en el principio, creó los cielos y *la tierra*.”

Génesis 1.1.

“Allí el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo:
«Yo le daré *esta tierra* a tu descendencia.»

Entonces Abram erigió un altar al SEÑOR,
porque se le había aparecido.”

Génesis 12.7.

“Después vi un cielo nuevo y *una tierra nueva*,
porque el primer cielo y la primera tierra habían
dejado de existir, lo mismo que el mar.”

Apocalipsis 21.1.

INTRODUCCIÓN

En la mayoría de nuestras Biblias, al final del libro se encuentran mapas. ¿Alguna vez les has prestado atención? ¿Tienen estos mapas alguna importancia en la lectura de la Biblia? En términos generales, hemos leído las Escrituras sin conexión con el tiempo y el espacio en el que se desarrollaron los hechos. Muchas de las personas que deciden estudiar la Biblia no consideran como algo importante conocer acerca de la geografía donde se desarrollaron los acontecimientos sobre los que leen.

Aunque es posible conocer el mensaje de salvación sin considerar el contexto espacial en el que fue entregado, consideramos que es necesario tener en cuenta la geografía de la Biblia. La característica de cualquier país tiene relación directa con la gente que vive en el mismo. El ser humano es un ser que pertenece tanto a la dimensión del espacio como del tiempo, por lo que es de gran importancia enfatizar la relación entre el pueblo de Dios y el contexto físico en el que se desarrolló su historia.

Una de las razones para esto es que en la Biblia se usan cientos de palabras o términos que tienen relación directa con la geografía. Estos van desde nombres de ciudades hasta las designaciones de países, pasando por las referencias a montañas, valles, ríos, etc. Para entender una serie de pasajes y expresiones bíblicos es de gran importancia tener un conocimiento básico de la

geografía de Canaán o la tierra de Israel, como del mundo en el que se desarrolló la historia del Antiguo y el Nuevo Testamento.²⁸

Los textos que encabezan esta Unidad dos justamente señalan la importancia del espacio físico en el que el ser humano y el pueblo de Israel vivieron y viven. El primero pone el acento en que Dios mismo creó la tierra que nosotros habitamos. Un dato que vale la pena señalar es que la palabra *tierra* se usa más de 2500 veces en el Antiguo Testamento, es decir, es la tercer palabra más usada en el mismo (después de Jehová y Dios), lo cual de por sí muestra el valor que se le daba. Dios el creador, creó este lugar para que vivamos en él. Y no sólo eso, sino que colocó al ser humano en el mismo para lo cuidara (Gn. 2.15; 3.23). Al mismo tiempo, el pecado afectó la relación del ser humano con su medio ambiente (Gn. 3.17-18). Aquí mismo hay una enseñanza, pues tenemos una responsabilidad para con el lugar que Dios nos ha dado para que lo administremos. Por eso, no permitamos que nuestro pecado siga afectando (destruyendo) lo que Dios ha creado.

El segundo de los textos mencionados muestra una promesa que corre a lo largo de las páginas del Antiguo Testamento, es decir, la promesa de la tierra. Abram (antes de llamarse Abraham), la recibe como el padre de la nación, y luego la promesa se repite a sus descendientes. En los distintos momentos de la historia del pueblo de Dios, la tierra ocupa un lugar significativo. Como ya se ha dicho, fue prometida a los padres y además se la presenta como una tierra envidiable (Éx. 3.8: “fluye leche y miel”). Es la respuesta del pueblo a las demandas de Dios lo que traerá bendición o maldición a su vida en la tierra (Dt. 28.8, 18). El tercer texto mencionado muestra el desarrollo entre el Nuevo y el Antiguo Testamento. Allí se presenta a Jerusalén no sólo como la ciudad histórica de David, sino también como la Jerusalén celestial (Ap. 21-22).

De acuerdo al Antiguo Testamento, la salvación llega a nosotros por medio de un pueblo (Israel) y en el marco de una tierra (Canaán - Palestina), con su centro de gravedad en Jerusalén como ciudad santa. En el Nuevo Testamento, ante la pregunta “¿Dónde debemos adorar a Dios, en el monte Guerizim (“Gerizim”, RVR) o en Jerusalén?”, Jesús respondió que ya llega la hora (y ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren (Jn. 4.20-23). Si bien el lugar era importante, no se podía poner delante del auténtico llamado, que es el de adorar a Dios.

Además, se debe recordar que el cristianismo no es tanto una doctrina, una norma o un rito, sino Dios hecho hombre, nacido de mujer, ciudadano de un pueblo, vecino de una aldea, insertado en la historia, cuyo ministerio se mantuvo, con ligeras excepciones, dentro de los estrechos límites de Palestina. Él proclamó el evangelio por los campos, ciudades y aldeas de Galilea y de Judea. Tomó sus parábolas del medio ambiente geográfico y vital que le rodeaba.

En términos teológicos, entonces, la inmanencia es tan importante como la trascendencia. El cristianismo no puede renunciar a ninguna de estas dos

²⁸ Por ejemplo la frase “descendía de Jerusalén a Jericó” (Lc. 10.30, RVR).

dimensiones. De ahí la preocupación de los evangelistas por subrayar, junto con la ubicación geográfica de Jesús, el misterio de la encarnación, pues los evangelios son, ante todo, la proclamación de la buena nueva de Dios a toda la humanidad.

EJERCICIO 17

¿Cuál es la principal enseñanza de cada uno de los textos que introducen esta Unidad?

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

El mundo en el tiempo *del Antiguo Testamento*

CAPÍTULO IV

“Entonces tú declararás ante el SEÑOR tu Dios:
Mi padre fue un arameo errante, y descendió a Egipto con poca gente.
Vivió allí hasta llegar a ser una gran nación, fuerte y numerosa.”
Deuteronomio 26.5.

El escenario de la Biblia no se limita al territorio conocido en la actualidad con el nombre de Tierra de Israel o Palestina. La Biblia inicia la historia de la salvación con el llamado de Abram en Ur de los Caldeos, en la baja Mesopotamia (Gn. 11.31), quien luego pasó por Jarán, al norte de misma (Gn. 11.32; 12.4, en la alta Mesopotamia). En otras palabras esta historia se inicia fuera de Canaán. A esto se le puede agregar que Israel fue liberado de la esclavitud que sufría en Egipto. El milagro del paso del mar y la entrega de la Ley, los hechos salvíficos fundamentales del antiguo pacto, también acontecieron fuera de las fronteras de la tierra de Israel.

Hay libros bíblicos en los que toda la acción ocurre en otros países, como el de Ezequiel, que tiene como escenario a Babilonia; o el de Ester, que sucede en la residencia de los reyes persas en Susa. Muchos autores identifican a Tarsis, varias veces citada en el Antiguo Testamento, con la localidad de Tartesos en España. Así, pues, el campo de visión del Antiguo Testamento se extiende desde Mesopotamia, pasando por Egipto, y llega hasta España. Es bien sabido, por otra parte, que los escritos del Nuevo Testamento abarcan toda la cuenca del Mediterráneo oriental.

La geografía bíblica englobaría, por consiguiente, todo el mundo antiguo. Abarcaría más especialmente la franja en forma de media luna de las viejas civilizaciones que, partiendo del Golfo Pérsico, asciende por el terreno de aluvión entre el Tigris y el Éufrates, y cruza a continuación en dirección sur el litoral costero sirio-cananeo para prolongarse, tras la breve interrupción del desierto del Sinaí, por el fértil valle del río Nilo. En este

escenario se desenvuelve la intervención de Dios en la historia de la humanidad, de la que da testimonio la Biblia.

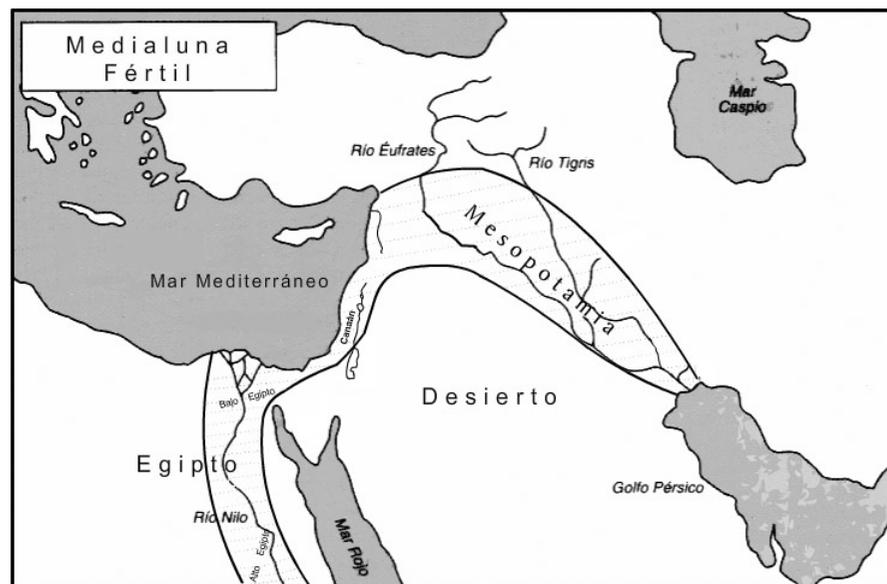
No obstante, sea cual fuere la amplitud del marco geográfico de la Biblia, es indudable que su centro es Canaán-Palestina. Dios llamó a Abram y lo sacó de Mesopotamia para llevarlo a la tierra de Canaán (Gn. 12.5-7). Guío a Israel desde Egipto, para darle la tierra de Canaán (Éx. 3.8). Los israelitas desterrados en Asiría, Media, Babilonia y Persia creían, esperaban y adoraban a un Dios que tenía su templo en Jerusalén. Cuando Daniel oraba en Babilonia, volvía el rostro hacia Jerusalén (Dn. 6.11).

Así, pues, el espacio “desde Dan hasta Berseba”, es decir, desde la ciudad más septentrional a la más meridional de la tierra de Israel, fue el territorio en el que discurrió preferentemente la historia de este pueblo. Jesús dijo; “No puede ser que muera un profeta fuera de Jerusalén” (Lc. 13.33), refiriéndose a su muerte ya inminente. Y de Jerusalén partieron los apóstoles para proclamar su mensaje en todo el mundo. Hay, pues, muchas razones para identificar a Canaán-Palestina como el “país de la Biblia”.

LA MEDIALUNA DE LAS TIERRAS FÉRTILES

Cuando se habla del “mundo del Antiguo Testamento”, la referencia es principalmente a la “medialuna de las tierras fértiles”. Los principales sucesos del mismo se realizaron en este lugar. Pero, como se ha dicho, Canaán ocupa un lugar central en la misma, tanto geográficamente como puente entre las dos grandes civilizaciones, como también en el texto bíblico pues el desarrollo de la historia de Israel gira en torno a ella.

Comenzaremos con una presentación de la medialuna de las tierras fértiles, para luego fijar la atención en la tierra del pueblo de Israel.



Entre el mar Mediterráneo y el golfo Pérsico se extiende la región que hoy llamamos Oriente Medio. En la historia de la humanidad ocupa un lugar importante como madre de muchas culturas y civilizaciones. Su pieza principal es una franja semicircular de tierras fértiles, cercada por desiertos y montañas, que comienza en el norte de Egipto en el delta o estuario del río Nilo, y continúa en dirección oriental por las planicies de Canaán o Palestina y por las regiones aluviales de Siria y de Irak, regadas por los ríos Tigris y Éufrates. Por situarse entre estos dos ríos, la parte oriental de la región se llamaba Mesopotamia («entre ríos»).

Toda esta faja tiene forma de “media luna”, por lo que el egiptólogo J. H. Breasted le puso por nombre “media luna de las tierras fértiles” o “creciente fértil” (ver mapa). A pesar de que esta franja pasa por varios países, sus extremidades no se encuentran tan distantes entre sí, pues hay tan sólo unos 2.000 kilómetros desde Egipto hasta el golfo Pérsico. Al estar rodeada de zonas montañosas y desiertos, los ríos fueron la clave de la zona. Las grandes civilizaciones de la historia se establecieron en torno a los mismos. Es por eso que, al pensar en cada una de las regiones, se va a prestar atención a las corrientes de aguas y cómo influyeron en el pensamiento y la religión de las mismas.

Egipto

La primera zona geográfica que se debe presentar en esta descripción de la medialuna de tierras fértiles es la que está comprendida por el valle del río Nilo. Esta región contuvo a lo largo de la historia antigua un solo pueblo o reino: Egipto.²⁹ En esto, Egipto se diferencia de Mesopotamia, que albergó distintos pueblos y reinos.

La característica principal de Egipto, desde un punto de vista geográfico, es que se trata de una tierra larga y estrecha. La zona habitable de este territorio tiene un ancho aproximado de quince kilómetros y corre encajonada por regiones desérticas. La excepción se encuentra en la zona del Delta, donde el río Nilo desemboca en el Mar Mediterráneo. El antiguo nombre del país fue *kemet* o “tierra negra”, que se deriva de los residuos fértiles negros depositados por las inundaciones del Nilo, distinta de la “tierra roja” del desierto. Una descripción de Egipto tiene que tener en cuenta tres aspectos, el primero es la referencia al río que le da vida, el segundo es a la civilización que se desarrolló en sus márgenes, para finalmente considerar la relación que todo esto tiene con la Biblia.

El río Nilo. En primer lugar, en cuanto al *Nilo*, desde su origen hasta la desembocadura este río corre unos 6400 kilómetros (nace en el lago Victoria y desemboca en el mar Mediterráneo), formando el sistema fluvial de mayor longitud en el mundo. El nombre de este río viene del griego *Neilos*, que significa «valle del río». En la antigua lengua egipcia, el río era llamado *Iteru*, que

²⁹ Originalmente Egipto comprendía dos reinos, el Alto Egipto, que abarcaba entre Tebas y la primera catarata (yendo hacia el sur); y el Bajo Egipto, que incluía la zona del Delta; algo que se puede notar en los faraones que tenían dos cetros.

significa «gran río». En su recorrido el Nilo atraviesa seis formaciones de rocas graníticas duras, que dan lugar a las seis cataratas que impiden la navegación en esas partes de su curso. En el Antiguo Testamento, la palabra que se traduce *Nilo* es *ye'or* (Gn. 41.19) que significa río o canal, y que se usó en el egipcio antiguo para referirse a inundación. Esto quiere decir que el río no era llamado por su nombre sino más bien se usaba una descripción para referirse a él.

La región fértil de Egipto era la que bordeaba al río Nilo, debido a las inundaciones anuales. Estas se producían cuando se derretían las nieves de las alturas de Etiopía y depositaban un sedimento en la costa, lo que hacía que los sembrados crecieran fácilmente cuando la tierra era regada con el agua del mismo. En Egipto, el Nilo era la fuente de la vida. De él se sacaba el pescado, una fuente de alimento básica, y en las tierras fértiles regadas por este río se cosechaban trigo y otros vegetales como pepinos, puerros, cebollas, melones (Nm. 11.5). Recordemos textos como Génesis 12.10, donde Abraham fue allí en busca de alimento y Génesis 39-45 que nos cuenta la historia de José. En la misma se hace referencia a la abundancia y escasez, que eran producto de la presencia o ausencia de las inundaciones.

Al mismo tiempo este río era la arteria comercial natural del país. Como sabemos, la civilización de Egipto se desarrolló en torno al Nilo donde vivió, según Herodoto, historiador del siglo V a.C., casi un noventa y nueve por ciento de la población. Es por esto que, a partir de la última catarata, el río era usado como medio de comunicación o como una autopista que comunicaba los grandes centros urbanos del país. Entre las ciudades egipcias citadas en la Biblia se pueden mencionar a Tebas, Pitón, Ramsés. Un dato importante de recalcar es que a lo largo del Nilo creció el junco de papiro, el cual abierto y prensado sirvió para hacer el papel más antiguo, y en el que se escribieron los «rollos» de los textos bíblicos.

EJERCICIO 18

Mencionar tres razones por las cuáles los antiguos egipcios divinizaron el río Nilo:

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

Historia y religión de Egipto. En segundo lugar, al considerar su historia y religión, se debe decir que hay rastros de culturas prehistóricas desde 5000 años antes de Cristo. No obstante, la primera dinastía comienza alrededor de 3200 años a.C., es decir, 1200 años antes del nacimiento del patriarca Abraham. En sus orígenes el país estuvo dividido en el Bajo y el Alto Egipto, cada uno con su propia cultura y divinidades rectoras. La unificación llegó bajo el reinado de Mener, cerca de 2900 a.C.

La organización sociopolítica del pueblo egipcio obedeció a la relación primaria que, desde un principio, se estableció entre la dimensión religiosa y el aspecto económico de la subsistencia básica. Esta relación tuvo su expresión fundamental en la divinización del río Nilo su fuente primordial de sustento. Este esquema mental se prefigura como una forma de mando en la que un solo individuo reúne en sí los poderes político, judicial y administrativo, así como la autoridad religiosa.

Los faraones se convirtieron en dioses-reyes, para lo cual se valieron de diversas creencias y deidades con el objeto de mantener su poder. El dios Ra, de Heliópolis, era un ancestro de los faraones, que se llamaban a sí mismos “hijos de Ra”. Los dioses de otros centros, como Tebas o Menfis, eran considerados aliados y cuando una dinastía tebana llegaba al reinado, llevaba con ella a sus propios dioses. Así, el culto a Amón-Ra, es un ejemplo de esta “alianza” entre dioses y monarcas o la forma en la que el faraón se ganaba el respeto de otras tribus estableciendo relaciones con los dioses locales. Amenofis IV (1379 a.C) preocupado por esta situación, declaró que Atón, dios sol que abre sus brazos para otorgar vida al mundo, era el único Dios siendo todos los demás sus súbditos. Pero prevaleció, no obstante, la tradición sincretista de adaptar dioses, cultos y creencias según las circunstancias momentáneas.³⁰ Es difícil establecer una relación directa entre el monoteísmo de Atón y el de Jehová. La fe bíblica se distinguió por sus demandas morales y por una relación más directa entre el adorador y Dios.³¹ Además, se caracterizó por una adoración sin imágenes y no al disco del sol, sino al Creador del mismo.

Los dioses egipcios han sido clasificados bajo tres tipos. Por un lado, están los dioses de locales, tales como Ptah de Menfis, el dios cocodrilo Sobek de al-Fayyum y Amón, el dios de cabeza de carnero de Tebas. Por otro lado, están los dioses cósmicos, tales como la diosa del cielo Nut, el dios de la tierra Geb y el dios del sol Ra. Y, además, están los dioses responsables de alguna función en la vida, tales como Ma'at la diosa de la verdad y la justicia, y Sekhe-met la diosa de cabeza de leona de la guerra y la enfermedad. Uno de los propósitos de las plagas era mostrar la superioridad del único Jehová ante los muchos así llamados dioses de Egipto (Éx. 12.12, 9.14; Nm. 33.4; Is. 19.1; Jer. 2.18).

La vida de Israel y Egipto. En tercer lugar, la vida de Israel y la historia bíblica en general estuvo muy ligada a Egipto.³² Desde el viaje de Abraham ya mencionado, pasando por la historia de José y, a consecuencia de ella, la permanencia de Israel allí, hasta los enfrentamientos o batallas (2 R. 29.29 ss), hubo a lo largo del tiempo una relación muy dinámica entre el pueblo de Dios y

³⁰ Ver Romero J. Rodríguez, *Manual de los afro descendientes de Latinoamérica y el Caribe* (Panamá: UNICEF, 2006), 10; también Charles Pfeiffer, *Diccionario bíblico arqueológico* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1993), 244.

³¹ Tener presente que en el culto egipcio sólo entraban al templo los sacerdotes; el pueblo no tenía esa oportunidad.

³² En la Biblia hay 625 referencias a Egipto: 599 en el Antiguo y 26 en el Nuevo Testamento.

Egipto. Esta relación tuvo varios aspectos, uno de ellos es que Egipto sirvió de refugio a los que huían de Israel-Jerusalén. Desde el reinado de David, los enemigos de Israel se refugiaron en Egipto (1 R. 11.15–25). Situación que siguió a lo largo del tiempo, aunque Salomón se casó con la hija de un Faraón (1 R. 3.1). Allí se asiló Jeroboam, cuando huía de Salomón (1 R. 11.40). Allí se refugiaron José y María con el niño para escapar de la persecución de Herodes el Grande, y regresaron tras la muerte de éste (Mt. 2.15). En el día de Pentecostés había judíos de procedencia egipcia entre la multitud, que entendieron el mensaje del evangelio (Hch. 2.10). De la misma manera entre los que se opusieron a Esteban estaban judíos de Alejandría (Hch. 6.9). De esta misma ciudad salió Apolos el famoso predicador (Hch. 18.24–28).³³

Otro aspecto de esta relación son las guerras que a lo largo del tiempo hubo entre egipcios e israelitas. Por ejemplo, los egipcios invadieron Judá y tomaron tesoros de la casa de Jehová en tiempos de Roboam (1 R. 14.25–26; 2 Cr. 12.2–9). Y no puede dejar de mencionarse la batalla donde el faraón Neco (II), que gobernó cerca del 610–595 a. C., realizó una expedición a través de Israel y Siria para ir en ayuda de Asiria. El rey Josías lo enfrentó en Meguido, donde murió (2 R. 23.29; 2 Cr. 35.20).

Como contraparte está el hecho de que en varias ocasiones en la historia del pueblo de Israel los israelitas buscaron ayuda en los egipcios. Entre los ejemplos que se pueden mencionar está el último rey del reino del norte, Oseas (732-722 a.C.), quien trató de librarse del yugo asirio entablando negociaciones con ellos (2 R. 17.1–6). O el caso del buen rey Ezequías, que cuando los asirios bajo el mando de Senaquerib invadieron Judá (2 R. 18.20–22), recurrió al apoyo de los egipcios. De tal grado fue la esperanza que pusieron en Egipto, que Isaías llegó a decir que los egipcios “son hombres, y no dioses” (Is. 31.3).

La religión de Israel y Egipto. Una mención especial merece la influencia que tuvo Egipto sobre la vida religiosa del pueblo de Israel. Tanto el politeísmo, ya mencionado, como su idolatría terminaron contaminando al pueblo de Dios (Lv. 18.3; Jos. 24.14; Ez. 20.7, 23.27).³⁴ Hay dos pasajes que presentan otra cara de lo que se está diciendo. El primero es 2 Crónicas 35.20, en el que el texto muestra que Dios había hablado por medio de la palabra del faraón Neco. Mucho más significativo es el segundo, Isaías 19.18-22, en el que se profetiza que algún día los egipcios volverán a Dios. Este texto tiene un doble valor. Por un lado, muestra que incluso el pueblo que había sido el que insertó en Israel la idolatría se humillaría ante la presencia de Dios. Por el otro, que el Señor es soberano sobre toda la tierra; todos los pueblos se han de volver a él.

³³ Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia*, 324.

³⁴ Se ha pensado que el “ídolo en forma de becerro” de Éxodo 32.4 era una copia del buey Apis adorado por los egipcios. Es en este contexto que se debe interpretar Ezequiel 20.7-8.

EJERCICIO 19

Mencionar tres pasajes que hagan referencias a los distintos aspectos de la relación entre Israel y Egipto:

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

Mesopotamia

La región conocida como Mesopotamia abarca una extensión de más o menos 1000 kilómetros entre el Golfo Pérsico y Jarán. En esta región se pueden diferenciar una zona baja, que comprende desde la desembocadura del Tigris y el Éufrates hasta una zona alta en el curso medio de los ríos (casi 400 kilómetros). La zona alta comienza a partir de allí, es decir, el curso medio de los ríos, hasta las tierras semiáridas de Siria (poco más de 600 kilómetros).

De la misma manera que en Egipto, al pensar en Mesopotamia el primer paso es ver los aspectos geográficos generales de esta región, y el segundo es considerar algo de su historia y religión. Finalmente, hay que ver la relación que tuvo esta región con el pueblo de Israel y el texto bíblico.

Nombre. En cuanto al nombre, la palabra *mesopotamia* es un término griego que usa la Septuaginta para traducir la frase hebrea *Aram-najarayim* (Gn. 24.10; Dt. 23.4), que tiene el mismo significado: entre ríos.³⁵ De la misma manera, los nombres de los ríos que la surcan son nombres griegos. La Biblia Hebrea llama a los ríos *Hidequel* y *Perath* (Gn. 2.14). Estos dos ríos nacen en las montañas de Armenia y desembocan en el Golfo Pérsico. En la antigüedad, llegaban por separado en el mar.

Sin embargo, en la actualidad y debido a los depósitos que acarrearón durante siglos, se unen antes de la desembocadura. Esto significó que lugares que eran puertos marítimos hoy se encuentran kilómetros tierra adentro.

Ríos. Si Mesopotamia se parece a Egipto en el hecho de que su fertilidad dependía de los ríos, se diferencia en que mientras las inundaciones que produce el Nilo son muy benéficas, las de los ríos Tigris y Éufrates podían causar dificultades. La razón se encuentra en que estos nacen en las montañas de Ararat y atraviesan zonas montañosas por lo que su caudal va creciendo en velocidad, de manera que cuando hay fuertes lluvias o se funde la nieve del invierno, el agua irrumpe con fuerza a su paso. La baja Mesopotamia sufría sus consecuencias en la llamada planicie aluvial, que se convertía en un pantano. Los antiguos habitantes del lugar resolvieron el problema construyendo una red de canales, que al mismo tiempo permitía el riego de las tierras y proveía a la zona de vías de comunicación

³⁵ Viene del griego μέσος: entre y ποταμός: ríos.

y transporte. Esto explica por qué mientras en Egipto el Nilo fue divinizado, en Mesopotamia sus dos ríos no lo fueron.

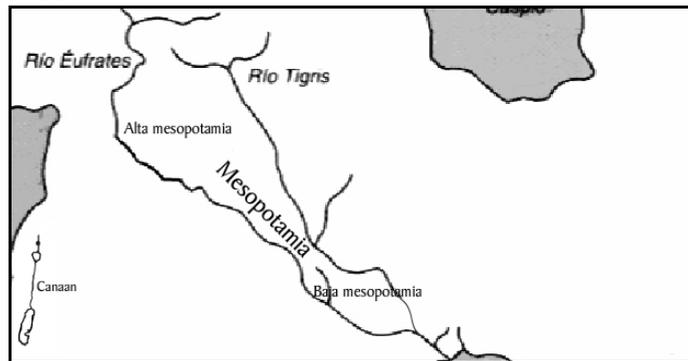
El Tigris y el Éufrates son los que confieren identidad a Mesopotamia. El primero es más caudaloso y tiene una extensión de 1900 kilómetros. Por su lado, el Éufrates, tiene un recorrido de aproximadamente 2800 kilómetros. La cuenca de estos ríos está rodeada de montañas, desiertos y estepas, por lo que ellos y sus afluentes constituyeron en su momento las principales vías de comunicación entre las regiones septentrionales y orientales. El Éufrates en algunos lugares de su curso alto apenas dista unos 150 kilómetros de la costa mediterránea, para girar luego hacia el sureste y fluir más próximo al Tigris, del que en el centro de Mesopotamia apenas dista unos 40 kilómetros, para volver a separarse de éste en la llanura meridional (baja Mesopotamia). El caudal de estos ríos permitió el aprovechamiento del potencial agrícola del territorio, ya que sus aguas se utilizaron para irrigar grandes extensiones de tierra, que de otro modo habrían permanecido improductivas.

Secciones. Mesopotamia se puede dividir en dos secciones bien marcadas, que dieron lugar a civilizaciones diferentes.

Baja Mesopotamia. La primera, siguiendo el viaje de Abram desde Ur hasta Canaán (Gn. 10.31), es la que se ha dado en llamar la baja Mesopotamia. Esta comprende el territorio que se extiende desde el Golfo Pérsico hasta el final de la llanura aluvial, a casi 500 kilómetros del Golfo. El elemento esencial, que permitió la explotación del suelo y la producción alimenticia en casi toda Mesopotamia, fue la mano del ser humano, que se las ingenió para aprovechar la tierra por medio de la irrigación artificial. En esta zona, el río que tenía más influencia era el Éufrates, que corre a mayor altura que el Tigris, permitiendo que se lo usara para riego. La tierra llana y arcillosa bien regada permitió el cultivo de cereales y la cría de ganado. En Génesis 2.6 se habla de un manantial (¿canal?) que regaba toda la superficie del suelo, en clara referencia al sistema de riego de esta zona. En la Biblia se designa este lugar con la frase región (tierra) de Sinar (Gn. 10.10) y se menciona que había varias ciudades en la misma (Babel, Érec, Acad y Calné), que formaron originalmente el reino de Nimrod. La principal ciudad de esta zona es sin duda Babilonia, que en hebreo se escribe Babel. Esta ciudad, que originalmente era una ciudad-estado pero que en determinados momentos de su historia logró el dominio de sus vecinos convirtiéndose en un imperio, llegó a tener una gran influencia en la Biblia. Esta era la zona más habitada y se encontraba cerca de la desembocadura, donde las tierras son más fértiles. Más tarde recibió el nombre de Caldea. Los primeros habitantes que se conocen son los sumerios, que se situaron en la baja Mesopotamia cerca del año 4000 a.C. A partir de allí esta zona fue invadida sucesivamente por una gran cantidad de pueblos, que fueron modificando la cultura y la forma de vida de los mesopotámicos.

En la llanura aluvial se desarrollaron varias culturas, comenzando con los sumerios, ya mencionados, un pueblo no semita. Estos fueron seguidos por los acadios, que sí eran semitas. La característica de la zona está bien señalada en

Génesis 11.1-3, donde se menciona que ante la falta de piedra usaron ladrillos.³⁶ Habiendo sido inicialmente un pantano, hasta la construcción de los canales y diques para desaguar la región y convertirla en una llanura apta para la siembra, los habitantes de la zona desarrollaron la industria del ladrillo. Con este realizaron las grandes construcciones que han quedado como testimonio de su progreso. Las ilustraciones muestran las ruinas y la reconstrucción de los modelos de templos que ellos hacían.



Alta Mesopotamia. La segunda sección es la alta Mesopotamia. El territorio que se ha denominado de esta manera es el que sigue al anterior hacia el norte hasta Jarán. La extensión del territorio es más o menos la misma que la anterior. Esta área es una zona montañosa y de crudas mesetas. Fue habitada hacia el año 2300 a.C. por un pueblo semita conocido por los lectores de la Biblia como asirio, por lo que más tarde recibió el nombre de Asiria (Gn. 10.11: *Asur*). Allí los asirios debieron enfrentar la inhospitalidad del terreno áspero y pedregoso, que sólo permitía la cría de ganado menor. En realidad, se trataba de una meseta no demasiado fértil, pero que pudieron regar con las aguas del Tigris, que en esta zona corre a mayor altura que el Éufrates. Es posible notarlo en un mapa viendo que las principales ciudades de esta zona se encuentran en las márgenes de este río. A pesar de esto, Asiria logró expandirse hasta formar un gran imperio. Hay muchas referencias en la Biblia a Asiria (por ejemplo, Is. 7.18, Os. 11.5). Fue el imperio asirio el que destruyó al reino de Israel (reino del norte; 2 R. 17.5-6).

EJERCICIO 20

Mencionar un pasaje que haga referencia a la “baja” y uno a la “alta Mesopotamia” y su relación con Israel:

- 1) _____
- 2) _____

³⁶ El texto parte del supuesto que la forma natural de construcción es la piedra, como era habitual en Canaán.

Las comunicaciones

Toda esta región de la medialuna de las tierras fértiles estaba cruzada por dos caminos principales de caravanas, que conectaban las dos grandes potencias culturales y económicas de la antigüedad: Mesopotamia y Egipto (Gn. 25.18). Uno bordeaba la costa mediterránea de norte a sur, o sea, desde el Líbano hasta Egipto. Esta ruta fue llamada el “camino del mar”. El segundo camino se encontraba más en el interior y era conocido como el “camino real”, y enlazaba las dos zonas pasando por Transjordania.

Se debe tener presente que los caminos en el Oriente Medio se acomodaban a las posibilidades que les ofrecía la topografía y el clima. Para un viaje tan largo, más de 2000 kilómetros, los viajeros debían contar con una buena provisión de agua y alimentos para recorrerlo (por lo menos en el caso del primer camino). Los dos caminos mencionados cruzaban Canaán, pues no se habían abierto vías de comunicación que atravesaran el desierto sirio-arábigo, pues a pesar de haber sido domesticado a fines del tercer milenio antes de Cristo, el camello no fue de uso general hasta el siglo XIII.

El primero a mencionar es “el camino del mar” (Is. 9.1). Su punto de partida era el delta del Nilo, y desde allí se extendía a lo largo de la costa hasta Gaza, a través de Palestina, donde cruzaba las montañas del Carmelo cerca de Seguido. Desde allí, el camino del mar recorría la planicie de Esdraelón hasta Hazor, desde allí a Damasco dirigiéndose de esta manera a las tierras fértiles, en el Éufrates, y bajando hacia al sudeste, hacia Mari, Babilonia y Ur (Golfo Pérsico). El segundo es el “el camino real” (Nm. 20.17, 21 y 22), que como ya se dijo, corría por la zona de Transjordania.

Lo que venimos diciendo sobre las comunicaciones tiene mucho que ver con el relato bíblico. Por ejemplo, los viajes de Abram se encuentran en el marco de estas rutas. Para trasladarse con ganado y familia, Abram necesitaba seguir un camino en el curso del cual pudiera abastecerse. De allí que el trayecto Ur–Jarán, donde quedó su padre, fuera imprescindible para poder continuar hacia Canaán. O cuando el mismo patriarca sale en socorro de su sobrino tomado prisionero por los reyes de Sinar y Elam (Gn. 14.1-12), dice el texto que los atacó de noche en un punto cerca de Damasco, que era el cruce de las dos rutas ya mencionadas.

En la antigüedad, a estas rutas comerciales se las disputaban los distintos imperios, que surgían a veces en Mesopotamia (asirios, babilonios, persas), y otras en Egipto. Y entre las dos tenazas de la costa y del desierto se encontraba la golpeada tierra de Canaán. Los enfrentamientos entre estas potencias y el uso de estas rutas con fines militares hicieron que la tierra de Israel fuera una presa anhelada. Las distintas campañas en las que los reyes de Egipto se enfrentaron contra los de Asiria o Babilonia (2 R. 23.29) o viceversa (Dn. 11.11-17), utilizaron Canaán como el camino para llegar a sus enemigos. Los ejércitos en la antigüedad solían devastar todo a su paso y someter a los reyes de los pequeños estados por los que cruzaban. Esto es lo que pasó más de una vez con los reyes de Judá e Israel. Pero las sucesivas oleadas de conquista no lograron desalojar al

pueblo de Israel allí instalado, sino que más bien le ofrecieron la experiencia de ver actuar a su Dios en la historia.

LA TIERRA DEL PUEBLO DE ISRAEL

Cuando Dios se reveló a Moisés, le comunicó que iba a sacar a su pueblo de Egipto para llevarlos a una tierra “buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel” (Éx. 3.8). Cuando Josué y Caleb trataron de convencer al pueblo que no se rebelaran contra Dios, luego del viaje de inspección de los “espías”, les dijeron que “la tierra que recorrimos y exploramos es increíblemente buena” (Nm. 14.6-8). El profeta Ezequiel desde Babilonia recordaba su tierra como “la tierra más hermosa de todas” (Ez. 20.15). Estas descripciones, que para nosotros pueden parecer exageradas, surgen del amor que tuvieron sus habitantes por la misma. Es, por lo tanto, necesario hacer una muy breve descripción de esta tierra singular, comenzando por su nombre (la manera de llamarla) y luego notando las principales características geográficas.

Nombre

En cuanto al nombre de la “tierra que fluye leche y miel”, a lo largo de la historia y en los distintos libros de geografía bíblica se la ha llamado de distintas maneras.

Palestina. El principal nombre por el que es conocida la tierra de Israel es Palestina. A pesar de que algunos autores dicen que no es un término bíblico, la palabra de la que se deriva este nombre se usa en las Sagradas Escrituras para referirse a la zona en la que habitaban los filisteos (ver, por ejemplo, Jer. 25.20, TH). Un dato interesante es notar la serie de textos en los que la LXX no translitera *peristim* por *fylistiim* (como por ejemplo en Éx. 15.14 y Gn. 10.15), sino que lo interpreta (traduce) como *allófylos*, es decir: extranjeros (Jer 25.20; Is. 14.29, 31; Sal. 60.9; 108.10; 83.8; 87.4). Fueron los griegos quienes comenzaron a llamar de esta manera a toda la extensión de la tierra.

Tierra de Israel. La expresión ya mencionada “tierra de Israel”, una de las usadas en el Antiguo Testamento, es aceptada por el actual Estado de Israel. Hay dos expresiones hebreas que se han traducido de esta manera. Una es *’erets Israel*,³⁷ que se usa once veces en el texto bíblico (por ejemplo, 1 S. 13.19; 2 R. 5.2, 4); y la otra es *’adamah Israel* que se usa diecinueve veces y sólo en el libro de Ezequiel (por ejemplo, 11.17; 12.19, 22). Esta última no se refiere a la tierra como un ente político sino como el hogar de un pueblo, en las palabras de González Lamadrid: «como medio ambiente vital».³⁸

Canaán. Es probable que el nombre más importante que recibiera este espacio físico fuera Canaán. El Antiguo Testamento usa este nombre más de

³⁷ Hay una serie de expresiones en la Biblia Hebrea que son variantes de *’erets Israel*, como por ejemplo Deuteronomio 1.25; 3.18, 25, 28.

³⁸ Antonio González Lamadrid, *La fuerza de la tierra* (Salamanca: Sígueme, 1981), 25.

ochenta veces. No se sabe con seguridad el origen de esta palabra. William S. LaSor sugiere que el significado original de la misma podría ser «púrpura». En ese caso tendría el mismo origen que el nombre griego *fenicia* que proviene de la tintura extraída del múrce, molusco que se obtenía en la costa de Canaán.³⁹

EJERCICIO 21

Hacer una lista de cuatro maneras de llamar a la tierra del pueblo de Dios, con los pasajes correspondientes y las implicaciones que tenían:

	Nombre	Pasaje	Implicaciones
1)	_____	_____	_____
2)	_____	_____	_____
3)	_____	_____	_____
4)	_____	_____	_____

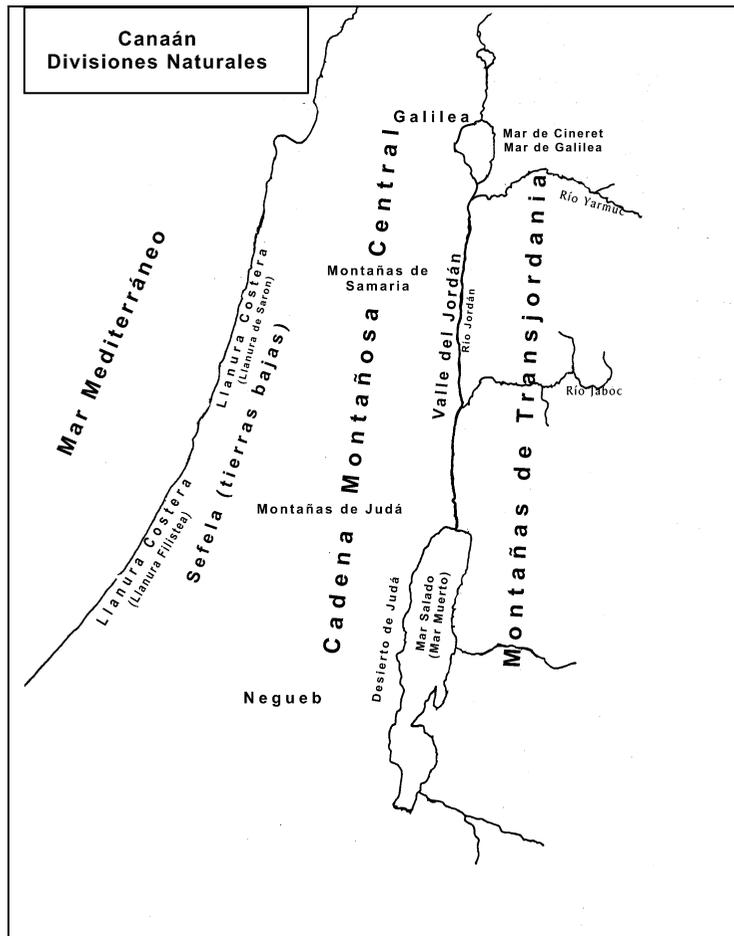
Extensión

Sobre la extensión de la tierra del pueblo de Israel se puede decir que la frase bíblica por excelencia para describirla es “desde Dan hasta Berseba”, que como ya se mencionó representa los límites norte y sur de la tierra de Israel (1 R. 4.25). La distancia existente entre estos dos puntos es de 240 kilómetros. Recordemos que desde Buenos Aires hasta Rosario o Santa Teresita (costa de Atlántico) hay 300 kilómetros. En cuanto a los límites este y oeste, estos están formados por el río Jordán y el mar Mediterráneo. Un vistazo al mapa de Israel muestra que la distancia entre estos dos puntos variaba. En el norte, la extensión era mucho menor que en el sur: 50 kilómetros en el alto Jordán y 80 kilómetros en el límite con el Mar Muerto. Aunque dos tribus completas, Rubén y Gad, y la media tribu de Manasés, se instalaron en la zona de Transjordania, el dominio de Israel sobre la misma no fue permanente. De tal manera que la permanencia o supervivencia de estas tribus en estos territorios fue limitada. Es muy interesante notar Números 34.2-12 y Ezequiel 47.15-20, donde se presentan las descripciones de los límites más completos que tenemos en la Biblia hebrea. En ambos pasajes, el límite oriental es el Río Jordán, de tal manera que construir un santuario allí era condenado (Jos. 22.9-34). Un dato más se encuentra en la lectura de Deuteronomio 12.10. Allí se afirma claramente que al pasar el Jordán es que el pueblo habitaría “en la tierra que Jehová vuestro Dios os da en herencia”. En resumen, la superficie en kilómetros cuadrados de la tierra de Israel es aproximadamente de 22.000 kilómetros cuadrados. Hay que recordar que la provincia argentina de Tucumán tiene 22.524 kilómetros cuadrados, es decir, la tierra de Israel tiene una superficie semejante a esta provincia.

³⁹ LaSor, *Panorama del Antiguo Testamento*, 41.

Características

Otro aspecto a mencionar son las características geográficas, es decir, las divisiones naturales. Una de las características geográficas principales de la tierra de Israel es la falla geológica que divide la tierra en dos. Por ella corre el río Jordán. Allí se encuentra el mar de Cineret (mar de Galilea; Nm. 34.11) en el extremo norte y el mar Salado (es decir, mar Muerto, Nm. 34.3) en el extremo sur. Aún hoy el río Jordán divide la tierra. Una zona es conocida como «Transjordania» (otro lado del Jordán), donde en la actualidad está el reino Hachemita de Jordania, el antiguo Emirato de Transjordania. La otra zona es conocida como «Cisjordania» (*cis*: de este lado), zona que en la actualidad está ocupada por el estado de Israel y en donde se permitió la existencia de una zona autónoma bajo el dominio del pueblo palestino. Si hiciéramos un corte de la tierra de Israel, encontraríamos que transversalmente, de oeste a este, hay cinco zonas en la que se puede dividir la tierra: la llanura costera, la Sefelá, la cadena montañosa central, la depresión o falla del Jordán y la meseta de Transjordania.



La llanura costera. En cuanto a la llanura costera, se trata de una franja que se extiende desde la altura de Berseba hasta el Monte Carmelo. En la costa

mediterránea no hay ninguna isla grande cercana ni tampoco ningún estuario ni golfo bien protegido. El único accidente geográfico digno de mencionarse está relacionado con el monte Carmelo, que inicia un cabo al norte del cual se establecieron varios puertos de importancia histórica. Al sur del Carmelo la costa era recta, difícil para la instalación de puertos en la misma. De hecho, no se conoce ningún puerto permanente. Los dos puertos a que se hacen referencia en la Biblia son Jope (2 Cr. 2.16; Jon. 1.3), donde desembarcaron los barcos que trajeron las maderas para la construcción del Templo durante el reinado de Salomón; y Cesárea, desde donde Pablo fue embarcado en dirección a Tarso (Hch. 9.30). Un dato interesante en el pensamiento bíblico se encuentra en el Salmo 107.23-30. Allí se está invitando a los que descienden al mar a que reconozcan el cuidado de Dios, y muestra hasta qué punto anhelaban la llegada a un puerto. Otro texto es el de Isaías 42.4 donde dice «las costas lejanas esperarán su ley» (ver también 42.12; 51.5), en estos pasajes como en otros la palabra que se traduce «costas lejanas» tiene el sentido de tierras bañadas por agua, es decir, islas. La profecía tenía que ver con llegar a lugares lejanos, más allá de los límites que tenía el «gran mar».

En la zona comprendida al sur del monte Carmelo debemos mencionar dos extensas y fértiles llanuras conocidas como «la llanura de Sarón» y la «llanura filisteá». La conocida llanura de Sarón se extiende desde este monte hasta Jope, y su ancho varía entre trece y diecinueve kilómetros. Esta zona era conocida por su belleza y producción de granos (1 Cr. 27.29; Is. 33.9; 35.2; Cnt. 2.1). A continuación le sigue la llanura filisteá, que se extiende desde Jope hasta Gaza. Allí se asentó la confederación de ciudades filisteas, integrada por Asdod, Ascalón, Ecrón, Gat y Gaza (1 S. 6.17), y desde ese lugar dominaron a Israel. Toda esta llanura era quieta y fértil, con contornos suaves y colores intensos y variados.

EJERCICIO 22

Leer los pasajes que están a continuación y escribir en una frase como describen la llanura de Sarón:

1 Crónicas 27.29: _____

Isaías 33.9: _____

Isaías 35.2: _____

Cantares 2.1: _____

La Sefelá. La segunda división geográfica de oeste a este es conocida con el nombre de Sefelá (1 Cr. 27.28). Por medio de esta palabra la Biblia designa una región bien concreta y definida, que se encuentra entre las montañas de Judá y la llanura costera. La palabra hebrea que se translitera Sefelá significa baja o tierras bajas. No siempre en NVI (o RVR) se translitera el hebreo *Sefelá*. En ocasiones se traduce valles o tierras bajas (ver Dt. 1.7; Jos. 10.40). La palabra

aparece en la Biblia Hebrea unas veinte veces.⁴⁰ Notemos que en el texto de 2 Crónicas 26.10 se diferencia la Sefelá de la llanura costera (RVR dice “vegas”, es decir, tierra llana y fértil). En la Sefelá se localizan importantes ciudades de la Biblia, entre ellas Gezer (Jos. 16.3) y Bet-emes (Jos. 15.10).

Esta zona era notoria por su fertilidad, especialmente por producir olivos y cabrahigos (o sicómoros, RVR, 1 R. 10.27; 1 Cr. 27.28; 2 Cr. 1.15). Sin embargo, su importancia tiene que ver con su posición estratégica. Era el camino obligado a la zona montañosa de Judá. En 2 Crónicas 28.18 se menciona que los filisteos hacían incursiones en la Sefelá, por lo que podemos deducir que no tenían el dominio sobre la misma, y que fue un lugar de lucha entre filisteos e israelitas. La Sefelá está cortada por varios valles que se convierten en un camino de acceso a la cordillera montañosa central, entre los que se pueden mencionar el valle de Elá. Éste fue famoso porque allí se enfrentaron David y Goliat (1 S. 17.1-2).

La cadena montañosa central. La tercera división natural de la tierra de Israel es lo que se ha dado en llamar “cadena montañosa central”. La tierra de Israel es cruzada a lo largo (norte a sur) por una cordillera que se convierte, según LaSor, en la columna vertebral de la región.⁴¹ Esta cordillera tiene su origen en Anatolia y sigue hasta la península de Sinaí. Esta cadena montañosa se encuentra dividida en por lo menos cuatro secciones. La que corresponde a Galilea, que es separada de las restantes por la llanura de Jezreel (Jos. 17.16),⁴² y al sur las tres restantes: las montañas de Samaria (Efraín), las de Judea y el Neguev.

Galilea. La primer sección mencionada, Galilea, está asimismo dividida en alta y baja Galilea. La alta Galilea es la que se encuentra en el extremo norte. De ella se destacan, por un lado, las alturas del Golán, que han sido y son en la actualidad objeto de un conflicto territorial con los sirios o el Líbano, y el Monte Hermón (de 2.184 metros de altura; ver Jos. 11.17). La baja Galilea contiene gran número de valles que se ensanchan hasta formar llanuras. Es posiblemente esta zona que dio nombre a toda la región, pues Galilea es un derivado de un verbo que significa redondeado, circular. Mientras la alta Galilea presenta una colinas con una altura promedio de más de 600 metros, la baja Galilea es siempre inferior a los 600 metros. Debemos notar el monte Tabor (de 588 metros). Este monte constituye uno de los miradores naturales de la zona. De su cima se puede ver con claridad la tierra de dos de las tribus más ricas de Israel: Zabulón y Neftalí. Este monte compite con el Hermón por el privilegio de ser el escenario de la Transfiguración. Si la misma hubiera ocurrido en el Tabor, esto daría un nuevo sentido a Isaías 9.1.

⁴⁰ Además de los pasajes ya citados, podemos mencionar: Josué 9.1; 11.2, 16; 12.8; 15.33; Jueces 1.9; 2 Crónicas 1.15; 26.10; Zacarías 7.7

⁴¹ LaSor, *Panorama del Antiguo Testamento*, 44.

⁴² Este fue un lugar muy conocido para los lectores de la Biblia, pues allí fue donde Elías enfrentó y venció a los profetas de Baal (1 R. 18).

Alejada de la corriente principal de la vida israelita en la época del Antiguo Testamento, Galilea adquirió importancia en el Nuevo. Esta fue la región en la que creció Jesús, en Nazaret, en los cerros de caliza de la baja Galilea. Gracias a su posición, la región era atravesada por varias rutas importantes del imperio, por lo cual distaba mucho de ser un distrito rural atrasado. Su agricultura, sus pescaderías y su comercio dieron al Señor su marco cultural, el que se refleja en sus parábolas y enseñanzas. De entre su pueblo fue que él eligió a sus primeros discípulos y sus numerosas poblaciones constituyeron el primer campo misionero de los mismos.⁴³

El límite sur de Galilea esta dado tanto por la llanura de Jezreel (Jue. 6.33) y la cordillera del monte Carmelo, que se extiende por 24 kilómetros y alcanza una altura de 546 metros. Este fue un lugar muy conocido para los lectores de la Biblia pues allí fue donde Elías enfrentó y venció a los profetas de Baal (1 R. 18).

Samaria. A Galilea le siguen, en orden norte-sur, las montañas de Samaria. Esta zona se encuentra limitada al norte por la llanura de Jezreel y al este por el río Jordán. Al sur el límite no es claro. Posiblemente en los tiempos bíblicos, Bet-el estaba cerca del mismo (1 R. 12.29). Siguiendo la característica de la baja Galilea, las alturas de Samaria en general no sobrepasan los 600 metros, aunque hay algunas alturas superiores (montes Ebal y Gerizim).

En esta zona se encuentra el lugar donde el patriarca Abraham tuvo su primer encuentro con Dios, en la tierra que este habría de dar a su descendencia, Siquén (Gn. 12.6). Fue en un monte de Samaria, el monte de Efraín (Jue. 3.27), donde se reunió un grupo de guerreros bajo la dirección de Aod y a partir de allí enfrentaron a los moabitas. Según el libro de Jueces, en este mismo monte es que habitaba Débora, quien juzgó a Israel (Jue. 4.5). Esto muestra hasta qué punto la cordillera de Samaria estaba relacionada con las antiguas tradiciones de la alianza. Esta zona recibió este nombre del monte en el que Omri estableció la capital de su reino, después de la división de Judá (1 R. 16.24). La sensación de que era una zona pagana nos viene a través del Nuevo Testamento. Los asirios, siguiendo su costumbre de llevar cautivos a los pueblos sometidos, luego de tomar y destruir las ciudades del reino del norte (reino de Israel), hicieron esto con la mayoría del pueblo y trajeron a esta zona habitantes de otros lugares, formando así una población mixta que recibió el nombre de samaritanos (2 R. 17.6; Neh. 4.2). En tiempos de Jesús los samaritanos y los judíos no se trataban entre sí (Jn. 4.9).

Judá. A continuación, la región que se encuentra al sur de Samaria es Judá. El nombre proviene del período pos-exílico y especialmente del Nuevo Testamento (Esd. 7.14; Mt. 2.1), y fue puesto en honor a la tribu que la ocupó inicialmente. En esta zona la cordillera es en general más alta y rocosa que la de Samaria y por supuesto que la de Galilea. Los valles son estrechos y áridos. Al este desciende hacia el mar Salado, formando lo que se conoce como el desierto de Judá, donde comenzó el ministerio público de Juan el Bautista (Mt. 3.1). El

⁴³ F. F. Bruce y otros, *Nuevo diccionario bíblico Certeza* (Barcelona: Certeza, 2003), 531.

límite sur está dado por Berseba, a partir de donde comienza el desierto del Neguev (Gn. 21.14).

La región de Judá es muy pequeña Tiene ochenta kilómetros de largo (desde Bet-el hasta Berseba) por cuarenta kilómetros de ancho (desde la Sefelá hasta el Río Jordán). Las alturas promedio se encuentran entre los seiscientos cincuenta hasta los mil metros sobre el nivel del mar (el monte de los Olivos tiene ochocientos treinta metros). En términos geográficos, Judá estaba aislada, en poco contacto con el mundo antiguo. De allí que tuviera una actitud mucho más conservadora que Samaria. Al mismo tiempo y por ser una zona menos fértil era menos atractiva a los ojos de los conquistadores, por lo que se mantuvo al margen de los movimientos mundiales. Ésta que fue su virtud se convirtió a la postre en su defecto. Fue tan conservadora que no alcanzó a darse cuenta del poder de los neobabilónicos y éstos terminaron destruyéndola.

Neguev. La zona central de la tierra de Israel termina en el desierto del Neguev, término hebreo que a veces se traduce como mediodía (RVR, Éx. 26.18), pero cuyo significado es tierra seca. Es una región alta de estepas, con tal escasez de lluvias que es casi imposible la supervivencia en ese lugar. Es quizás por esta razón que nunca fueron invadidos por esta región. Los mismos israelitas fueron rechazados cuando intentaron entrar a la tierra por este lugar. A pesar de ser un territorio inhóspito, algunas tribus o pueblos habitaron allí. En este sentido, se debe llamar la atención a una serie de lugares que se mencionan en Josué 15, algunos de los cuáles son difíciles de localizar, como por ejemplo la ciudad de la sal (Jos. 15.62) o Sefat (Jue. 1.17). En esa misma zona vivieron los ceneos (Jue. 1.16), un pueblo asociado con el suegro de Moisés.

EJERCICIO 23

Mencionar las principales divisiones de la cordillera central y un evento de la historia de Israel que ocurrió en el mismo (con el correspondiente texto bíblico).

División	Evento
1) _____	_____
2) _____	_____
3) _____	_____
4) _____	_____

El valle del río Jordán. En cuarto lugar se debe mencionar el valle del río Jordán. Este valle fue muy importante en la geografía de la tierra de Israel. Su importancia en la historia de la Biblia es sin discusión. El cruce de este río dio lugar al comienzo de la conquista de la tierra prometida por las tribus después de su peregrinar por el desierto. Allí bautizaba Juan el Bautista y allí fue bautizado Jesús. En resumen, el Jordán es el rasgo característico de la tierra de Israel. Como dato que señala esta importancia está el hecho de que hasta hoy es el Jordán el que divide la tierra en dos: Transjordania y Cisjordania.

Naciente. Al comenzar a hablar del río se debe tener en cuenta que el sustantivo *jordán* significa el que descende. Se trata de una descripción gráfica de la percepción (por cierto correcta) que tenía el pueblo de Israel del río. El lago Hule, conocido en la Biblia como «aguas de Merom» (Jos. 11.5, 6), al norte de Galilea, se encuentra a setenta metros sobre el nivel del mar y recorre por su valle quince kilómetros hasta llegar al mar de Galilea, que está a doscientos metros debajo del nivel del mar, y de allí al Mar Muerto que está a más de cuatrocientos metros debajo de ese mismo nivel. Tal descenso hace que el río corra velozmente. En este contexto se debe leer el Salmo 42.6-7. Allí el salmista habla (v. 6) de la “tierra del Jordán, ... de los hermonitas”. Esto se refiere sin duda al nacimiento de este río en las laderas del monte Hermón. Luego dice: “Un abismo llama a otro abismo en el rugir de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas se han precipitado sobre mí.” El poeta se encontraba perseguido, y veía como las dificultades corrían sobre él como las aguas del río que descendía de prisa en esa zona.

Mar de Galilea. El ingreso del Jordán al conocido mar de Galilea se hace desde el norte. Este lago tiene una extensión de 21 kilómetros por un ancho máximo de doce kilómetros. Su profundidad máxima es de cuarenta y ocho metros. En la Biblia es conocido con varios nombres. En el Antiguo Testamento es el mar de Cineret (Nm. 34.11); en el Nuevo Testamento es el lago de Genesaret (Lc. 5.1); el mar de Tiberias (Jn. 21.1) y el más conocido mar de Galilea (Mt. 4.18). En el borde de este espejo de agua se encuentra una llanura de gran fertilidad. El hecho de estar bajo el nivel del mar y rodeados de colinas hace que sea propenso a tormentas repentinas. Al hecho de que esta llanura es fértil se suma que el río es abundante en peces. Por estar rodeado por estas colinas bajas, se forma un anfiteatro natural. Allí predicó el Señor Jesús desde el barco o bote de Pedro.

Curso principal. El río sale del mar de Galilea por su lado sur y se dirige al mar Salado (o mar muerto). La distancia que hay entre estos dos puntos es de ciento cuatro kilómetros. En su trayecto está rodeado por un valle que tiene un ancho que va entre los cinco hasta los veinte kilómetros, la mayor parte del cual era muy fértil y podía ser cultivado. Este valle, en el que se encontraba la ciudad de Jericó, recibía en el Antiguo Testamento distintos nombres: la gloria del Jordán (RVR, Zac. 11.3) o la espesura del Jordán (RVR, Jer. 12.5; 49.19. Esta era una zona proverbial por su vegetación tupida, casi boscosa. El río mismo tiene una anchura de treinta metros como máximo con un promedio de ocho metros, y una profundidad que va desde un metro en los vados hasta cuatro metros en las zonas más profundas. Tiene una corriente rápida y turbia con muchos meandros.⁴⁴

A lo largo de su recorrido recibe dos afluentes permanentes, los dos desde el este. Los nombres de estos son el Yarmuk, que se une al Jordán poco después de su salida del mar de Cineret. El segundo se llama Jaboc y es conocido en el Antiguo Testamento por ser en un vado de este río donde Jacob se preparó para el encuentro con su hermano y donde luchó con el ángel (Gn. 32.22). Como

⁴⁴ En una extensión de 120 kilómetros, el río tiene un recorrido lineal de poco más de 200 kilómetros.

los otros ríos de la medialuna fértil, en la época de la siega el Jordán suele desbordar (Jos. 3.15; 1 Cr. 12.15), llenando el valle por el que corre y dándole de esta manera la posibilidad de convertirse en una zona con mucha vegetación. Sin embargo, al correr por un vale por debajo del nivel del mar, el río no llega a regar con sus aguas las tierras que lo rodean. Fue probablemente la visión de esta fertilidad lo que llevó a Lot a elegir esta zona al separarse de Abraham (Gn. 13.10).

Importancia. Ya se ha mencionado que el Jordán es un río importante en la Biblia. La pregunta ahora es, ¿cuál es la razón de esta importancia? La respuesta a esta pregunta no es fácil. Sólo podemos sacar algunas conclusiones. Por un lado, el río era más un límite o barrera que un medio de comunicación. El Nilo o el Éufrates (o Tigris) eran vitales para sus naciones. Sus inundaciones eran símbolo de vida y al mismo tiempo una forma de comunicar las distintas zonas. El Jordán no era navegable. Su poca profundidad, su recorrido zigzagueante no permitía que fuera utilizado para la comunicación. Tampoco se construyeron muchas ciudades en su fértil valle. Sus riberas lodosas y su densa vegetación no permitían construcciones. El temor de Moisés de que este río dividiera a las tribus, finalmente se convirtió en realidad (Nm. 32.5 y ss.).

La principal importancia del río Jordán está en relación con la fe de Israel. El Jordán se ha asociado con el ministerio de los profetas y con el don del Espíritu Santo. Es interesante notar que Elías, al fin de su vida, trató de aislarse en sus riberas (2 R. 2 .6). Allí mismo levantó Eliseo el manto de su maestro y realizó su primer milagro como su sucesor. Fue el mismo Eliseo que utilizó el Jordán como medio de una curación (el caso de Naamán, 2 R. 5). Finalmente, en el mismo río comenzó su ministerio Juan el Bautista y allí bautizó al Mesías.

Mar Muerto. De la misma manera que el mar de Cineret tiene más de un nombre, el mar Muerto es llamado en el Antiguo Testamento de distintas maneras.⁴⁵ Los nombres por los que se lo conoce son los de mar Salado (RVR, Gn. 14.3), mar de la Arabá (RVR, Jos. 12.3), y mar Oriental (RVR, Zac. 14.8).⁴⁶ Se trata de la masa de agua más baja del mundo.⁴⁷ Su superficie se encuentra a 403 metros bajo el nivel del mar Mediterráneo (medición de 1984). Tiene una longitud de cerca de 85 kilómetros y en la parte más ancha mide 20 kilómetros. Su profundidad es de 400 metros, aproximadamente. Además del Jordán, el mar Muerto recibe varios afluentes más. Los dos que son mencionados en la Sagrada Escritura son el Arnón, que marcaba el límite con Amón y los amorreos (Nm. 21.13), y el segundo se encuentra en la parte sur del mar y se llama Zéred (Dt. 2.13). El mar está dividido en dos partes por un entrante que los árabes llaman Leisan (es decir, lengua).

A pesar de que este nombre no figura en el Antiguo Testamento se trata de un auténtico mar Muerto, ya que no hay vida animal ni vegetal en el mismo. Es el mar que tiene un mayor grado de salinidad de todos los mares de la tierra.

⁴⁵ Tengamos presente que en el Nuevo Testamento no se hace mención del mismo.

⁴⁶ Invariablemente, la NVI traduce estas expresiones como “mar Muerto”.

⁴⁷ LaSor, *Panorama del Antiguo Testamento*, 49.

Los sólidos disueltos en el agua representan un 27 por ciento de la misma, mientras el océano que tiene mayor grado de salinidad alcanza apenas el 4.2 por ciento. Este alto grado de salinidad es por la fuerte evaporación dado que las aguas que recibe son normales o dulces. Debemos tener en cuenta que el mar Muerto recibe aguas de sus distintos afluentes, pero no tiene salida alguna. Sin embargo, y a pesar de algunas oscilaciones, el nivel se mantiene estable. Cerca del límite sudoeste existe un conjunto de lomas de casi cien metros de altura y de una extensión de ocho kilómetros de sal. De acuerdo a la Biblia, este fue el escenario de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Según el relato, hubo en la zona cinco ciudades, las dos ya mencionadas más Adma, Zeboim y Bela o Zoar (Gn. 14.2), que seguramente fueron destruidas junto con las dos primeras. La destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn. 19) es una muestra tanto de la profundidad de la perversión como del castigo de Dios sobre el pecado humano (Dt. 29.23). Jesús mismo empleó esta imagen como figura del juicio que él pronosticó contra las ciudades donde se predique el evangelio en vano (Mt. 10.14, 15).

EJERCICIO 24

Como hemos podido ver, el valle del Jordán o la falla donde corre el río Jordán, además de las características geográficas especiales que tiene, es de mucha ayuda en la interpretación de los relatos que están relacionados con ellas. Mencionar por lo menos cuatro textos de los leídos y como aportó el conocimiento de la geografía a la comprensión de los mismos

Texto	Aporte
1) _____	_____
2) _____	_____
3) _____	_____
4) _____	_____

La meseta de Transjordania. Después de la «depresión» del Jordán, el nivel se eleva nuevamente casi abruptamente a una altura de 600-800 metros sobre el nivel del mar, formando lo que se ha dado en llamar la meseta que se extiende al este del Jordán y desciende gradualmente hasta perderse en el desierto de Siria. El nombre que recibe en el Antiguo Testamento esta zona es «el otro lado del Jordán» (Gn. 50.10) y como ya hemos mencionado en la actualidad se la llama Transjordania. Se trata de una meseta que está cortada horizontalmente por cuatro valles en los que corren cuatro ríos, que como ya se ha mencionado, dos desembocan al Jordán y dos al mar Salado. Los ríos dividieron la zona en cinco secciones principales, que se han conocido en los relatos bíblicos.

Basán. La sección superior es Basán, donde se criaban animales con muy buen resultado, de manera que Amós usa la frase vacas de Basán (Am. 4.1)

como un símbolo de opulencia; el salmista se refiere a los toros de Basán (Sal. 22.13) como muestra de fuerza.

Galaad. A continuación, entre el Yarmuk y el Jaboc, la sección es llamada Galaad, que tenía numerosos valles, bosques y pastos que permitían la crianza de animales. Varias referencias bíblicas muestran la riqueza de esta zona. Por ejemplo, es de notar las palabras del autor del Cantar de los Cantares, quien usa la siguiente imagen al referirse a la mujer que amaba: “¡Cuán bella eres, amada mía! [...] Tus cabellos son como los rebaños de cabras que retozan en los montes de Galaad. (Cnt. 4.1).

Amón. Entre el valle de Jaboc y el río Arnón se encuentra una zona en la que se ubicaron históricamente los amonitas. El origen de este pueblo se atribuye a una relación incestuosa de Lot con su hija menor (Gn.19.36-38). Esta historia muestra de alguna manera cómo consideraban a los amonitas el pueblo de Israel. Por un lado, los relacionaban con su antepasado Abraham (Lot era su sobrino) y, por el otro, los identificaban con una acción que debía ser rechazada. Las relaciones entre los dos estados fue de frecuente hostilidad (Dt. 23.3, 4; 2 S. 10), que se mantuvo hasta el período pos-exílico (Neh. 2.10; 4.3).

Moab. A continuación de la tierra en que habitaba Amón se encuentra la de Moab. Esta frontera estaba muy bien definida, al sur por el valle del río Zéred y al norte por el valle del río Arnón (Nm. 21.12). Del pueblo que vivía en esta zona es que la misma recibe su nombre. La mayor parte de su territorio es un altiplano con suaves ondulaciones, con alturas máximas en el norte de su territorio de 900 metros sobre el nivel del mar. En la historia bíblica se mencionan dos áreas planas cercanas a las costas del mar Salado, muy distintas al altiplano. Una se encuentra en torno al entrante que divide el mar Muerto, que es conocida con el nombre de Leisán. La otra está en las adyacencias del extremo norte del mar y es conocida en la Biblia con el nombre de llanuras o campos de Moab (Nm. 21.20, RVR). Cada una de estas regiones está a pocos metros sobre el nivel del mar Salado, de allí que eran regadas por pequeños arroyos que las hacían fértiles. En una de ellas acamparon los israelitas antes de su ingreso a la tierra prometida (Dt. 1.5); la segunda está relacionada con la historia de Rut.

Edom. El río Zéred señalaba el límite entre Moab y Edom, lugar conocido como el desierto de Edom (2 R. 3.8, 20). Es una zona montañosa y accidentada con picos que alcanzan considerable altura (Abd. 1.3). El punto más alto es el monte Seir, que mide 1061 metros. Si bien no es una zona de tierra fértil, tiene buenas partes cultivables (Nm. 20.17, 19). Un elemento que acrecentaba su importancia en el mundo antiguo era que en tiempos bíblicos la llamada carretera real pasaba por la meseta oriental, y sus habitantes ejercían el dominio sobre la zona. Durante el éxodo, los israelitas pidieron permiso para pasar por allí y los edomitas se lo negaron (Nm. 20.14-18). Desde siempre Israel supo que los edomitas eran de su misma raza, como descendientes de Esaú. Sin embargo, las diferencias que hubo entre los hermanos se mantuvieron con el correr de los siglos. El libro de Abdías muestra el abuso de estos durante el sitio y la caída de Jerusalén.

EJERCICIO 25

Contestar la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las cuatro áreas en las que se divide Transjordania y qué lugar ocupan en el relato bíblico?

Área	Lugar
1) _____	_____
2) _____	_____
3) _____	_____
4) _____	_____

Clima, flora y fauna

Esta breve descripción geográfica de la “tierra de Israel” se debe completar con algunos datos sobre el ambiente geográfico que contiene. En este sentido, nos referimos tanto al clima como a la flora y la fauna, dado que están en relación directa con sus características geográficas. Dos aspectos son importantes de recordar desde el comienzo, por un lado, que toda la región recibe la influencia del mar Mediterráneo, y por el otro, la del desierto. Y esto ocurre en una extensión que no supera los cien kilómetros.

Clima. Se trata de un clima subtropical (como toda la costa mediterránea), pero debido a la influencia del desierto, la característica principal del mismo es un verano con temperaturas muy altas, carente de lluvias, y un invierno abundante de lluvias. A diferencia de nuestro clima templado (a frío), el otoño (en lugar de nuestra primavera) es el tiempo del renacimiento de la naturaleza (en este sentido se debe interpretar el Sal. 65.9-13).

Vientos. Ya se ha dicho algo de la influencia de los vientos en la región al hablar de la temperatura. La tierra se encuentra bajo el dominio alterno de dos influjos, el que proviene del mar y el del desierto. Los vientos del mar Mediterráneo, del oeste, traen humedad y al mismo tiempo hacen que, aun en verano, las temperaturas sean más frescas. Sin embargo, el viento del este es el que llama la atención; a éste se le llama viento solano (Gn, 41.6). Este viento produce un efecto contrario al anterior. Se trata de un viento cálido y sofocante, que suele elevar la temperatura, llegando en Jerusalén a los 40° C. Suele soplar en los meses de abril y mayo, y de nuevo en setiembre y octubre, la época de lluvias. A este se refiere el Antiguo Testamento cuando se habla de un viento capaz de secar el campo, las flores y la hierba (Is. 40.6-8; Sal. 103.15-16).

El sol. En la tierra de Israel, el sol ocupa un lugar muy importante. La Biblia menciona ciertos efectos naturales del sol, tales como el crecimiento de los frutos de la tierra (Dt. 33.14; 2 S. 23.4) y el marchitamiento de plantas insuficientemente arraigadas (Mt. 13.6). Además de estas consecuencias sobre las plantas también se mencionan algunas que tenían que ver con las personas tanto física (Sal. 121.6; Is 49.10) como interiormente (Ec. 11.7). En el libro de los

Salmos, en varias ocasiones se menciona al sol como emblema de la constancia (Sal. 72. 17; ver también v. 5). Malaquías profetiza que en el día del Señor “el Sol de justicia” nacerá y traerá sanidad en sus rayos para aquellos que temen a Dios (Mal. 4.2). En su contexto esto significa que no solamente serán castigados los malos, sino que también la justicia de Dios será reivindicada y el deseo por la justicia, tanto en el nivel personal como del medio ambiente, será enteramente satisfecho. Parte de las imágenes que se asocian con el “día del Señor” en las Escrituras parecen ser un eclipse de sol (Is. 13.10; Jl. 2.10; 3.15; Am. 8.9)

Lluvias. Una lectura de Génesis 8.22 muestra que en tiempos bíblicos se dividía el año en dos partes: “Mientras la tierra permanezca, la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, nunca cesarán.” En ecosistemas áridos y semiáridos, bordeados por el desierto que los va mordiendo de a poco, el agua es protagonista necesaria. El agua aparece permanentemente en la Biblia. En ocasiones es una ausencia ominosa, como la sequía que llevó a los hermanos de José a Egipto. Otras, es un punto de encuentro entre los hombres, como en el bautismo de Jesús en el Jordán. A veces, es el lago que los hombres llaman mar y en el que pescan antes de volverse pescadores de hombres. Otras veces, los pozos de agua son el punto preciso de operaciones militares, que se procuran secar para afligir al enemigo.

En los tiempos bíblicos la lluvia tuvo gran importancia en la vida de la nación. En esto se diferencia la tierra de Israel de las dos grandes zonas civilizadas, como Egipto y Mesopotamia. Allí los ríos, con sus desbordes o canales de riego, eran los que sostenían la vegetación. En Israel, el único río (el Jordán) corría en una falla tan profunda que no permitía que se lo usara para el riego. Por lo tanto, la vegetación dependía casi por completo de las lluvias. La temporada invernal de lluvias comenzaba normalmente a finales de octubre con la caída de las lluvias tempranas. Las lluvias intensas caían en enero y la temporada terminaba con las lluvias tardías en mayo. Como pueblo agrícola-ganadero, el pueblo de Israel necesitaba de estas precipitaciones. Los agricultores no podían trabajar la tierra hasta la llegada de las lluvias tempranas, que tenían como propósito «ablandar» la tierra luego del árido verano. También necesitaban de las lluvias tardías, a fin de preparar las plantas para la siega. El Antiguo Testamento consideraba que Dios recompensaría su obediencia a través de la regularidad de las lluvias (Dt. 11.13-14). Además de las lluvias debe considerarse el rocío, condensación de la humedad de la atmósfera que cae durante la noche, como un elemento que ayuda para la vegetación. De hecho, la vegetación esteparia y desértica se alimenta fundamentalmente del rocío. De la misma manera que la lluvia es considerada como una bendición de Dios (2 S. 1.21), el rocío es de gran ayuda en la cosecha de la vid. De ahí la oración: “Que Dios, te conceda el rocío del cielo; que de la riqueza de la tierra te dé trigo y vino en abundancia” (Gn. 27.28; comparar con Dt 33.28).

Pozos. La Biblia también nos habla de pozos y de cisternas. El primero es una fuente de agua fresca, mientras que la segunda es una reserva con la que no se puede contar de manera permanente porque depende de las precipitaciones locales, que pueden ser azarosas y de una estanquidad no siempre garantizada.

Jeremías otorga un elevado valor simbólico a esta diferencia cuando hace repercutir en él los reproches de Dios a su pueblo: “A mí me dejaron, fuente [pozo] de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua” (Jer. 2.13).

Una serie de sucesos se realizaron junto a pozos de agua. El ángel de Dios anunció a Agar, sierva de Sara y de Abraham, su futura fecundidad junto a un manantial (Gn. 16.7-14) y un ángel condujo a Agar, desesperada por la muerte próxima de su hijo, junto a un pozo salvador (Gn. 21.14-19). La alianza de Abraham con Abimélec tiene lugar junto al pozo de Berseba (Gn. 21.25-31). Junto a un pozo descubrió el siervo de Abraham a Rebeca, que se convertirá en la esposa de su hijo Isaac (Gn. 24.1-27) y de la misma manera Jacob encontró a Raquel (Gn 29.1-6). Jacob compró la parcela de Siquén y, probablemente, la fuente que manaba en el fondo de un pozo profundo (Gn 33.19). Según la tradición, junto a este pozo se encontró Jesús con la mujer samaritana y le reveló el agua viva que apagaba definitivamente la sed (Jn. 4.1-26). En el país de Madián, junto a un pozo (Ex 2.11-22), encontró Moisés a su futura esposa. Jesús encontró al paralítico junto a un estanque (Jn. 5.1-18) y lo sanó en el mismo lugar y en un día sábado.

EJERCICIO 26

A lo que se ha comentado sobre el agua en la Biblia, escribir un párrafo mostrando la relación entre lo que se ha leído con la afirmación de Jesús “¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba!” (Jn. 7.37).

Flora. En cuanto a la flora y la fauna, los textos bíblicos mencionan una serie de plantas y animales, ya sea en referencia al contexto de ciertos eventos como imágenes o ilustraciones en el mismo texto.⁴⁸ La vegetación en general, y el árbol en particular, poseen un gran poder de fascinación. El árbol es un signo de la presencia de agua y, por tanto, de la vida.⁴⁹ Su sombra es un refugio, sus frutos pueden alimentar al ser humano. Cuando sus hojas se vuelven caducas, el árbol se convierte en un símbolo de muerte y de resurrección. El árbol echa brotes, verdea, se despliega, renace de una cepa que se creía inerte. La semilla de un gran árbol no tiene comparación con el espacio que este ocupa en el cielo y bajo la tierra. El árbol puede ser de naturaleza común, pero hay especies raras que proporcionan maderas preciosas, capaces de ennoblecer la morada del rey y reflejar la gloria del Señor en su Templo.⁵⁰

La vegetación de la tierra de Israel está condicionada a su pertenencia a una zona climática subtropical, pero casi de igual manera a la otra cantidad de condiciones físicas, como por ejemplo la influencia del viento del desierto (o viento solano), la altitud y la densidad de las precipitaciones. De allí que mientras que en la llanura marítima la flora es generalmente mediterránea, en la parte sur de la depresión del Jordán es casi tropical. En la Biblia se menciona una gran cantidad de especies arbóreas. Aquí vamos mencionar las que por alguna razón deban ser consideradas.⁵¹ La referencia a algunas de ellas tiene que ver con la vida o las construcciones que se realizaron, y de allí, al hecho de que formaron parte de la simbología bíblica.

De los árboles frutales que menciona la Biblia se pueden mencionar, la higuera, la vid y el olivo (Jue. 9.7ss), que se asocian en las promesas de prosperidad como también forman parte de las advertencias proféticas (Os. 2.12; Jl. 1.7, 12; Hab. 3.17). Como a menudo la higuera se planta junto con la vid (Lc. 13.6),⁵² de modo que sus ramas y el follaje de la vid se mezclaran, esto hizo surgir la conocida expresión “cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera”, como símbolo de bienestar y prosperidad continuada (1 R. 4.25; Mi. 4.4; Zac. 3.10). El relato de Génesis dice que Adán y Eva se vistieron con delantales hechos con las anchas hojas de la higuera (Gn. 3.7), una costumbre que aún se mantiene en Oriente, donde se cosen las hojas de parra para envolver la fruta fresca. El olivo fue uno de los árboles más valiosos de los antiguos hebreos

⁴⁸ Por ejemplo, la figura de la vid para referirse al pueblo de Israel (Is. 5) o la conocida imagen del pastor-rebaño-ovejas (Sal. 23; Is. 53).

⁴⁹ En el relato del libro del Génesis, el Señor plantó un gran huerto para convertirlo en la morada del ser humano (Gn. 2.9). En este huerto se encontraban los conocidos árboles de la vida y de la ciencia del bien y del mal.

⁵⁰ Se puede mencionar el cedro y su uso en la construcción de algunos palacios (2 S. 5.11) o del Templo de Jerusalén (1 R. 5.6-10, Esd. 3.7). Se trata de un árbol que puede alcanzar una altura de cuarenta metros, y los escritores del Antiguo Testamento lo usaban como figura de magnificencia (Sal. 92.12) y majestad (2 R. 14.9).

⁵¹ Se pueden mencionar también los cedros, acacias, mirtos, cipreses, pinos, abetos (Is. 41.19).

⁵² Específicamente la vid no es un árbol sino una planta.

(Dt. 6.11). Se lo menciona por primera vez en Génesis 8.11, cuando la paloma retornó al arca con una rama de olivo, y a partir de este relato se ha venerado a la paloma y al olivo como símbolos de amistad y paz. Los pueblos orientales consideraban al olivo como símbolo de belleza, fortaleza, bendición divina y prosperidad. Los olivares eran valiosos, principalmente por su producción potencial de aceite, aunque también se los estimaba mucho por el abrigo que ofrecían del calor del sol y como un lugar en el que se podía meditar (Lc. 22.39). Se consideraba que podía llamársele rey de los árboles (Jue. 9.8) y durante las coronaciones se empleaba su aceite como emblema de soberanía. Fue en el monte de los Olivos donde Jesús se preparó espiritualmente para enfrentar su arresto y crucifixión.

EJERCICIO 27

Mencionar por lo menos cuatro plantas de las que has leído en el texto bíblico y que no están en los párrafos anteriores, indicando el pasaje en el que has leído de ellas y por qué te impactaron.

Planta	Texto	Impacto
1) _____	_____	_____
2) _____	_____	_____
3) _____	_____	_____
4) _____	_____	_____

Fauna. En cuanto a los animales de la tierra de Israel, tanto las versiones en castellano antiguas como las modernas, mencionan una gran variedad. En las primeras, la falta de un conocimiento preciso de la fauna de la tierra de Israel fue la causa principal de la inexactitud, y no es de sorprender que los traductores se valieran de los nombres de las especies europeas con las que estaban familiarizados. La Biblia, al principio del Génesis, informa que el mundo animal se creó en los dos últimos días de la creación. En el quinto, Dios creó los animales de las aguas y las aves (incluso los insectos volátiles; cf. Lv. 11.20). Y en el sexto día fueron creados los animales terrestres, es decir, todas las especies salvajes y domésticas, y los reptiles. En todos los libros bíblicos, salvo el de Rut, se mencionan animales, sumando más de ciento veinte nombres diferentes.⁵³ Un lugar especial en la Biblia merecen las disposiciones dietéticas. Se llaman

⁵³ Son abundantes los problemas que plantea la nomenclatura de los animales en el Antiguo Testamento. Los domésticos como el cordero, la cabra, la vaca, el camello, el asno, el caballo y otros, se conocen a ciencia cierta y no presentan la menor dificultad de identificación. Lo mismo sucede con la mayor parte de los grandes carnívoros, distintas aves y algunos invertebrados. Sin embargo, aparecen menciones como, por ejemplo, Ezequiel 16.10 donde la RVR traduce tejón, la LBLA marsopa, y la NVI cuero fino.

impuros los animales cuya carne prohíbe comer la Ley. Allí se indicaron unos signos externos, precisos, para determinar la pureza o impureza de cualquier animal.⁵⁴

La Biblia considera a los animales como criaturas de Dios y dignas, por lo tanto, de piedad y misericordia. Prohíbe arar con el buey y el asno unidos en la misma yunta (Dt. 22.10), ya que el asno es más débil. Asimismo, no se debe poner el bozal al buey cuando trabaja para impedir que coma (Dt. 23.4). Todos los animales tienen derecho a descansar en el día sábado (Dt. 5.14) y hay que ayudar al asno que está abrumado por la carga (Éx. 23.5). De la misma manera, se debía proteger a los pájaros que anidan o empollan (Dt. 22.6-7). ¿Por qué cuidar los animales? ¿Por qué protegerlos? El texto bíblico abunda en precisiones sobre cómo evitar el daño innecesario a la fauna y sobre cómo no abusar de los animales domésticos. En principio, esto parece derivarse de la concepción de la naturaleza como obra divina. El mandato es hacer el menor daño, la menor alteración posible. A esto se agrega que los animales salvajes son propiedad de su Creador. Como reitera Dios en el Salmo 50: “Míos son los animales del bosque” (Sal. 50.10).

Como es previsible, la flora y la fauna son materia de numerosas parábolas, tanto en la Biblia como en textos inspirados por ella. Así, el Talmud explica que el ser humano fue creado después de los animales, para que «si se envanece demasiado de su grandeza se le pueda decir: “los insectos nacieron antes que tú”. Las metáforas relacionadas con la naturaleza reflejan siempre hechos precisos. Para los autores de la Biblia, el amor a la naturaleza se expresa en describirla tal como realmente es.

⁵⁴ Son más de cincuenta los animales mencionados en los capítulos del Levítico y del Deuteronomio consagrados a las mismas. Son tres los rumiantes domésticos, cuyas pezuñas están hendidas, que el Antiguo Testamento permite comer (toro, cordero y cabra, Dt. 14.4). Son siete las bestias salvajes, de características iguales a las de los anteriores, y que, por lo tanto, pueden comerse (Dt. 14.30). Cuatro son los prohibidos, por poseer solamente una de las señales de pureza: camello, liebre, conejo y cerdo (Lv. 11-4-7). Las aves impuras son veinte (Lv. 11.13-19). Cuatro insectos, que son langostas de distintas especies o de distintas fases de la langosta, representan los únicos invertebrados que se permite comer (Lv. 11.22). Las aletas y las escamas eran indicio de pureza en los peces (Lv. 11.9).

Algunos animales importantes de la Biblia

En cuanto a los animales salvajes podemos mencionar algunos animales de presa, entre ellos el primero en ser mencionado es el león. Debemos tener presente que en una época había leones desde Asia Menor hasta la India, incluida la región intermedia del Oriente Medio. De todos los animales carnívoros, sólo el león ha desaparecido totalmente de las tierras de la Biblia. La palabra “león” aparece más de ciento treinta veces en la Biblia. Además de la palabra hebrea general (*‘aryeh*) hay ocho términos adicionales, que quizá se aplican a diversas edades de ambos sexos, aun cuando por lo menos algunos probablemente sean nombres poéticos. Este rico vocabulario sugiere que el león era un animal común y muy conocido en la época del Antiguo Testamento. Un hecho que lo confirma es el uso metafórico del término, para aludir a la fuerza (Jue. 14.18). Finalmente, se debe tener presente que en todo el Oriente Medio el león era un símbolo de realeza. Es en este sentido que se debe entender la frase “el león de Judá” (Gn. 49.9 y Ap. 5.5).

La importancia de la oveja para los israelitas se desprende del hecho de que se la menciona varios cientos de veces, y que existen en el Antiguo Testamento doce palabras hebreas diferentes. La oveja fue domesticada primeramente por su carne y su grasa, tan necesaria para los habitantes de zonas semidesérticas. La lana se obtuvo mediante una cría cuidadosa y se volvió muy valiosa, ya que constituía la fibra más útil y más accesible para hacer prendas de vestir. Las pieles curtidas se usaban para hacer ropa como también para la cubierta interior del tabernáculo (Éx. 25.5). La oveja es fundamentalmente un animal de pastoreo que se alimenta de pastos y, por consiguiente, es más selectiva que la cabra. De Génesis 30.32 se desprende claramente que ya había tanto ovejas como cabras de diversos colores y combinaciones, y que posiblemente pocas eran enteramente blancas.

En toda la Biblia, la oveja tiene una significación metafórica. Las ovejas constituyeron siempre una parte integrante del escenario bíblico, una y otra vez se hace referencia el pastor que conduce y protege sus ovejas. Por lo tanto, no debe sorprender el hecho que la oveja se use como figura del ser humano, a partir de considerársela indefensa, fácilmente descarriable (Is. 53.6), que se deja llevar con facilidad, que es esencialmente sociable e incapaz de bastarse a sí misma. Otra perspectiva, la del ser humano restaurado, se menciona en el Salmo 23. Allí las mismas características son puestas en positivo, enfatizando su dependencia total de Dios.

Finalmente debemos hacer alguna mención a un animal que fue rechazado por los israelitas. Se trata del cerdo. A los hijos de Israel se les prohibió que comieran la carne del cerdo (Lv. 11.7; Dt.14.8). Esto se debía a dos razones sanitarias. Primero, el puerco, como que frecuentemente llamado, se alimenta de carroña, puede entrar en contacto con residuos infectados y ser portador físico de una infección. Segundo, el animal aloja la tenia que produce la triquinosis, que puede transmitirse al ser humano y hasta puede causarle la muerte. Esta prohibición se transformó en una especie de repugnancia a nivel nacional para los judíos, y el cerdo llegó a simbolizar lo despreciable y odiado. Es así como en Proverbios 11.22 se asocia a la mujer de dudosa moralidad con el cerdo, y el hijo pródigo llegó a lo más bajo de su situación cuando tuvo que alimentar a los cerdos de un gentil (Lc. 15.15).

El mundo en el tiempo *del Nuevo Testamento*

CAPÍTULO V

Hasta este momento se ha presentado la realidad geográfica de la tierra de Israel y su relación con su contexto (Egipto-Mesopotamia). Los relatos del Antiguo Testamento se enmarcan en ese contexto. Si bien al llegar al Nuevo Testamento la tierra en la que Jesús desarrolló su ministerio es la misma, la manera de llamarla cambia profundamente. El lector de la Biblia encontrará una serie de referencias que hasta ese momento no había visto. Es así que encuentra nombres de zonas que ya conoce, como Galilea o Judea (Mt. 2.5), pero otras que son nuevas, como por ejemplo, Idumea (Mr. 3.8), Decápolis y la “región al otro lado del Jordán” (Mt. 4.25), que es conocida en la historia como Perea. Al mismo tiempo, el “mundo del Nuevo Testamento” no es el mismo que el del Antiguo Testamento.

En el capítulo anterior se hizo referencia a dos pueblos o imperios que dominaron el escenario durante la vida de Israel: egipcios y mesopotámicos. La aparición de los griegos, primero, y de los romanos después, introdujo un factor externo de gran importancia. Los primeros compartían con el pueblo de Israel cierto trasfondo cultural, mientras que los últimos representaron un cambio no sólo político, sino que afectó a toda la sociedad. La conquista de la tierra de Israel por Alejandro Magno alrededor del 330 a.C. y más tarde la del general Pompeyo en el año 63 a.C. está atestiguada en los idiomas usados en el cartel que Pilatos colocó sobre la cruz que murió Jesús (Jn. 19.19-20).

EL MUNDO GRECO-ROMANO

En la época en que se escribió el Nuevo Testamento, todo el mundo civilizado, con la excepción de los casi desconocidos reinos del Lejano Oriente, estaban sometidos al dominio de Roma. Las zonas geográficas que se han mencionado en el capítulo anterior (Egipto, Mesopotamia y Canaán), estaban bajo la jefatura de un monarca al que el Nuevo Testamento llama César (Lc. 2.1; 3.1) o

Roma

En primer lugar, se debe mencionar que “Roma” era el nombre tanto del Imperio como de la ciudad que fue el asiento original del mismo. La ciudad fue fundada en 753 a.C. Inicialmente era una comunidad integrada por la unión de pequeñas aldeas vecinas. Alrededor del siglo quinto antes de Cristo se había organizado con un gobierno republicano. Fue alrededor del 265 a.C. que esta ciudad lideró a la provincia itálica, en su camino ascendente, y fue absorbiendo paulatinamente a los pueblos conquistados, de tal manera que fueron desapareciendo paulatinamente. El imperialismo romano hizo que se obligara a los distintos pueblos a suplantarse su forma de vida por los hábitos de Grecia y Roma, lo que se ha dado en llamar la cultura greco-romana.

Civilización greco-romana

En segundo lugar, se ha llamado “civilización greco-romana” a la civilización del Imperio que gobernó el mundo durante la vida de Jesús y el ministerio de la iglesia primitiva, porque estuvo formada principalmente por griegos y romanos. Las conquistas de Alejandro Magno (330 a.C.) introdujeron un elemento nuevo al estilo de conquista que hasta entonces había visto el mundo. Los imperios anteriores sólo buscaban dominar para obtener beneficios. Alejandro se propuso no sólo conquistar militarmente sino también culturalmente. Su intención era que el mundo se sometiera no solamente a él como el gran conquistador que era, sino a la cultura griega. Aunque la civilización helénica era conocida en toda Asia occidental antes de Alejandro, sus conquistas sirvieron para intensificar y acrecentar su extensión en todo el Cercano Oriente.

No es necesario presentar aquí la historia de las conquistas de Alejandro. Solamente se debe recordar que extendió su dominio sobre la tierra de Israel a partir del año 332 a.C., durante su marcha hacia Egipto. Alejandro murió, en el 323 a.C., sin haber consolidado el imperio que fundó. Sin embargo, la principal importancia de sus conquistas no se encuentra tanto en el campo militar como en el cultural. Fue por su impulso que la cultura helénica se expandió a lo largo del mundo conocido, e impuso una unidad cultural que habría de durar un milenio.

La palabra helenismo se usa comúnmente para designar a la civilización que se extendió por medio de las conquistas de Alejandro y durante el período greco-romano. Se puede decir que se trataba de una fuerza civilizadora, que abarcaba todos los aspectos de la vida, agregando a esto el hecho de que al imponer la cultura y la religión griega en el mundo conquistado se intentó asimilar las aportaciones de las otras naciones. A medida que Roma crecía en extensión, fue asimilando la cultura griega, a lo que agregó sus principios políticos y administrativos. Todo esto ocurrió de tal manera, que el mundo era políticamente romano pero intelectualmente griego.

Contexto cultural del Nuevo Testamento

Esta poderosa combinación se transformó en el contexto cultural del Nuevo Testamento, que fue el resultado de dos contribuciones culturales fundamentales.

Contribución griega. Por un lado, estaba la aportación griega, que se manifestó inicialmente de múltiples maneras.

Idioma. Uno de las principales contribuciones griegas al contexto cultural del Nuevo Testamento se encuentra en la lengua griega, que como se ha reconocido generalmente fue un medio muy efectivo para expresar ideas y conceptos abstractos. Aunque el griego que hablaba la gente común en tiempos del Nuevo Testamento no era el de los filósofos, de todas maneras fue un instrumento muy importante para la expansión del cristianismo.⁶⁰ El mundo mediterráneo se había unido bajo una misma lengua, gracias al esfuerzo de Alejandro y luego de las conquistas romanas. Esto permitió a los misioneros cristianos poder comunicar su mensaje, que habían recibido en el mismo idioma, sin ningún problema.

Filosofía. Otro de los aportes de los griegos fue su filosofía. Si bien la persona común en tiempos de Jesús “no filosofaba”, en general el pueblo se había acostumbrado al pensamiento reflexivo. Las distintas escuelas filosóficas, que representaron una gran tentación para la iglesia cristiana de los primeros siglos, mostraron que las antiguas religiones, a través de su ritual vacío, eran incapaces de contestar a las preguntas que se hacían los que tenían inquietudes espirituales.⁶¹

Énfasis intelectual. Relacionado con los dos puntos anteriores se puede mencionar el elevado énfasis intelectual, que se puso en evidencia en la existencia de universidades, bibliotecas o distintos tipos de escuelas. Aunque este énfasis intelectual estaba dirigido a las clases acaudalas, la presencia de esclavos entre los tutores hacía que este nivel educativo no se limitara a un estrato social solo.⁶²

⁶⁰ Esta lengua griega recibió el nombre de griego *koiné*, que significa común.

⁶¹ Un ejemplo del fracaso de la filosofía para alcanzar la verdad se encuentra en uno de los párrafos de Platón, *Fedón*, 85.

⁶² Esto según la mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento, que indican que el tutor o guía encargado (Gá. 3.24-25; RVR: ayo) era, muchas veces, un esclavo de alta estima a quien le confiaba la supervisión del niño.

EJERCICIO 28

Mencionar los aportes de la cultura griega y su importancia en relación con el trasfondo del Nuevo Testamento.

Aporte	Importancia
1) _____	_____
2) _____	_____
3) _____	_____

Contribución romana. A estos aportes de la cultura griega se le deben sumar los propios de Roma, que podrían sintetizarse en el hecho de que trajo al mundo “un estado de paz y orden, y proveía facilidades de comunicación.”⁶³

Paz. Este estado de paz y orden estaba garantizado por el ejército e impuso una situación de “militarismo” en el mundo antiguo, de tal manera que tanto ejército como el soldado romano ocupaban un lugar importante en la sociedad de su tiempo. Éstos eran los encargados de sofocar cualquier tipo de rebelión y garantizar la obediencia a las leyes romanas. La importancia de éstos está representada por la cantidad de referencias que se hace a los mismos en el Nuevo Testamento. Aunque la famosa paz impuesta por Roma estaba apoyada en la fuerza de sus armas, esto permitía al mismo tiempo cierta seguridad para quienes la adoptaban. Es en este contexto que Pablo recomienda la oración por los gobernantes, que le permiten vivir en paz y tranquilidad (2 Ti. 2.1-2).

Carreteras. Las vías de comunicación o rutas fueron una de las características del Imperio Romano. Es claro que el propósito de éstas estaba en relación con la movilidad del ejército. Sin embargo, estas carreteras representaron un medio muy adecuado para viajar a otras partes del Imperio. La primera mención a la facilidad con que las personas se podían movilizar se encuentra en Mateo 2.1, 13-15, cuando se menciona que los padres de Jesús viajaron a Egipto. Esto fue muy importante también en los largos viajes de Pablo, quien se valió plenamente de ellas. El amplio sistema carretero, que llevaba a Roma, fue de gran ayuda para el primitivo viajero cristiano. De hecho, en un primer momento, el cristianismo se difundió directamente a lo largo de las grandes carreteras o vías. Es así como se puede interpretar Hechos 16.6-10.

Orden. El “orden” romano fue otro de los grandes aportes del este Imperio a la historia de la humanidad. Su sistema legal y de gobierno influyeron toda la civilización occidental. Como ya se dijo, este sistema contaba con un ejército que estaba en condiciones de hacer cumplir estas estipulaciones en cualquier rincón del Imperio. La organización del gobierno era sencilla y al mismo tiempo efectiva. El gobierno central se encontraba en Roma, donde

⁶³ H. E. Dana, *El mundo del Nuevo Testamento* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, s/f), 173.

estaban las dos fuentes de autoridad: el emperador y el senado. Cada nación conquistada o anexada por medio de alianzas, se incorporaba al imperio formando una provincia o integrándose a una provincia ya existente.⁶⁴ En algunos casos, estas provincias podían conservar sus propios gobernantes. Las provincias eran de dos clases. Estaban las pacíficas o leales a Roma, que eran gobernadas por procónsules (ver Hch. 13.7; LBLA, RVR), quienes respondían ante el senado, como ocurrió con la provincia de Acaya (Hch. 18.12).⁶⁵ En estos casos, las provincias tenían un concilio que participaba del gobierno local.⁶⁶ También había provincias que creaban dificultades o revueltas, que eran gobernadas por procuradores, que respondían directamente al emperador, como por ejemplo Judea (esta era la función de Pilato, Mt. 27.2; o Félix, Hch. 23.24).⁶⁷ En este caso era de suma importancia mantener la paz, de allí el énfasis puesto por los sacerdotes ante Pilato al acusar a Jesús.

Unidad política. Para unir más estrechamente las distintas partes del Imperio, el gobierno central, el senado, procedió a colonizar con ciudadanos romanos los puntos estratégicos del mismo. En este caso, se le concedía a una ciudad importante, para satisfacer los planes estratégico-militares, este tipo de cualidad ser una colonia del Imperio. Los habitantes que nacían en ella eran por derecho ciudadanos romanos. Esto no sólo era un honor sino un motivo de seguridad. El apóstol Pablo utilizó en varias ocasiones su ciudadanía romana para tener la protección del Imperio.⁶⁸

⁶⁴ Las provincias romanas que se mencionan en el Nuevo Testamento son: España (Ro. 15.24), Galia (2 Ti. 4.10), Ilírico (Ro. 15.19, también llamada Dalmacia en 2 Ti. 4.10), Macedonia (Hch. 16.9), Acaya (Ro. 15.26), Galacia (Gá. 1.2), Asia (Hch. 20.4), Ponto (1 P. 1.1), Bitinia (Hch. 16.7), Capadocia (1 P. 1.1), Cilicia (Gá. 1.21, Hch. 6.9), Siria (Gá. 1.21), Judea (Gá. 1.22), Chipre (Hch. 13.4), Panfilia (Hch. 13.13), Licia (Hch. 27.5). Las citas son tomadas de LBLA.

⁶⁵ La palabra griega usada en el Nuevo Testamento es *anzypatos*, cuyo significado básico es: el más alto. La NVI traduce tanto este vocablo como el término de la nota 41 como gobernador, mientras que LBLA y la RVR marcan la diferencia.

⁶⁶ Este es el caso de Hechos 19.31, donde LBLA traduce el término griego *asiarjês* como asiarcas, mientras que NVI como autoridades de la provincia.

⁶⁷ La palabra griega usada en este caso es *heguemón*, que significa el que guía o el principal.

⁶⁸ Se llegaba a ser ciudadano de Roma tanto por derecho económico, comprar la ciudadanía, como por derecho de nacimiento, nacer en una colonia romana, o por derecho militar, tener a un ancestro que participaba en la función militar (ver Hch. 22.28)

EJERCICIO 29

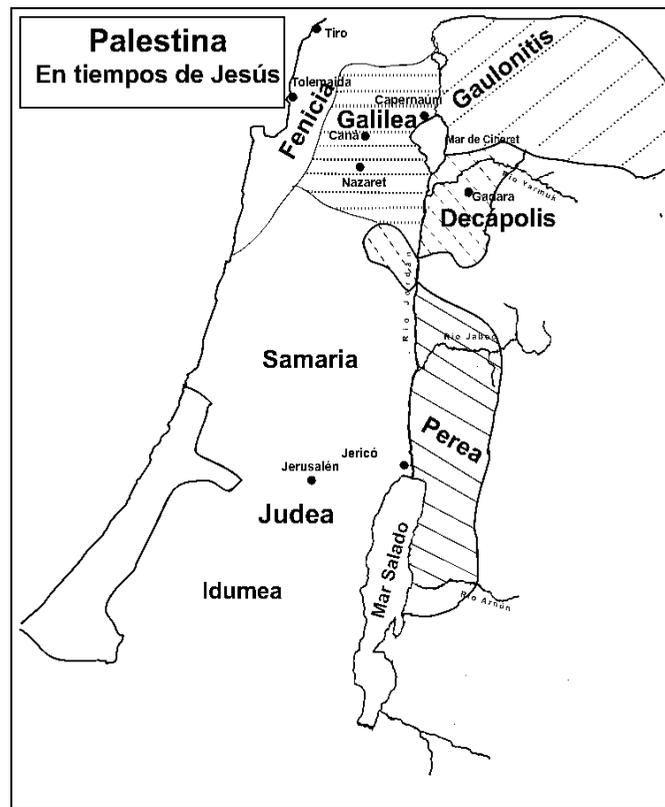
Buscar por lo menos tres pasajes del Nuevo Testamento en los que se haga referencia al militarismo romano.

Texto	Relación
1) _____	_____
2) _____	_____
3) _____	_____

El Imperio Romano le había dado a la cuenca del Mediterráneo una unidad política nunca antes vista. Siguiendo esta perspectiva, el Imperio trató de lograr la mayor uniformidad posible, sin ejercer demasiada violencia sobre las costumbres de las regiones o pueblos que lo componían. El éxito que logró esta política fue notable, pues poco a poco se fue creando una base común, que perduró hasta nuestros días. La unidad política de la cuenca del Mediterráneo les permitió a los primeros cristianos viajar de un lugar a otro sin temor de verse envueltos en guerras o asaltos. Los caminos romanos, que unían hasta las más distantes provincias, y algunos de los cuales existen todavía, fueron testigos de los viajes de los cristianos que iban de un lugar a otro llevando el mensaje de la redención en Jesucristo. Al mismo tiempo, y en la medida que el comercio florecía, había movimientos de personas. El cristianismo llegó frecuentemente a alguna nueva región, no llevado por misioneros o por predicadores itinerantes, sino por mercaderes, esclavos y otras personas que por diversas razones se veían obligadas a viajar. En este sentido, las condiciones políticas de la época fueron beneficiosas para la diseminación de la nueva fe.

PALESTINA-CANAÁN EN TIEMPOS DE JESÚS

La descripción geográfica que se dio anteriormente se debe aplicar al pensar en la tierra de Jesús. La vida y el ministerio de Jesús se desarrollaron completamente en la tierra de Israel o Palestina. Por lo tanto, un conocimiento de la situación de este territorio durante los tiempos del Imperio Romano es importante para comprender los Evangelios, y la vida y ministerio de Jesucristo.



El hogar de Jesús estaba en Galilea. Él creció y llevó a cabo la mayor parte de su ministerio allí. Como ya se ha mencionado, se puede hablar de la alta y la baja Galilea. Fue en esta última, específicamente en Nazaret, que Jesús pasó su vida temprana. La región disfrutaba de un clima más moderado y la tierra era muy fértil. Sin embargo, la diferencia significativa en el relato de la vida de Jesús no se encuentra tanto en el ámbito de lo geográfico que se ha presentado, sino más bien en el ámbito de lo político. La Palestina por la que caminó Jesús es la misma, físicamente, que la de los profetas. La diferencia se encuentra en la organización y situación política de este territorio. Es por esto que se debe considerar la manera en que el Imperio Romano se había organizado políticamente en esta provincia.

De acuerdo al relato de los libros de Esdras y Nehemías, una vez que el pueblo volvió a su tierra, luego de la destrucción de Jerusalén y de la monarquía, la organización política cambió. Por ejemplo, ya no hubo reyes, sino gobernadores. De manera general, los judíos perdieron su autonomía ya que estaban bajo el dominio del imperio de turno.⁶⁹ Hubo dos momentos en la vida de Israel en que la nación recuperó parcialmente su propio gobierno, por lo menos formalmente. El primero fue durante las guerras de la independencia, bajo los macabeos.⁷⁰ Y más

⁶⁹ Primero los persas y luego los griegos.

⁷⁰ Los relatos de los libros deuterocanónicos de los Macabeos iluminan sobre este tema.

tarde, fue bajo el gobierno de Herodes el Grande.⁷¹ Fue durante el último tiempo del gobierno de este rey que nació Jesús. En cuanto a Palestina bajo el Imperio Romano, se puede decir que estaba organizada en cinco distritos políticos, tres al lado oeste del Jordán y dos al este.

Galilea

Comenzando por el oeste, la primera región desde el norte es Galilea (Mt. 2.22). La mayor parte de los acontecimientos narrados en los Evangelios tuvieron lugar allí, en la baja Galilea, una zona fértil y de población densa y próspera. Galilea exportaba aceite de oliva y cereales, y pescado del lago. La región romana fue gobernada sucesivamente por Herodes el Grande (que murió en el 4 a.C.), Herodes Antipas y Herodes Agripa (ver Unidad Tres). A pesar de estar separada de Judea, por lo menos desde el punto de vista judío, por Samaria, Galilea formaba parte de la tierra de Israel. Como sea dicho, esta fue la región en la que creció Jesús, en Nazaret, en los cerros de la baja Galilea. Como ya se ha mencionado, el mar de Galilea se encuentra casi doscientos metros bajo el nivel del mar, y está rodeado de colinas bajas.⁷² El ingreso de vientos en este corredor hace que repentinamente se produzcan tormentas sobre este mar-lago (ver Mr. 4.35-41).

Gracias a su posición, Galilea era atravesada por varias rutas importantes del Imperio, por lo cual distaba mucho de ser un distrito rural atrasado. Su agricultura, sus pescaderías y su comercio dieron al Señor su marco cultural, que se ve reflejado en sus parábolas y enseñanzas. La población era principalmente judía, aunque había muchos gentiles, y de allí el nombre de “Galilea de los gentiles” (Is. 9.1; Mt. 4.15).⁷³ De entre su pueblo Jesús eligió sus primeros discípulos y sus numerosas poblaciones constituyeron el primer campo misionero de los mismos. La principal ciudad, mencionada en los Evangelios, fue Capernaúm (Mt. 4.13), aunque había muchos otros pueblos alrededor del mar de Galilea y en el territorio cercano a ella.⁷⁴ Desde esta ciudad, durante su segundo año de ministerio, Jesús viajó a través de Galilea enseñando, predicando y sanando (Mt. 4.23, 9.35).⁷⁵

El mar de Galilea fue el sitio de una serie de manifestaciones del poder de Dios.⁷⁶ Allí ocurrieron los eventos más importantes del ministerio de Jesús. Desde el llamado a sus apóstoles hasta la aparición del Cristo resucitado a los mismos. Pero no sólo ocurrieron milagros o manifestaciones del poder de Dios,

⁷¹ Si bien Herodes gobernó como un reino asociado o sometido a Roma. Ver Unidad Tres, cap. 7.

⁷² Aunque Marcos 5.13 muestra que había, en la zona oriental, colinas empinadas.

⁷³ De acuerdo a Juan 1.46, 7.41, los galileos no tenían buena fama entre los habitantes de Judea.

⁷⁴ Por ejemplo, Tiberias (Jn. 6.23) o Betsaida, una aldea en la ribera norte del mar de Galilea, donde vivían Andrés, Pedro y Felipe (Jn. 1:44; 12:21).

⁷⁵ Llamada por el turismo religioso “la ciudad de Jesús”. Es en este sitio que el Señor realizó muchos milagros (Mr. 1.21; 2.1; Mt 8.5; 17.24; Jn. 4.46)

⁷⁶ Joseph A. Fitzmeyer, *El Evangelio según Lucas* (Madrid: Cristiandad, 1987), 2:489.

sino que es también a la orilla de este lago-mar que Jesús predicó el Sermón del Monte (Mt. 5-7).

Samaria

Saliendo de Galilea en dirección sur, es decir, hacia Jerusalén, se encuentra Samaria.⁷⁷ Desde la destrucción del reino del norte o reino de Israel, esta región estuvo habitada por una raza mestiza, que se conocía como samaritanos. Este pueblo se formó con los restos del pueblo de Israel que quedaron en la tierra y los pueblos paganos traídos por los asirios a ese lugar (2 R. 17.23-24, 29).⁷⁸ Los samaritanos odiaban a los judíos y, a su vez, eran odiados por ellos (Lc. 9.52-53). Ser samaritano en el tiempo de Jesús era motivo de amargo desprecio (Jn 8.48), y los judíos trataban de evitar todo contacto con ellos (Jn 4.9). La relación estaba quebrada de tal manera que los judíos de Galilea, que querían ir a Jerusalén (o a Judea en general), se desviaban hacia el este del Jordán, pasando por Decápolis, antes que cruzar por Samaria. Jesús, sin embargo, varias veces puso como ejemplo a un samaritano para mostrar que ante Dios no hay acepción de personas (Lc 10.33-37; Jn. 4).

En el paso de Jesús por Samaria, el texto bíblico cita a Sicar, una villa donde el Señor tuvo el encuentro con la mujer samaritana. Según el texto, estaba allí el pozo de Jacob (Jn. 4.4-6), por lo que algunos autores la identifican con Siquén por el hecho de haber comprado Jacob allí una parte del campo (Gn. 33.18-19). De ser correcta esta identificación, cobra un sentido distinto la frase de la mujer “nuestros antepasados adoraron en este monte” (Jn. 4.20).⁷⁹

EJERCICIO 30

Contestar personalmente la siguiente pregunta: ¿Qué pueblo considero como mi enemigo natural? O en otras palabras: ¿Quiénes son los “samaritanos” para mí?

⁷⁷ Es para señalar que se encontraba entre Judea y Galilea (Jn. 4.3-4).

⁷⁸ Fueron Esdras y Nehemías quienes rechazaron la ayuda de los samaritanos en la reconstrucción del templo (Esd. 4.1-4).

⁷⁹ En este caso sería una referencia a la adoración de Abraham (Gn. 12.6) y Jacob (Gn. 35.1-4).

Judea

A continuación se encuentra el distrito de Judea, en el sur. En este distrito estaba Belén, el lugar donde nacieron David y Jesús; Cesárea, que era la capital romana edificada por el rey Herodes el Grande; y, Jerusalén, la capital nacional y religiosa del pueblo de Israel. Los persas llamaban *Yehud* (traducido como Judá en Esd. 5.8 y 7.14) a parte de los territorios del antiguo reino del mismo nombre. Los griegos y romanos, posteriormente, lo llamaron Judea, uso que hereda el Nuevo Testamento y que aparece también en los libros apócrifos de 1 y 2 Macabeos, y en los escritos de Josefo.

En tiempos del Nuevo Testamento, esta era una plaza fuerte del judaísmo, entendido como la preservación de las tradiciones ancestrales. Un lugar importante en la historia del Nuevo Testamento (y también del Antiguo) lo ocupa Jerusalén. Era una ciudad con una larga historia, durante la cual tuvo importancia como centro religioso, especialmente durante el reinado de David.⁸⁰ La edificación del templo por parte de Salomón fue seguida por la construcción de santuarios y templos a otros dioses, lo que parece haber sido un esfuerzo para concentrar toda la adoración allí. Se esperaba que tal condición la haría más segura, porque otras naciones no estarían dispuestas a atacarla por temor a pelear contra sus propios dioses. Pero esto mismo fue el motivo del rechazo de Dios. Para judíos y cristianos Jerusalén ha sido y es una ciudad especial, pues el templo del Señor ha estado allí, lo que es motivo de interés para ambos pueblos. Fue en ese mismo templo que predicó Jesús y que los primeros apóstoles hicieron milagros y compartieron su fe. Fue allí que se derramó la primera sangre cristiana, con el martirio de Esteban.⁸¹

Basán

Pasando a las provincias que se encuentran al este del Jordán, en lo que en la sección anterior hemos llamado Transjordania, se debe mencionar a Basán, que se encuentra al sureste del mar de Galilea. Aquí la mayor parte de los habitantes eran gentiles y, por supuesto, de religión pagana. A veces el distrito era llamado Decápolis (que se menciona tres veces en los Evangelios: Mt. 4.25; Mr. 5.20; 7.31). Tenía este nombre porque originalmente estaba formado por diez ciudades, que habían sido fundadas por los griegos y reconstruidas por Pompeyo con el propósito de mantener el dominio romano en esta zona de Palestina. Estas ciudades dependían directamente de Roma y tenían algunos privilegios especia-

⁸⁰ Hay que recordar que en tiempos de Abraham la ciudad se llamaba Salem (Gn. 14.18) y tenía un lugar de adoración a Dios.

⁸¹ Hay otras dos ciudades (en realidad aldeas) de Judea, que están cerca de Jerusalén y que son mencionadas en el Nuevo Testamento: Belén (Mt. 2; Lc. 2; Jn. 7.42) y Betania (Mt. 21.17).

les. El hecho de que la mayor parte de los habitantes hayan sido gentiles explica que criaran cerdos (Mr. 5).⁸²

Perea

Y, por último, se debe mencionar a Perea, al este del mar Muerto y del río Jordán. Este es un distrito en Transjordania, que corresponde aproximadamente a la Galaad en el Antiguo Testamento. No se menciona nunca por su nombre en el Nuevo Testamento, pero es la región mencionada varias veces (por ejemplo, en Mt. 19.1) como la tierra “del otro lado del Jordán”. El nombre Perea comenzó a usarse después del exilio, como denominación de una zona al este del Jordán. Casi toda la gente era judía y vivía en el campo, y había muy pocas ciudades.

LA TIERRA Y LOS ACONTECIMIENTOS BÍBLICOS

Me parece importante terminar este capítulo con algunas reflexiones de tipo teológico sobre la relación de la Tierra Santa con la fe. Es digna de mencionar la importancia de la tierra de Israel en relación con las tres religiones monoteístas universales, algo que no siempre se tiene en cuenta. A nuestra consideración debemos también agregar la relación entre la geografía y la reflexión bíblica-teológica.

La Tierra Santa es santa para judíos, musulmanes y cristianos

Judíos. La tierra de Israel fue la cuna del pueblo judío. Aquí se fragó su identidad espiritual, religiosa y nacional. Aquí alcanzó la independencia y creó una cultura de alcance nacional y universal. Aquí escribió la Biblia, que ofreció al mundo entero. Exiliado fuera de la tierra de Israel, el pueblo judío permaneció fiel a ella en todos los países de su destierro, sin cesar jamás de orar y esperar el retorno y la restauración de su libertad nacional.

Los creadores del nuevo Estado de Israel se consideran a sí mismos los legítimos sucesores del pueblo de Israel del Antiguo Testamento e invocan a su favor la promesa de la tierra hecha por Dios a Abraham y a su descendencia, e insisten igualmente en los largos siglos vividos aquí por sus antepasados. Empujados por estos vínculos históricos, los judíos se esforzaron a través de los siglos por volver a la tierra de sus padres y restaurar el estado nacional.

Musulmanes. Desde un punto de vista religioso, los musulmanes se consideran descendientes de Abraham a través de Ismael. O sea, se consideran los “hijos” primogénitos del patriarca, anteriores al judaísmo y el cristianismo. En

⁸² El texto de Marcos 5 (y Mt. 8.28; Lc. 8.26) comienza haciendo una referencia a la región de Gadara. Hay pocas dudas acerca de que el milagro se produjo en la orilla sureste del mar de Galilea. De todas maneras, los “suyos” a los que el hombre fue enviado, se encontraban en Decápolis.

cuanto a Canaán-Palestina, especialmente la ciudad de Jerusalén es para ellos una ciudad santa. Es la tercera ciudad más santa para los musulmanes, después de La Meca y Medina. En el área donde una vez estuvo el templo de Salomón, hoy se levantan dos grandes mezquitas: la de la Roca y la de al-Aqsa.

Cristianos. Para los cristianos, Palestina es el espacio de tierra más entrañable. Allí Dios se hizo uno de nosotros y compartió la vida con los seres humanos. Allí es donde resuena todavía el eco de la buena noticia anunciada por Jesús de Nazaret. De toda Palestina, el lugar más sagrado es también la ciudad de Jerusalén. Fue en ella donde el Hijo de Dios padeció y se ofreció en sacrificio para la salvación de la humanidad. Aquí está la tumba vacía, testimonio perenne de ese más allá trascendental, que da sentido a la vida de los creyentes. Los cristianos, también reclaman los derechos que les corresponden por razón de su fe, que reconoce como santos los lugares del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y están para demostrarlo la preocupación constante del pueblo de Dios, que mira hacia Jerusalén, la tierra de Jesús.

La Tierra Santa debe ocupar un lugar en los estudios bíblicos

De acuerdo a los Evangelios, Jesús pasó la mayor parte de su ministerio en Judea y Galilea. De allí tomó las imágenes y figuras que usó en sus enseñanzas. Es interesante considerar que cada uno de los relatos de la vida de Jesús, especialmente los Evangelios Sinópticos, pone el acento en un enfoque geográfico de la vida de Jesús.

Evangelio según Mateo. En primer lugar, el Evangelio según Mateo, pone el acento en aspectos topográficos relacionados con el Antiguo Testamento.⁸³ Como ejemplo, se puede mencionar la referencia al nacimiento de Jesús en Belén (Mt. 2.6 y Mi. 5.1), que señala la dimensión mesiánica del mismo. Está también el episodio de la huida a Egipto (Mt. 2.13-15) y su relación con el libro de Oseas (Os. 11.1), que muestra que Jesús recorrió el mismo itinerario de Moisés. Además, está la referencia a los cuarenta días y cuarenta noches (Mt. 4.2), que muestran un paralelismo con Éxodo 24.18 y 34.28, donde Moisés pasó ese mismo tiempo en la montaña esperando la Ley.⁸⁴ Y un último ejemplo, en cuanto a Mateo, se encuentra en las referencias al sermón de la montaña (Mt. 5.1), donde Jesús pronuncia un discurso que propone una reinterpretación de la Ley, que fue dada también en un monte (Sinaí, Éx. 19.1).⁸⁵ Como se ha mostrado a través de la geografía del texto, el evangelista trata de mostrar las distintas formas del cumplimiento de las profecías, que como se dijo, es la clave hermenéutica del mismo.

⁸³ Una de las claves de interpretación de este Evangelio se encuentra en Mateo 1.22: “Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho.”

⁸⁴ Lucas (4.2) sólo menciona cuarenta días.

⁸⁵ A esto habría que sumar el pasaje de la transfiguración (Mt. 17), donde se hace otra serie de referencias al monte Sinaí.

Evangelio según Marcos. En segundo lugar, es de notar el distinto énfasis que tiene el Evangelio según Marcos. Galilea y más específicamente, el mar de Galilea, se encontraba rodeado de territorios que estaban bajo distintas autoridades políticas (comparar Lc. 3.1), por lo que judíos y paganos se encontraban mezclados y estaban obligados a convivir. Esta misma situación fue la que la iglesia cristiana primitiva tuvo que enfrentar. En este sentido, es interesante notar el paralelismo entre el relato de la curación del endemoniado de Marcos 1.21-28 y el de Marcos 5.1-20. En ambos casos se trata de una muestra del poder de Dios, cuyo beneficiario es una persona que estaba bajo el dominio de un espíritu maligno (Mr. 1.23; 5.2). La diferencia se encuentra en que mientras uno es judío, el otro es un gentil. Jesús no duda en ir al encuentro de un pagano (gentil) y realizar en él una acción poderosa. El resultado es que mientras el judío se muestra pasivo, este gentil se puso a proclamar lo mucho que Jesús había hecho en su vida (Mr. 5.20; comparar con 1.27-28). De la misma manera ocurre en Marcos 7.24-30 (comparar con el paralelo de Mt. 15.21-28). Si se lee con atención, se puede notar que Marcos presenta una descripción geográfica para mostrar el comportamiento de Jesús. Define a la mujer como griega-sirio-fenicia (comparar Mr. 7.26 con Mt. 15.22). El texto de Mateo pone énfasis en la prioridad del pueblo de Israel (Mt. 15.24), frase que no es mencionada por Marcos. Este evangelio (según Marcos) usa las descripciones geográficas para ilustrar el desafío misionológico de la iglesia y al mismo tiempo las características de la vida cotidiana de la misma.

Evangelio según Lucas. En tercer lugar, el Evangelio según Lucas pone el acento en Jerusalén. Este es el único Evangelio que reúne una serie de relatos bajo el tema común del camino a Jerusalén, sección que comienza en 9.51 y termina en 19.19-44 con la entrada triunfal. En esta sección se puede ver la invitación de Jesús a discernir el tiempo que nos toca vivir (Lc. 12.54-56) y a seguir a Jesús (Lc. 14.25-33). Quizás el pasaje que más resalte este aspecto del énfasis geográfico de Lucas se encuentra en el relato del camino a Emaús (Lc. 24.13-35). En el mismo dos de sus discípulos, impactados y decepcionados por la “pasión y muerte” de su Maestro, parten de Jerusalén. La interpretación de la vida de Jesús a la luz de las Escrituras que ellos recibieron (Lc. 24.27) y la experiencia de compartir el pan, en el que tienen un encuentro con el Señor resucitado, hace que emprendan en ese mismo momento el camino de regreso a Jerusalén. La misma ciudad es el punto de partida de la misión cristiana (Hch. 1.8). Allí los discípulos reciben al Espíritu Santo. De allí se extiende la fe cristiana al mundo. Allí regresa el apóstol a los gentiles en la última parte de su vida (Hch. 21). De allí Pablo parte a Roma, desde donde podrá influir en todo el Imperio.

Es notable que Lucas, el único de los evangelistas que no era israelita, pone el acento en esta ciudad tan afecta al corazón del pueblo de Dios. Habría que mencionar que la Jerusalén de Lucas responde a Isaías 60 (especialmente 60.14), como una ciudad de encuentro entre Dios y el ser humano. De allí la presencia de habitantes de todos los confines del Imperio cuando ocurrió el derramamiento del Espíritu (Hch. 2.9-11). Para él era una ciudad con un valor teológico universal.

EJERCICIO 31

Mencionar por lo menos un texto en cada uno de los Evangelios Sinópticos en los que se haga una referencia geográfica y su valor para la interpretación del texto.

	Texto	Referencia	Valor
Mateo:	_____	_____	_____
Marcos:	_____	_____	_____
Lucas:	_____	_____	_____

UNIDAD 2 / *El mundo de la Biblia*

La vida en la Biblia

CAPÍTULO VI

Como ya se ha dicho, la Biblia es la Palabra de Dios en palabras del ser humano. Dios eligió para revelarse a personas que vivían en un determinado momento histórico y en un determinado lugar para transmitirnos por medio de ellas su mensaje. Es justamente esta característica de la Palabra la que hace que necesitemos conocer algo acerca de las costumbres que tenían los integrantes de ese pueblo, a fin de profundizar en su conocimiento. Las figuras por medio de la que ilustraban ciertas enseñanzas eran tomadas de costumbres de su momento. No conocer esas costumbres nos deja a oscuras o por lo menos con una comprensión parcial.⁸⁶ La Biblia resulta única en su retrato de hechos reales en que participan seres humanos concretos. Mientras los documentos religiosos del hinduismo se interesan primariamente en las hazañas de los dioses, el texto bíblico se orienta de modo esencial hacia la actividad de Dios dentro de la historia humana. En contraste con el Corán, centrado en las exhortaciones y advertencias del Profeta, la Biblia entierra sus raíces en la historia, puesto que es, en primera instancia, un recuento de cómo Dios ingresa en la historia para revelar el poder, la voluntad y la persona divinos. La fe bíblica se arraiga firmemente en los acontecimientos, en un Dios que actúa en la historia.⁸⁷

Dos aspectos deben ser mencionados en relación con esto. El primero es que no es posible hablar de la vida y costumbres en la Biblia en general. Es necesario reconocer las distintas épocas o momentos históricos que vivió el pueblo de Dios (Israel y la Iglesia cristiana primitiva). Desde el tiempo de Abraham hasta Jesús transcurrieron casi dos mil años, tiempo más que suficiente para que las costumbres o el estilo de vida cambiaran. A esto hay que agregarle el hecho que hay dos esferas básicas de acción, aunque interrelacionadas, como son

⁸⁶ Cuando se habla de costumbres, la referencia es a los modelos de conducta generalizados en una comunidad y a los que se les da una estima grande. Ver Pablo A. Deiros, “Costumbres”, en *Diccionario hispano-americano de la misión* (Miami: COMIBAN-UNILIT, 1997).

⁸⁷ Eugene A. Nida, William D. Reyrburn, *Significado y diversidad cultural* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), 54.

la esfera de lo personal y de lo religioso. Es por eso que este capítulo se dividirá en varios apartados, que consideran la vida diaria y las principales prácticas en los momentos históricos más significativos, para luego dirigir la atención a la esfera de la vida religiosa, más precisamente la práctica de la misma y cómo influye en nuestra comprensión del texto.

LA VIDA DIARIA EN LA BIBLIA

Volvemos a decirlo, la Biblia tiene su hogar en el antiguo Cercano Oriente y el mundo mediterráneo, por lo que es necesario conocer algo sobre los usos y costumbres que se desarrollaron en ese contexto. Muchos de los pasajes bíblicos se aclararían o que tendrían mayor luz, si conociésemos un poco más este contexto. No es posible presentar algo sobre todos los distintos aspectos de la vida humana, pero vamos a pensar en algunas cuestiones, como el trabajo, la familia y la vivienda.

Trabajo

En cuanto al trabajo, se debe comenzar diciendo que Dios como creador del mundo trabajó para hacerlo.⁸⁸ Además, labrar la tierra fue la primera ocupación del ser humano.⁸⁹ De acuerdo a la Biblia, el trabajo no es sólo algo que el ser humano debe hacer para ganarse el pan, sino que tiene relación con la acción de Dios mismo (Jn. 5.17). El trabajo es previo a pecado y, por lo tanto, no es parte del castigo por él. La Biblia destaca distintos trabajos del ser humano y no se contenta con describirlos sino que los emplea como símbolos que poseen un alcance espiritual. Los ejemplos que se van a presentar son sólo eso y no pretenden agotar el tema, pero servirán de ayuda al lector de la Biblia.

Agricultura. Como ya se mencionó, la agricultura fue la primera tarea asignada al ser humano y esto es lógico porque el contexto de Canaán-Palestina era agrícola-ganadero. Si bien los patriarcas llegaron a ser expertos ganaderos y José describió a sus hermanos ante faraón como pastores, es claro que cuando entraron a tomar la Tierra Prometida, los hebreos ya conocían la agricultura (posiblemente a partir de la estadía en Egipto, Dt. 11.10-11). El libro de Deuteronomio estimulaba el desarrollo de la explotación de la tierra (Dt. 26.1-11). El trabajo en la tierra de Israel enfrentaba una serie de desafíos muy interesantes. En primer lugar, estaba el que tenía que ver con el suelo mismo que, como ya se mencionó, no era semejante al de Egipto. La superficie era irregular, árida y montañosa (Is. 5.2), y hacía que se debieran realizar trabajos previos para ponerlos en condiciones de cultivo. El segundo desafío tenía que ver con el agua o más precisamente la lluvia. Los patrones de lluvias dictaban el tiempo de siembra. Las llamadas

⁸⁸ Notar el uso del verbo hebreo *'asah* (hacer, RVR) a partir de Génesis 1.7 para referirse a la acción de Dios. De este verbo se deriva *ma'eseh* (trabajo, RVR). ver Génesis 5.29, Salmo 19.1; Eclesiastés 2.17.

⁸⁹ Génesis 2.15.

“lluvias tempranas” y las “lluvias tardías” (Dt. 11.4) eran parte de este ritmo. Una preparaba el suelo para la siembra y la otra maduraba el grano para la cosecha. El mismo calendario religioso de Israel giraba alrededor de las actividades del cultivo. El principio básico era que Dios era dueño de la tierra y, por lo tanto, se debía respetar las leyes que ésta había dado para la labranza de la misma.

Entre los pasajes que interpretan la agricultura, hay un texto que llama la atención. Es el de Isaías 28.23-29, en el que el profeta ve a Dios como el jefe de los labradores. Se trata de una parábola de la sabiduría divina, fuente de la sabiduría humana. En este sentido, la descripción de la agricultura que se hace en el pasaje tiene un valor simbólico, ya que remite al saber hacer de Dios, que es el que guía a los seres humanos. En el mismo libro de Isaías (61.3 y 61.11), el profeta usa un cuadro de la agricultura para mostrar la obra que Dios quiere hacer en su pueblo. En el Nuevo Testamento hay muchas referencias a la agricultura (parábolas agrícolas) que presentan tanto los secretos del reino de Dios como la naturaleza del Padre celestial. Este es presentado como el dueño de un campo, que es el mundo, del que cuida especialmente (Mt. 6.28-30). Una parcela de tierra puede ser el corazón de una persona que recibe el mensaje (Lc. 8. 5-11). El reino de Dios se asemeja a una pequeña semilla, que crece hasta volverse la mayor de todas las hortalizas (Mt. 4.30-32).

Ganadería. En segundo lugar, se debe mencionar la ganadería o el pastoreo. Cuando Abraham salió de Ur llevó consigo toda su riqueza en rebaños y ganados (Gn. 13.1-6). Como se habrá de ver, la vida del pastor seminómada, calificación que se les puede aplicar a los patriarcas, era trasladarse con sus rebaños buscando pastos y agua para los mismos. Una vez ingresados en la Tierra Prometida, y a medida que la población hubo abandonado la vida nómada y vivía en ciudades y aldeas, seguía habiendo necesidad de pastores. Las condiciones de Canaán hacían que la cría de ovejas y cabras fuera más accesible que la del ganado mayor, generalmente vacuno, que se hacía en menor grado. Las ovejas y cabras eran necesarias para obtener lana, carne, leche, especialmente de las cabras (Pr. 27.27). Los cuernos se utilizaban como contenedores de aceite (1 S. 16.1).⁹⁰ La carne de estos animales era consumida en ocasiones especiales y generalmente en relación con los sacrificios.

Las referencias al buen pastor, entendido como el hombre sensible con los animales, son frecuentes en el judaísmo y en el cristianismo. David fue en su juventud pastor de ovejas y su conducta al protegerlas fue uno de los indicios de que podía ser un buen pastor de personas, es decir, un hombre capaz de conducir y proteger a los indefensos. La figura de Dios como pastor es común en todo el Antiguo Testamento. Cuando Jacob bendice a sus hijos presenta a Dios como su pastor (Gn. 48.15; ver la traducción de LBLA). En los Salmos la relación Dios-hombre y Dios-pueblo es presentada en estos términos (Sal. 95.6-7; 23). La idea del pueblo como rebaño contrasta con otras culturas, mayormente guerreras, en las que el pueblo se representa por medio de animales feroces. Las iglesias protes-

⁹⁰ Con el cuerno de un carnero se hacía el *sofar* (Lv. 25.9; Nm. 29.1), instrumento usado en las fiestas religiosas y civiles.

tantes llaman pastores a sus sacerdotes por esta misma razón. Esta misma concepción está en una de las parábolas de Jesús, cuando los fariseos le preguntan si es lícito curar a los enfermos en el día sábado. Jesús les contesta: “¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere ésta en un foso en sábado, no le eche mano, y la levante? Pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, lícito es en los sábados hacer bien” (Mt. 12.10-12). La analogía, aquí, es doble. Por una parte, Jesús habla del valor genérico de la vida humana y reclama hacer por un semejante por lo menos lo mismo que haríamos por un animal. Pero, además, está diciendo que él es el pastor de los seres humanos, y su función es cuidarlos y conducirlos.

Alfarería. Cuando los judíos se establecieron en la tierra de Canaán, después de pasar cuarenta años en el desierto, tuvieron que desarrollar algunas actividades que ya habían sido desarrolladas por los cananeos.⁹¹ Una de ellas fue la fabricación de los elementos necesarios para la vida diaria, como ser los cacharros, si bien nunca alcanzaron el nivel de pericia de otras naciones. La alfarería como artesanía era conocida en el Antiguo Oriente. El alfarero israelita trabajaba sentado en un banco y teniendo enfrente una rueda horizontal hecha de tal manera que pudiera girarla con los pies. Encima de la rueda se colocaba el barro. Y mientras giraba la rueda, iba con sus manos dándole a ese barro la forma que quería. Si una de las vasijas que hacía no era de su agrado, la rompía para hacer otra (Jer. 18.3-4). De especial importancia era la calidad del barro que se iba a usar. Usualmente el alfarero mismo preparaba ese barro tratando de que tuviera la consistencia óptima para ese tipo de trabajo. Para ello se pisaba el barro muchas veces, acción que es tomada para ilustrar la acción del enemigo: “Como alfarero que amasa arcilla con los pies, aplasta gobernantes como si fueran barro” (Is. 41.25).

La alfarería y la figura del alfarero fue usada para representar la acción de Dios sobre su pueblo. Israel es para Dios como barro en las manos del alfarero (Jer. 18.6; Is. 64.7), en el sentido de que el Señor es soberano y hace con Israel su voluntad, destruyéndole si peca y construyéndole si se arrepiente. Este mismo Dios-alfarero puede romper las vasijas, que son los seres humanos rebeldes (Sal. 2.9; Is. 30.14). El apóstol Pablo en Romanos 9.20-24 recuperó los textos de Isaías (29.16 y 45.9) a fin de enfatizar la sabiduría de Dios en comparación con las limitaciones humanas.

⁹¹ Esto se puede notar en el hecho de que la alfarería hebrea sigue el mismo patrón que la cananea pre-israelita.

EJERCICIO 32

De los distintos trabajos que se mencionaron, elegir de cada uno un texto y relacionarlo con alguna canción o música que se canta en la comunidad de fe, mostrando la importancia de la figura.

Trabajo	Texto	Canción
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

Familia

Al hablar de la familia, nuevamente estamos frente a un tema muy frecuente en el pensamiento bíblico. Dos hechos resaltan respecto de la familia en la Biblia. Por un lado, los papeles de los miembros de la familia permanecieron casi intactos durante todo el período bíblico de más de mil años. Los distintos cambios que debió enfrentar el pueblo de Israel no la afectaron mayormente. La ley condenó algunas prácticas, como casarse con la hermana, pero la estructura de la familia permaneció más o menos la misma hasta los tiempos del Nuevo Testamento. El segundo hecho, es que la vida familiar en los tiempos bíblicos reflejaba una cultura muy diferente a la nuestra. Al presentar este tema tenemos que tener presente estos dos datos.

El enfoque de la Biblia. Comencemos diciendo que el enfoque bíblico se interesa enormemente por el ser humano en unión esencial y solidaria con los demás individuos.⁹² Esta concepción no es privativa de la mentalidad de Israel. De hecho se encuentra en muchas otras culturas antiguas y primitivas. Evidentemente, en condiciones físicas difíciles y hostiles, afrontadas con pocos medios disponibles, el individuo aislado parece rápidamente. Nadie podría vivir solo, por ejemplo, en un desierto, que fue el ambiente natural más cercano al ser humano bíblico, o en las regiones polares. Para la propia supervivencia personal era del todo necesario pertenecer y estar dentro de un grupo humano, que servía de defensa y protección para todos sus componentes. En la Biblia no era una opción del individuo el contacto con otros semejantes. Se trataba de una necesidad elemental, que ni siquiera llegaba a plantearse explícitamente en muchas ocasiones. Desde este punto de vista, las unidades familiares del Antiguo Testamento eran grandes e incluían lo que hoy se llamaría la familia extendida. Abraham, era el “jefe” de un grupo que contaba con trescientos dieciocho hombres “nacidos en

⁹² Esto es lo que estudia la antropología bíblica.

su casa” (Gn. 14.14). María y José parecen haber viajado en el seno de este tipo de familia cuando fueron a Jerusalén con Jesús (Lc. 2.44).

El lenguaje de la Biblia. Desde la perspectiva de las lenguas de la Biblia, en el Antiguo Testamento hebreo no existe un término que corresponda exactamente al concepto actual de “familia”, es decir, una unidad social compuesta de padre, madre e hijos. El vocablo que más se aproxima es *bayîth*: casa), que originalmente significaba el grupo de personas que vivían juntas, y probablemente después llegó a aplicarse a la vivienda misma.⁹³ En la Biblia, el término podía usarse no sólo para los que vivían bajo el mismo techo (Éx. 12.4), sino también para grupos mucho más numerosos, como la “casa de Israel” (Is. 5.7), expresión que incluía a toda la nación. Un pasaje que ilumina la composición de esta organización social en el Antiguo Testamento es el de Josué 7.16–18. En este texto se trata de buscar al culpable de la derrota de Hai. La búsqueda comenzó con la tribu (*šēvet*) de Judá, siguió con la familia o clan (*mišpāhâh*) de los zeraítas y terminó en la casa de Zabdi.

En el Nuevo Testamento, la palabra familia (*patria*) como tal se usa únicamente tres veces, si bien la idea relacionada de “casa” (*oikos*) es más frecuente. La palabra patria significa linaje, descendencia, y tiene que ver con el origen histórico de una familia. Su “patriarca” es más que su cabeza actual. El término se podía aplicar a una tribu o incluso a una nación. En Hechos 3.25, la promesa de Abraham se cita de la siguiente forma: “En tu simiente serán benditas todas las familias (*patria*) de la tierra.” La Septuaginta tiene en el texto que está citando “tribus” (*fulai*, Gn. 12.3) y naciones” (*eznê*), cuando se vuelve a mencionar la promesa (Gn. 18.18 y 22.18), lo que muestra que el énfasis del Nuevo Testamento está en la familia.

La enseñanza de la Biblia. Esta enseñanza incluye instrucciones a los hijos, las madres y los padres. En la mayor parte de los casos, la elección del cónyuge y los consiguientes arreglos para la boda corrían por cuenta de los padres. Esto queda demostrado por el hecho de que, si bien Sansón se sintió atraído por una mujer filisteá, le pidió a sus padres que se ocuparan de los arreglos correspondientes (Jue. 14.2-3). Los términos *’ish* e *’ishshah*, “hombre” y “mujer”, se usaban también para “esposo” y “esposa”. El marido era el *ba’al*, “amo”, y el *’ādôn*, “señor”, de la esposa, lo que ilustra la posición relativa de los dos, tanto legalmente como también (normalmente) en los aspectos prácticos. Hasta su casamiento, la mujer estaba sujeta a su padre y después de las bodas a su esposo. El hombre podía divorciarse de su mujer, pero probablemente no se permitía el caso inverso. Ella no heredaba la propiedad de él, que pasaba a los hijos.

En la práctica, por otra parte, según la personalidad y la fuerza del carácter, como prueban los casos de Débora (Jue. 4–5), Atalía (2 R. 11), Hulda (2 R. 22.14s) y Ester, algunas mujeres alcanzaron prominencia. Los deberes de la esposa incluían, en primer lugar, la crianza y el cuidado de los hijos, como así también trabajos domésticos como la cocina, además de ayudar al marido en el campo

⁹³ La RVR traduce la palabra como “familia” en 1 Crónicas 13.14; 2 Crónicas 35.5, 12; Salmos 68.6.

cuando era necesario. La fidelidad era importante para ambos y la ley contenía estrictas provisiones para el castigo del adulterio. La función más importante de la esposa era la de tener hijos y la esterilidad era motivo de vergüenza. El padre israelita asumía el liderazgo espiritual de su familia y funcionaba como el sacerdote de la misma (Gn. 12.8; Job 1.5). Era parte de su responsabilidad que su familia observara los ritos religiosos (Éx. 12.3). Fue el profeta Oseas el que enfatizó la relación de Dios con su pueblo usando la figura matrimonial. De allí esta imagen pasará a los profetas Jeremías y Ezequiel y al Nuevo Testamento (Ef. 5.25)

En los tiempos bíblicos, los hijos debían cuidar de los padres cuando estos envejecían y debían darle la sepultura apropiada. Esta es una de las razones por las cuales la ausencia de hijos era considerada como una humillación y la presencia de muchos hijos era estimada como señal de la bendición de Dios sobre la “casa” (Sal. 127.4-5). Entre los hijos, el primogénito tenía un lugar de honor. Cuando el padre moría, recibía el doble de los que recibían sus hermanos, lo que se llamaba la doble porción (Dt. 21.17). El primogénito podía perder su derecho de primogenitura si había cometido un pecado grave (ver Gn. 35.22 y 49.3, 4) o debía cederlo (como ocurrió con Esaú, Gn. 25.29-34). Así Eliseo le pide a Elías que lo considere el heredero o primogénito cuando le pide la doble porción (2 R. 2.9; comparar RVR con NVI). Jesús fue un ejemplo de hijo mayor. Durante su vida estuvo sujeto a sus padres (Lc. 2.51) y en la misma cruz pidió al discípulo que amaba que cuidara de su madre (Jn. 19.26-27).

EJERCICIO 33

Leer los siguientes pasajes y comentar qué dice cada uno acerca de la relación padres e hijos.

Texto

Enseñanza

Éxodo 21.15, 17: _____

Mateo 15.4-9: _____

Efesios 6.4: _____

Vivienda

Finalmente, en cuanto a la vivienda, la Biblia no menciona en que espacio físico habitaron los primeros seres humanos, si fue en cavernas o en tiendas (Gn. 3-4).⁹⁴ Si dice que después de la expulsión de Caín de la tierra habitada por sus hermanos, algunos de sus descendientes construyeron una ciudad (Gn. 4.17), mientras que otros decidieron vivir en tiendas (Gn. 4.20). En hebreo, la mayoría de las veces el término es *'ohel*, y en griego es *skênê*, que se traduce también como “tabernáculo”, pabellón” y “morada” (Mt. 17.4; Lc. 16.9; Hch. 7.43; He. 8.2).

⁹⁴ Lot después de huir de Sodoma habitó en cuevas (Gn. 19.30)

Las tiendas. Las tiendas eran una de las imágenes más usadas en el Antiguo y Nuevo Testamento. Los patriarcas habitaron en tiendas (Gn. 12.8; 26.17; 33.18). Los hijos de Israel hicieron lo mismo durante la peregrinación después de la salida de Egipto (Nm. 1.52; 24.5), y aún después de su ingreso a la Tierra Prometida (1 S. 17.54; 2 S. 11.11). Esta era el refugio del nómada, pues en ella escapaba de las inclemencias (calor) del tiempo. Según la Biblia, los cazadores se movían libremente mientras que los pastores se sentaban en su tienda a esperar que las condiciones cambiaran. Cuando la Biblia dice que Jacob era un hombre de la tienda, lo que está diciendo es que como pastor buscaba el refugio de la misma (Gn. 25.27). La forma de la tienda era sencilla, como una estructura plegable estaba sostenida por estacas y se tensaba con cuerdas (Jue. 4.21; Is. 54.2). La tienda solía tener una división en la que habitualmente se recibía a los invitados (Gn.18.10). La experiencia de vivir en tiendas quedó muy grabada en el pueblo de Israel, de tal manera que se usó para describir el lugar de habitación aunque ya no habitara en ellas (1 R. 12.16). En los días de Jeremías, la secta recabita se aferró a este ideal nómada y despreció el estilo de vida sedentario (Jer. 35.7). La muerte se compara con la idea de plegar la tienda en Job 4.21 (cf. 2 Co. 5.1).

Las carpas o tiendas no sólo eran un refugio contra el calor o el sol, sino que eran también un lugar donde las personas se reunían a hablar. Durante la etapa del desierto, el pueblo de Israel construyó una tienda de reunión (Éx. 27.21). Allí Moisés se encontraba con Dios y hablaba con él (Éx. 33.7-11). Pero no sólo Moisés hacía esto, sino que si alguien quería consultar a Dios debía acudir a la misma (Éx. 33.7). Como lugar de encuentro, la tienda daba la oportunidad a las personas para buscar la presencia divina. La presencia de Dios en la tienda preparó el camino para la enseñanza del apóstol Juan, quien usó el verbo “habitar en tienda” (*skēnoo*, Jn. 1.14), para referirse a la presencia de Jesús entre nosotros.

La tienda de reunión, se convirtió en el tabernáculo, donde estaba el arca del pacto, y que fue construido antes de que la gente dejara el pie del Sinaí. Allí el Señor instruyó a Moisés para que hiciera que ellos construyeran un santuario y le dijo: “Yo habitaré en medio de ellos” (Éx. 25.8). Esta gran carpa y su mobiliario es descrita en Éxodo 25-27. El tabernáculo proveía de altares para quemar incienso y presentar ofrendas quemadas, pero su objeto más reverenciado era el arca del pacto, que se ubicaba en un lugar separado y protegido de la carpa llamado el lugar santísimo. Esta caja cubierta de oro probablemente contenía el Decálogo o alguna otra lista de requerimientos del pacto. A cada extremo de su sólida tapa de oro había un querubín con sus alas extendidas hacia el otro, y entre los querubines estaba el asiento de la misericordia, y el lugar de la presencia de Dios estaba justo sobre él.

Este santuario portátil siguió con el pueblo de Israel hasta que Salomón construyó el templo. Teológicamente el tabernáculo, como morada de Dios en la tierra, tiene una importancia inmensa, por cuanto es el primero de una serie de lugares o ámbitos donde Dios manifestó su presencia: el tabernáculo, el templo, la encarnación. El texto bíblico aclara que este recinto fue construido según el diseño de Dios como figura y sombra de las cosas celestiales (He. 8.5). Sus símbolos transmitían significado espiritual a los israelitas. Con frecuencia se indica explícitamente ese significado, como ocurre con el arca y el propiciatorio (Ex. 25.16, 22;

Lv. 16.15-16), el velo y la estructura con dos compartimientos (Lv. 16.2; He. 9.8), el altar del incienso (Sal. 141.2; Lc. 1.10-13; Ap. 5.8; 8.3-4).

Las chozas. Además de las tiendas se deben mencionar las chozas o lo que la RVR llama “tabernáculos” (Lv. 23.34; *sucoth*). A diferencia de las tiendas, las chozas no eran moradas sino un simple refugio, por lo que transmitieron la idea de precariedad y estaban relacionadas a la provisión de Dios durante el éxodo de Egipto (Lv. 23.42-43). La fecha de la fiesta de los tabernáculos (chozas) estaba asociada con la cosecha (Dt. 16.13). Durante los siete días que duraba la celebración, se ofrecían sacrificios que iban decreciendo hasta el séptimo día. El octavo día había santa convocación o “solemnidad”. Este era un día en que se ofrecía un becerro, un carnero y siete corderos (Nm. 29.36). Este es el último día, ese “gran día de la fiesta” al que probablemente se alude en Juan 7.37. Éste es también el trasfondo del texto de Apocalipsis 7.9-15, donde las “palmas” se refieren a los elementos usados para la construcción de los tabernáculos, pues el texto termina diciendo: “el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos” (Ap. 7.15, LBLA, RVR).

Las casas. A pesar de que la simbología o vocabulario de la tienda permaneció con el pueblo de Israel hasta tiempos del Nuevo Testamento, después de la conquista de la tierra el pueblo comenzó a habitar en casas. David fue quien pensó que, dado que ellos habitaban en buenas casas, el arca debía tener un lugar adecuado (2 S. 7.2). Las casas en Israel eran muy sencillas.⁹⁵ Habitualmente tenían un solo cuarto de alrededor de tres metros de lado, con paredes de ladrillo o piedra. Solían tener una ventana con celosía (Pr. 7.6), pero la principal fuente de luz era la puerta, que habitualmente estaba abierta. Cuando ésta se cerraba, esto indicaba que todos estaban durmiendo (Lc. 11.7). Los pisos de las casas habitualmente eran de tierra, lo que explica la dificultad de la mujer en encontrar la moneda perdida (Lc. 15.8). Las casas eran consideradas un don de Dios, por lo que cuando una persona construía una debía dedicarla (Dt. 20.5).

La figura de la construcción de una casa se usó para referirse a Dios mismo (Sal. 127.1). Jesús usa esa figura para referirse a la vida que no tiene bases seguras (Lc. 6.47-49). El mismo Señor, en otra ocasión, hace una referencia a la construcción al advertir a las multitudes que le siguen que están siendo llevadas por un entusiasmo sin bases (Lc. 14.28-30). El apóstol Pablo usa frecuentemente esta misma imagen para referirse a su ministerio (Hch. 20.32; Ro. 15.20). Es en Primera Corintios donde de manera más amplia el apóstol se refiere a esta figura (1 Co. 3.10-17).

⁹⁵ Salvo las casas de los “ricos” que eran grandes y costosas (Jer. 22.14; Am. 3.15; Hag. 1.4).

EJERCICIO 34

A partir de lo presentado en esta sección, interpretar los siguientes pasajes.

Texto**Interpretación**

Juan 1.14: _____

Apocalipsis 7.9-15: _____

Hebreos 8.5: _____

LA VIDA RELIGIOSA EN LA BIBLIA

Las costumbres o vida religiosa del pueblo en tiempos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento tienen una importancia vital para una mejor comprensión de las Escrituras. Los seres humanos somos incurablemente religiosos. La adoración se encuentra incorporada a la misma naturaleza del ser humano. La adoración es el acto más elevado y más noble del que los humanos somos capaces. Las dificultades que existen para definir la adoración están basadas en el hecho de que adorar, antes que nada, es una experiencia. La adoración afecta a la totalidad de la vida. Debemos recordar a los antiguos hebreos, que desterrados de su tierra y su lugar tradicional de adoración, se sentaron a las orillas de los ríos de Babilonia y sollozaban: “Si yo te olvido, oh Jerusalén; que mi mano derecha se marchite” (Sal. 137.5). Comprendieron que nada andaba bien entre ellos desde que su adoración no estaba bien. Nuestra secularización de lo sagrado nos ha dado una meta clara para la cual vivir, pero no nos ha dado los recursos para vivir de esa manera. Jesús recordaba constantemente a sus seguidores que sus buenas obras eran hechas en un poder que no le pertenecía a él y buscaba la comunión con Dios para renovar ese poder.

La adoración en el Antiguo Testamento

En Israel se celebraba una serie de actos de adoración, que llegaron a formar la base de la adoración cristiana. La experiencia clave de liberación de la esclavitud de los egipcios fue celebrada en la Fiesta de la Pascua (Éx. 12.11; 34.25). Esta fiesta fue también conocida como la Fiesta de los Panes sin Levadura y se transformó en el más importante de los festivales de adoración de Israel. Aunque puede haber tenido relación con observancias pre-israelitas, su referencia con el accionar de Dios en Egipto la hizo la fiesta central en la adoración a Jehová. Sabemos mucho más acerca de su celebración por el Nuevo Testamento que por el Antiguo. Después de cruzar el Mar Rojo, Moisés y el pueblo de Israel cantaron a Dios una canción, que se recuerda en Éxodo 15.1-19. Era característico de Israel dar alabanza al Señor por sus poderosas obras. No solamente cantaron, sino que Miriam tomó la pandereta y dirigió a las mujeres en una danza.

El período de campamento en la región del Monte Sinaí fue también la ocasión de experiencias de adoración memorables. La gente fue instruida para que lavara sus vestiduras y evitara a toda costa cualquier contacto con la montaña después que Moisés la consagró (Éx. 19.10-14). Luego, ellos temblaron ante la dramática demostración de la presencia de Dios antes de que el Decálogo fuera dado a Moisés. Después de eso, fueron llevados a cabo los actos de adoración con relación al pacto (Éx. 24.3-8). Los sacrificios, ofrendas y observancias de los tiempos mosaicos son descritos en Éxodo 29.38--31.17. Después de que el tabernáculo fue construido, se transformó en un centro para la comunión individual con Dios (Éx. 33.7-11), así como el foco nacional de adoración.

La entrada de Israel en Canaán y la caída de Jericó puede ser vista como una ceremonia religiosa tanto como militar. Cuando Israel acampó en Gilgal, en el borde este de Jericó, doce piedras de recordación fueron traídas del Jordán. Estas piedras eran para recordar a los hijos de los hebreos que Dios había llevado a su pueblo a través del Jordán, de tal manera de que todas las personas de la tierra pudieran también saber que el brazo del Señor era poderoso (Jos. 4.24). Es probable que Gilgal fuera el sitio de la primera adoración de Israel en la Tierra Prometida. Así, el lugar se transformó en un santuario prominente. Muchos años más tarde, Saúl fue coronado allí. Cuando Israel poseyó la tierra, también capturó los santuarios de los cananitas. Todas las aldeas, sin importar su tamaño, tenían su propio “lugar alto,” es decir, su centro de adoración pagano. Es a través de ellos que las prácticas paganas comenzaron a afectar tanto la adoración como la moralidad de los israelitas. Contender con los paganos fue difícil, tanto en la política como en la religión. El libro de Jueces revela cuánto la adoración a Baal socavó la fe y el comportamiento de los israelitas.

En 2 Samuel, un avivamiento de la adoración de Jehová comenzó bajo el liderazgo de David. Él trajo el arca a Jerusalén (2 S. 6.15) y la puso en una tienda especial. Más tarde, compró el campo de siega de Araunah como el sitio para un altar a Dios y eventualmente para el templo de Salomón. David fue el responsable principal del desarrollo de la música en la adoración israelita (2 S. 6.5; 1 Cr. 24—26). Israel alcanzó un nivel distintivo y de clímax en su vida nacional en el reino de Salomón. Así, el templo de Salomón marcó una nueva era en la adoración de la nación. Fue el lugar de adoración más atractivo y permanente que la gente haya conocido jamás. Los estudiosos están convencidos de que Israel tomó prestado algo del arte y las formas arquitectónicas de Canaán, Fenicia y Egipto (1 R. 5.6; 7.14), pero ciertamente el edificio corporiza la singularidad de la adoración de Israel.

El calendario de adoración de Israel se focalizó en los tres festivales principales de origen agrícola, pero con significación religiosa. La Pascua, observada en primavera, fue también llamada la Fiesta de los Panes sin Levadura (Éx. 12.1—13.16). En pleno verano venía la Fiesta de las Semanas (Lv. 23.9-21), que es llamada Pentecostés en el Nuevo Testamento. El tercer festival, la Fiesta de los Tabernáculos, enfatizaba la acción de gracias por la cosecha. Era una alegre

celebración de toda la semana evocando la peregrinación errante en el desierto y la necesidad de renovar el pacto con Dios (Lv. 23.39-43).⁹⁶

Por supuesto, el libro de Salmos, en las varias etapas de desarrollo, se transformó en el libro de oración y adoración del templo. Su título hebreo significa “cantos de alabanzas”. Era un rico recurso, tanto para la adoración pública como para la privada, y ha continuado en ese rol tanto para judíos como para cristianos. El templo fue en forma suprema el lugar donde los adoradores se regocijaban ante su Dios. Ellos traían sus ofrendas, diezmos y sacrificios. Su adoración incluía música, solos, himnos, danzas y procesiones acompañadas por una variedad de instrumentos musicales. El incienso quemándose simbolizaba las oraciones de la gente, que subían al cielo. Recitar credos, presentar ofrendas de confesión, comidas sagradas y lavamientos, y el resplandor de los fuegos sagrados, todo esto era parte de la adoración de Israel. Esta adoración tenía una rica variedad y evocaba una multitud de memorias sagradas, tal como la gente pensaba acerca de las múltiples misericordias de Dios y sus poderosas liberaciones.

La adoración en el Nuevo Testamento

Las formas. El Nuevo Testamento también muestra la adoración de la iglesia cristiana primitiva. Como los primeros cristianos fueron judíos que eran fieles en su adoración en el templo y la sinagoga, era natural para ellos usar formas familiares a medida que se movían dentro del contexto cristiano. Salmos, oraciones, lectura de las Escrituras e interpretación de las mismas continuaron como las vías de adoración, pero fueron transformadas a la luz del mensaje cristiano. Por supuesto, los cristianos abandonaron el sistema sacrificial, porque la muerte de Cristo había marcado su fin.

Algunos de los datos que nos han llegado del culto cristiano primitivo muestran que entre sus actos más significativos se encontraba la observancia de la Cena del Señor. Lamentablemente, el único relato detallado de la misma está en relación con la lamentable perversión de ésta tal como era practicada por la iglesia de Corinto (1 Co.11). El bautismo es recordado sin una descripción específica en relación a una adoración privada o colectiva. Es necesario decir, sin embargo, que cada ordenanza, tan llena de contenido teológico para la adoración, era un acto dramático que involucraba tanto a los participantes como a los testigos creyentes. Estas dos celebraciones, junto con la predicación, hacían al corazón de la adoración de los primeros cristianos, y magnificaban a Jesús el Cristo como el Redentor resucitado y Señor viviente.

⁹⁶ En cuanto al ritual de los sacrificios debemos tratar de separar su realización normal de la que degeneró en el ritualismo condenado por los profetas y por Jesús mismo. Sin embargo, se tiene que tener en cuenta que buena parte de la comprensión neotestamentaria de la adoración y el ministerio de nuestro Señor se basa en el sistema de sacrificios. Por ejemplo, el tema de la santidad. En el Nuevo Testamento se toma como base o fundamento lo que ocurrió en el Antiguo Testamento y especialmente en el libro de Levítico. Al mismo tiempo, los sacrificios despiertan la conciencia a lo horrendo del pecado.

Sin dar una detallada descripción del contenido, liturgia y forma de la adoración del Nuevo Testamento, podemos estar seguros de que la enseñanza de Jesús, interpretada y complementada por la enseñanza de los apóstoles, hizo la contribución más efectiva tanto a los conceptos como a las prácticas de la adoración. El Señor había dicho: “Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad” (Jn. 4.24). Esto se transformó en una realidad aun más significativa para los creyentes a través de la venida del Espíritu Santo. Dios no está localizado. Dios en Cristo y a través del Espíritu está en todas partes. Él puede ser adorado en cualquier parte y debe ser adorado en realidad, sin la vanidad de las apariencias. La adoración es involucrarse con el Padre y el Señor viviente a través del Espíritu, en la maravilla de la alabanza reverente, la confesión penitente, el darse a sí mismo y la esperanza expectante.

Aunque es necesario recordar la inmadurez de la primera comunidad cristiana y el impacto de los conceptos hebreos y paganos en la vida en desarrollo de la iglesia, la adoración de los primeros creyentes estaba seguramente marcada por una convicción dinámica de la realidad de la resurrección de Jesús y la emoción de la expectación de su regreso. A medida que el fuego de la persecución aumentó hacia el fin del primer siglo, los cristianos dispersados y los pequeños grupos creados y unidos por su confesión fundamental (“Jesús es Señor”) experimentaron que su adoración se transformó en fuente de consolación y coraje. Para ellos, la adoración fue también la motivación para compartir sus bienes con el otro, dar sus testimonios a los paganos y permanecer fieles aun hasta la muerte. A personas de tal devoción y esperanza, las escenas de adoración en el libro de Apocalipsis hablaban con tremenda fuerza y poder para confortarlos.

La influencia del judaísmo. En este sentido no se puede dejar de mencionar la influencia del judaísmo. El movimiento cristiano comenzó dentro del mismo y en sus primeros años estuvo vitalmente relacionado a él. Cuando a los doce años Jesús se convirtió en un hijo de la Ley, se unió a sus ancianos en la peregrinación de Pascua a Jerusalén y al templo (Lc. 2.41-47). Más tarde, durante su ministerio Jesús mostró su profundo sentir por el templo cuando echó a los cambistas (Mr.11.15-17). Su práctica de adoración regular en las sinagogas es revelada en su experiencia en Nazareth (Lc. 4.16-17) y Capernaúm (Jn. 6.59). Los primeros creyentes entre los judíos también revelaron un mandamiento similar tanto para el templo como para la sinagoga. Aún después de la crucifixión y resurrección fueron diariamente al templo enseñando y predicando a Jesús como el Cristo (Hch. 5.42). Años más tarde, a pesar de la amenaza contra su vida, Pablo se identificó con los requerimientos del templo (Hch. 21.26). Mientras tanto, no tenía dudas en cuanto a adorar y predicar en las sinagogas de Asia Menor (Hch. 13.13-16). Por supuesto, las Escrituras para la adoración cristiana en los tiempos del Nuevo Testamento eran la Ley judía y los profetas, más los Escritos, incluyendo el libro de Salmos. De acuerdo a los cuatro Evangelios, Jesús citó a varios libros del Antiguo Testamento, especialmente Deuteronomio, Isaías, y Salmos. En su última sesión de enseñanza con sus discípulos registrada él dijo: “todo cuanto ha sido escrito de mi en la ley de Moisés y los profetas y los salmos debe ser cumplido” (Lc. 24.44). Aun cuando se produjo la ruptura entre el judaísmo y el cristianismo, los creyentes

adaptaron el orden del culto de la sinagoga para sus propias necesidades y continuaron escudriñando las Escrituras.

La influencia gentil. En relación con las influencias sobre el culto cristiano se debe mencionar también la gentil. Cuando el cristianismo ingresó en el mundo gentil, algunas palabras fueron tomadas de una cultura no judía para clarificar ideas extrañas a oídos gentiles. Con la posible excepción de algunas costumbres de matrimonio y fiestas fúnebres, sin embargo, ningún elemento positivo en la adoración cristiana puede referirse directamente a fuentes no judías. Algunos estudiosos han tratado de vincular el cristianismo con los dioses que morían y resucitaban en las religiones de misterio y con comidas sagradas en las cuales la vida de los dioses era supuestamente impartida (por ejemplo, los ritos de iniciación dentro del culto de Atis y la comida comunal del mitraísmo). En alguna forma existían similitudes, pero la esencia de la comida cristiana sólo puede tener su referencia en la última cena de Jesús, la cual tenía su raíz en la comida de la Pascua de Israel. Tres diferencias básicas distinguieron la adoración cristiana de las religiones de misterio: la cristiandad proclamaba un sólo Dios, mientras que los cultos de misterio eran asumidamente sincréticos. El cristianismo gritaba su misterio desde las azoteas (Ro. 16.25), pero los cultos étnicos guardaban cuidadosamente sus secretos. La predicación era una parte básica de la adoración y la misión cristiana. Finalmente, el cristianismo proclamaba una resurrección que era primeramente un triunfo sobre el pecado, llevado a cabo por medio de la encarnación de Dios en una persona real, que voluntariamente dio su vida en amor para liberar a su gente del pecado y de la muerte.

Una manera propia. Aunque la adoración en el Nuevo Testamento estaba estrechamente emparentada con la del judaísmo, algunas diferencias aparecieron de inmediato y otras se fueron desarrollando a medida que el cristianismo se alejaba del judaísmo. Los escritos de algunos líderes cristianos empezaron a suplementar y eventualmente a preceder a la ley y los profetas. Además del libro de los Salmos, nuevos himnos fueron provistos por escritores cristianos para enriquecer su adoración. El bautismo y la Cena del Señor se convirtieron en hechos distintivos. Por causa de la resurrección de Cristo y su promesa del Espíritu, un celo espontáneo agilizó la adoración con un sentido de la presencia de Dios. Un nuevo tiempo y lugar también hicieron que su adoración fuese diferente.

Al principio, los cristianos judíos continuaron su adoración en el Templo y/o en la sinagoga en el séptimo día. Luego se reunieron el primer día para rememorar la resurrección. Por supuesto, los creyentes gentiles no tenían un mandato acerca del sábado, a menos que hubieran sido prosélitos judíos. Luego, el primer día como el Día del Señor se convirtió en el día de la adoración cristiana. El lugar de esta adoración del primer día se mudaba de hogar en hogar (Hch. 3.46). Como las sinagogas eran probablemente hostiles para el testimonio cristiano, los hogares se transformaron en centros de adoración. Jesús había prometido su presencia donde dos o tres estuvieran reunidos en su nombre (Mt.18.20), y él había mostrado a sus discípulos que Dios podía ser adorado en otros lugares que no fueran el templo o la sinagoga. Ni él ni ellos repudiaron otros edificios para adorar. Dado que la adoración cristiana era una experiencia espiritual, la comunidad elegida

era por sí misma más importante. Aunque en los hechos el servicio de la sinagoga influyó en la adoración cristiana temprana, el Nuevo testamento no revela un orden específico.

La adoración del pueblo de Dios

Entre las enseñanzas que se pueden extraer de lo que dice la Biblia sobre la adoración del pueblo de Dios, se pueden mencionar las siguientes.

El sentido de la cercanía de Dios. El gozo de Israel estaba arraigado en su conciencia de Dios. Los patriarcas hebreos creían que Dios estaba muy cerca y era muy real para ellos. Él no sólo controlaba el mundo, sino que estaba cerca como un amigo. La adoración para ellos era estar cerca de Dios. Ellos podían hacerlo porque él ya había estado cercano a ellos. Cuando Dios visitaba a su gente, el lugar de la visita estaba marcado por un altar. La estructura del tabernáculo señalaba los grados de cercanía de Dios. El lugar santísimo, donde sólo el sumo sacerdote podía entrar, era el lugar más cercano de todos. El tabernáculo en sí era un constante recordatorio de la presencia habitante de Dios. Jesús mismo se transformó en el tabernáculo final de Dios (Jn. 1.14). La adoración significativa incluye una conciencia mística de la cercanía de Dios.

El valor de las ofrendas. Cada vez que Israel se presentaba delante de Dios, llevaba ofrendas: diezmos, primeros frutos de las cosechas y los animales, y sacrificios. Cuando Moisés recibió las ofrendas para el tabernáculo, el pueblo fue tan generoso que tuvo que restringirlas (Éx. 36.6). La iglesia primitiva también ponía un gran acento en la dádiva benevolente. Pablo incluso enfatizó que los ladrones debían dejar de robar para trabajar con sus manos, no para que pudieran proveer para ellos mismos sino para que pudieran tener algo para dar a los necesitados (Ef. 4.28). Y directamente relacionada con estas dádivas estaban los sacrificios.

Un camino de acceso a Dios para Israel eran por los sacrificios y las ofrendas de paz. Estas no eran maneras de comprar el favor divino. Mas bien, eran la propia provisión de Dios para la reconciliación. Aquellos quienes sacrificaban estaban practicando la humildad y la obediencia que Dios requería. La sangre derramada en el altar era vida que sólo Dios podía dar. Es siempre Dios quien provee para la expiación. La sangre es el símbolo de la vida. Representa a la persona misma, su tiempo y propiedad, los cuales están siendo sometidos a Dios. Con el sacerdocio levítico y los sacrificios como su trasfondo, el nuevo Israel vino a ser en Cristo no sólo la presencia habitante de Dios sino su gran Sumo Sacerdote, quien es en sí mismo el sacrificio final por el pecado, volviendo obsoletos todos los altares sangrientos. Él fue ofrecido una sola vez por todas por el pecado (He. 9.28).

La necesidad de purificación y consagración. El Día de la Expiación era el más solemne de todos los días, cuando la purificación era llevada a cabo anualmente por el templo, los sacerdotes y todo el pueblo (Lv. 16). La adoración de Israel puso gran énfasis en la purificación, el lavado de las vestimentas (Éx. 19.10-13) y la consagración. Esta actitud se transformó en una parte vital de la adoración

de la iglesia primitiva (Ro. 12) y debería siempre marcar la adoración del creyente. La demanda de Dios por la reconciliación incluye limpieza y renovación.

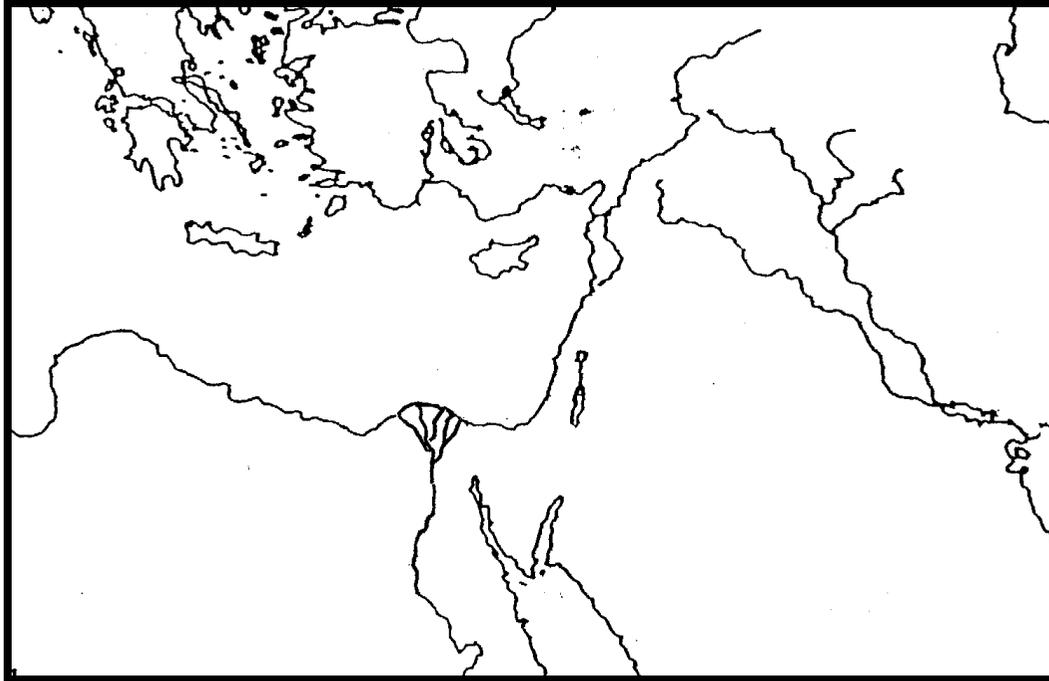
Una participación vital. Los patrones bíblicos nos muestran que la adoración involucra una participación vital. Mucha gente de más de treinta años abandona nuestros cultos de adoración preguntándose: “¿Qué se dijo?” Están acostumbrados a formas verbales de percepción. Pero aquellos de menos de treinta se preguntan: “¿Qué pasó?” Ellos están acostumbrados a la percepción que deviene de la participación. Demasiado frecuentemente nuestra adoración es reducida a una descripción de segunda mano de la realidad, en lugar de un evento en el cual Dios se encuentra realmente presente. La iglesia debe moverse nuevamente en la infinita variedad de formas y sustancias, para agilizar la adoración.

Una amonestación importante y significativa, relacionada con la adoración, se encuentra en Hebreos 10.25. Su contexto habría sido ampliamente aplicable a la experiencia de los cristianos en los tiempos del Nuevo Testamento y de igual modo a los nuestros. El reunirse para la adoración comunitaria es un deber que no debe tomarse a la ligera. Las urgentes necesidades espirituales de los cristianos, tan ricamente satisfechas a través de una adoración significativa, involucran una obligación de su parte de buscar el enriquecimiento del corazón y la mente, y la renovación del propósito y la esperanza que vienen de la adoración. La comunión con Dios a través de la respuesta a su gracia y verdad, y a través de la instrucción y el trabajo santificador de su Espíritu, limpia y consagra la vida de su pueblo. Además, tal adoración equipa al pueblo de Dios con visión y compasión para convertirse en siervos de Dios en el mundo. Lo que la adoración aporta al cristiano la convierte en un deber demasiado sagrado como para que sea tratado con negligencia.

Tan valioso como el sentido de deber puede ser el sentido de privilegio. Esta es la compulsión que debería capturar la respuesta del cristiano. Nuevamente, el pasaje de Hebreos (10.19-26) es elocuente y persuasivo. El pueblo redimido de Dios tiene un camino vivo de acceso directo a Dios, el Santo, el Todopoderoso, el Dios de gloria y de gracia, a través del Mediador viviente, quien ganó este acceso para todos por medio del derramamiento de su sangre. Partiendo de esta base, todos son invitados a acercarse a Dios con total certeza de fe, esto es, total confianza de aceptación dentro de la mismísima vida y la presencia de Dios mismo. La adoración cristiana es el privilegio de tributar adoración al Dios eterno, postrándonos con devoción ante el Señor del cielo y de la tierra, declarando amor y gratitud para con el Salvador, y recibiendo el perdón, el gozo y la fortaleza de vida en el Espíritu.

EJERCICIO 35

1. En el Mapa dado a continuación ubicar los nombres de los ríos y señalar dónde se encuentran las siguientes zonas: Mesopotamia – Egipto – Canaán.



2. Completar el siguiente cuadro sobre los milagros de Jesús en torno al Mar de Galilea.

Texto	Milagro	Clase de Milagro	Ocasión	Participantes	Acción de Jesús	Resultado	Reacción
-------	---------	------------------	---------	---------------	-----------------	-----------	----------

3. Escribir en un párrafo cuáles son las lecciones que se pueden sacar de la adoración bíblica para la iglesia contemporánea.

Tareas para el hogar

El maestro o tutor asignará las tareas a medida que se vaya desarrollando el programa del curso. Las tareas aparecen indicadas siguiendo el bosquejo general del curso. Podrán ser entregadas por el discípulo durante el desarrollo del mismo o al final, a criterio del maestro o tutor.

El discípulo podrá utilizar los espacios en este libro para cumplimentar sus tareas o preferentemente hará uso de un cuaderno de actividades. El cumplimiento satisfactorio de todas las tareas asignadas es fundamental para la aprobación del presente curso.

UNIDAD 1 ó Frente a la Biblia.

Capítulo 1: La Biblia: una biblioteca.

Con un lápiz y hoja ir pasando las hojas de su Biblia, anotar los nombres de los libros e indicar en cada uno de ellos cuántos capítulos y cuántos versículos contiene.

Completar el siguiente cuadro:

Libros – Capítulos – Versículos		
LIBRO	CAPÍTULOS	VERSÍCULOS
1. GÉNESIS	50	1.533
2.		
3.		
4.		
5.		
6.		
7.		
8.		
9.		

10.		
11.		
12.		
13.		
14.		
15.		
16.		
17.		
18.		
19.		
20.		
21.		
22.		
23.		
24.		
25.		
26.		
27.		
28.		
29.		
30.		
31.		
32.		
33.		
34.		

35.		
36.		
37.		
38.		
39.		
TOTALES ANTIGUO TESTAMENTO		
40.		
41.		
42.		
43.		
44.		
45.		
46.		
47.		
48.		
49.		
50.		
51.		
52.		
53.		
54.		
55.		
56.		
57.		

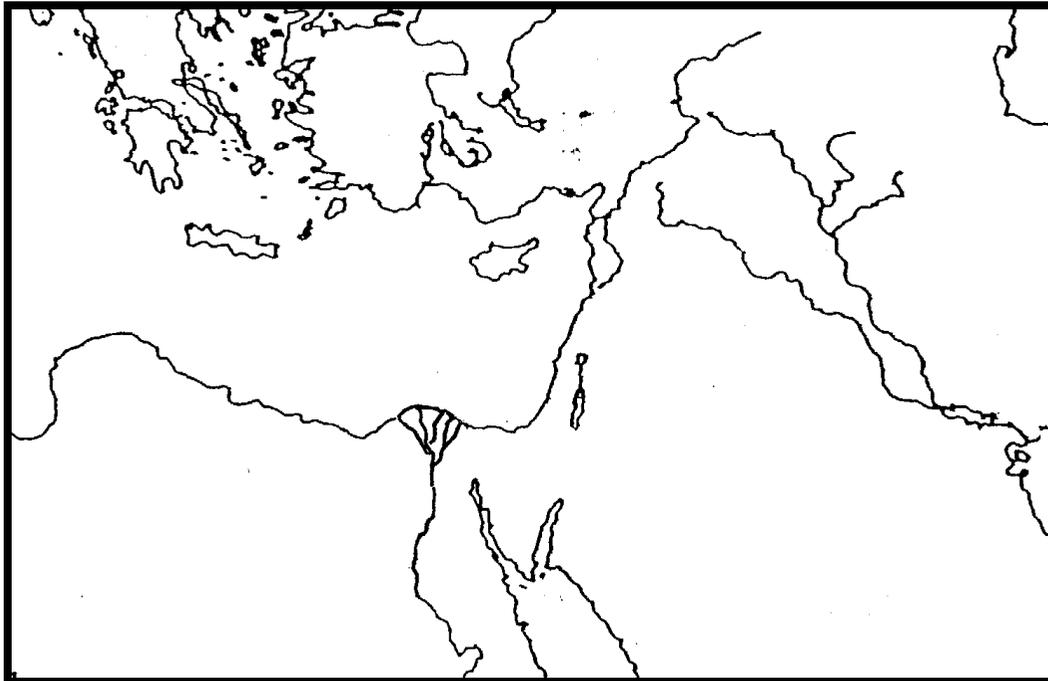
Capítulo 3: La Biblia: su importancia.

1. Hacer una sinópsis (un esquema) de las razones por las que la Biblia es reconocida como autoritativa. Mencionar cuál de los elementos mencionados es el que personalmente te llega más y porqué.
2. ¿Cuál es la Biblia más valiosa que tuvo? Escribir una breve “composición” en la que se presente el ejemplar de la Biblia que tuvo más valor para la vida personal, mencionando el por qué.

Capítulo 4: El mundo en tiempos del Antiguo Testamento.

En el mapa que sigue marcar:

- 1) Mar Mediterráneo.
- 2) Las principales zonas de la Medialuna Fértil (Egipto – Mesopotamia).
- 3) La tierra de Israel (mar de Galilea – mar Muerto – río Jordán).



Capítulo 5: El mundo en tiempos del Nuevo Testamento.

Presentar cuáles fueron los aportes (contribución romana) de Roma al trasfondo del Nuevo Testamento, con algún pasaje bíblico que lo ejemplifique:

- 1)
- 2)
- 3)

Capítulo 6: La vida en la Biblia.

1. Presentar por lo menos tres aplicaciones prácticas que se pueden encontrar de la enseñanza de la Biblia en torno a la familia.

1)

2)

3)

2. ¿Hasta qué punto la adoración en la Biblia influye en la adoración contemporánea? En el capítulo se han mencionado varios énfasis. ¿Cuál de ellos tiene mayor influencia hoy?

Bibliografía General

- Albright, W. F. *De la edad de piedra al cristianismo*. Santander: Sal Terrae, 1959.
- Alonso Schökel, Luis. *Profetas*. Vol. 1. Madrid: Cristiandad, 1980.
- Arnaudo, Florentino J. *Creación y evolución*. Buenos Aires: EDUCA, 1998.
- Artola, Antonio M. y José M. Sánchez Caro. *Biblia y palabra de Dios*. Madrid: Verbo Divino, 1995.
- Ashcraft, Morris. *La esperanza cristiana*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.
- Báez Camargo, Gonzalo. *Breve historia del canon bíblico*. México: Claustro, 1979.
- Biend, Jacques. "Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo". En *Documentos en torno a la Biblia*. N° 4. Estella: Verbo Divino: 1982.
- Borrás, José. "Autoridad e inspiración en el Antiguo Testamento". Vol. 2, en *Comentario bíblico Mundo Hispano*. El Paso: Mundo Hispano, 1993.
- Bright, John. *Historia de Israel*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 2003.
- Bruce, Federico F. *El canon de la Escritura*. Barcelona: CLIE, 2002.
- Bruce, Federico F. *Israel y las naciones*. Madrid: Editorial Literatura Bíblica, 1979.
- Bruce, Federico F. *Hechos de los Apóstoles*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1998.
- Bruce, Federico F. *Un comentario de la Epístola a los Gálatas*. Barcelona: CLIE, 2004.
- Bruce, Federico F. y otros, *Nuevo diccionario bíblico Certeza*. Barcelona: Certeza, 2003.
- Cate, Robert L. *Teología del Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1996.
- Charles, R. H. *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*. Oxford: Clarendon, 1913.
- Childs, Brevards S. *Introduction to the Old Testament as Scripture*. Filadelfia: Fortress Press, 1979.
- Conzelmann, Hans. *The Theology of St. Luke*. Filadelfia: Fortress Press, 1981.
- Crabtree, A. R. *Teologia do Velho Testamento*. Río de Janeiro: Convenção Batista Brasileira, 1991.
- Cranfield, C. E. B. *La Epístola a los Romanos*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1993.
- Deiros, Pablo A. *Santiago y Judas*. En *Comentario bíblico hispanoamericano*. Miami: Caribe, 1992.
- Dowley, Tim, ed. *Atlas de la Biblia y de la historia del cristianismo*. El Paso: Mundo Hispano, 1997.
- Edersheim, Alfred. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Barcelona: CLIE, 1989.
- Foulkes, Ricardo. *El Apocalipsis de San Juan*. Grand Rapids: Eerdmans, 1989.
- Giblet, J. "El Mundo Helenístico y el Imperio Romano". En *Introducción crítica al Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1982.
- González Echegaray, Joaquín. *El creciente fértil y la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 1991.
- González Wagner, Carlos. *El Próximo Oriente Antiguo*. Vol. 1. Madrid: Síntesis, 1993.
- González Lamadrid, Antonio. *La fuerza de la tierra*. Salamanca: Sígueme, 1981.
- Harris, Murray J. *Tres preguntas claves sobre Jesús*. Miami: CLIE, 2005.
- Harrison, Everett F. *Introducción al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Desafío, 2002.
- Harrison, R. K. *Introducción al Antiguo Testamento*. Miami: T.E.L.L., 1990.
- Hengel, M. *Judaism and Hellenism*. Filadelfia: Fortress, 1974.
- Hoekema, Anthony A. *La Biblia y el futuro*. Grand Rapids: Desafío, 2000.
- Johnson, Aubry R. *The Vitality of the Individual in Ancient Israel*. Cardiff: University of Wales Press, 1961.
- Jonas, Hans. *The Gnostic Religion*. Boston: Beacon, 1979.

- Küng, Hans. *El cristianismo*. Madrid: Trotta, 1997.
- LaSor, William S. *Panorama del Antiguo Testamento*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1995.
- Mannucci, Valerio. *La Biblia como Palabra de Dios*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1995.
- Matthews, Victor y Benjamin C. Don. *Paralelos del Antiguo Testamento*. Santander: Sal Terrae, 2004.
- Moltmann, Jürgen. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 1969.
- Mounce, Robert H. *Comentario al libro de Apocalipsis*. Barcelona: CLIE, 2007.
- Nida, Eugene A. y William D. Reyerburn. *Significado y diversidad cultural*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.
- Pastor Ramos, F. *La libertad en la carta a los Gálatas*. Madrid: EAPSA, 1977.
- Perego, Giacomo. *Atlas bíblico interdisciplinar*. Madrid: San Pablo, 1999.
- Pfeiffer, Charles, ed. *Atlas completo de la Biblia*. Miami: Unilit, 1997.
- Pfeiffer, Charles, ed. *Diccionario bíblico arqueológico*. El Paso: Mundo Hispano, 1993.
- Piccardo, Horacio R. *Introducción al cuerpo epistolar del Nuevo Testamento*. Buenos Aires: Ediciones del Centro, 2006.
- Pinnock, Clark. *Revelación bíblica*. Barcelona: CLIE, 2004.
- Pronzato, Alessandro. *Un cristiano comienza a leer el Evangelio de Marcos*. Salamanca: Sígueme, 1983.
- Puigvert, Pedro, *¿Cómo llegó la Biblia hasta nosotros?* Barcelona: CLIE, 1999.
- Ramos, Marcos A. *1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito*. En *Comentario bíblico hispanoamericano*. Miami: Caribe, 1992.
- Robertson, A. T. *Una armonía de los cuatro Evangelios*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.
- Robertson, A. W. *El Antiguo Testamento en el Nuevo*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1996.
- Rowley, H. H. *The Revelance of Apocalyptic*. Londres: Lutterworth Press, 1944.
- Ruiz de la Peña, Juan L. *Teología de la creación*. Santander, Sal Terrae, 1988.
- Russell, D. S. *El período intertestamentario*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1973.
- Schürer, E. *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1985.
- Stagg, Frank. *The Book of Acts*. Nashville: Broadman, 1955.
- Stam, Juan B. *Las buenas nuevas de la creación*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1998.
- Stein, Robert H. *Jesús el Mesías: un estudio de la vida de Cristo*. Miami: CLIE, 2006.
- Stott, John R. W. *Como comprender la Biblia*. Buenos Aires: Certeza, 1977.
- Stott, John R. W. *El Pacto de Lausana: exposición y comentario*. San José, Costa Rica: Visión Mundial, s/f.
- Tcherikover, V. *Hellenistic Civilization and the Jews*. Nueva York: The Jewish Publication Society of America, 1959.
- Ureta, Floreal. "La unidad de la Biblia". En *La Biblia de estudio Mundo Hispano*. El Paso: Mundo Hispano, 1977.
- Voth, Esteban. "Génesis". En *Comentario bíblico hispanoamericano*. Miami: Caribe, 1992.
- Wegner, Paul D. *Textual Criticism of the Bible*. Downers Grove: InterVarsity Press, 2006.
- Wilkins Michael y J. P. Moreland, eds. *Jesús bajo sospecha*. Miami: CLIE, 2003.
- Wright, G. E. *The Old Testament Against its Environment*. Londres: SCM, 1950.

